intervalo

ALBUM

10 OBRAS COMPLETAS de

Miguel de Cervantes • Richard Mason • Nean Adams • A. Kurosawa • H. Feans

Silvio Pellico Cristóbal M. Paz • Ernest White • A. Monkcry • Leo Sassi

Portada, "Los Normandos" (Imperial Films)

gratis

MANDENOS su nombre y dirección y recibirá GRATIS y sin COMPROMISO nuestro libro "GUIA DE ENSEÑANZA", nueva edición de 68 páginas ampliamente ilustradas y con detalles de los cursos que enseñamos por correo desde 1923. SABER LEER Y ESCRIBIR es suficiente para estudiar cómodamente en su casa en sus momentos libres, hasta recibir su DIPLOMA.

GRATIS
PIDA ESTE
LIBRO

CURSOS QUE ENSEÑAMOS POR CORREO

Tenedor de Libros	Técnico Mecánico
Perito en Contab.	Motores Diesel
Secretario Comerc.	Construcciones
Empleado de Com.	Técnico Electric.
Corresponsal Com.	Téc. Helad. Eléct.
Dibujo Artístico	Corte y Confec.
Dibujo Arquitec.	Labores
Caric. e Histor.	Aritmética Com.
Radio a Transistores	Taquigrafía
Técnico en Radio	Periodismo
Técnico en Telev.	Electric. Automóvil
Mecán. en Autos	

SUCURSALES:
Rosario: Entre Ríos 1458
Rosario Sta. Fe - Argentina

EXTERIOR: Uruguay
Chile - Bolivia - Perú
Colombia - Ecuador - Venezuela y Brasil.

OBSEQUIOS PARA LOS ALUMNOS
1) Diccionario Castellano
2) Carnet de Estudiante
3) Banderín de Estudiante

ENVIE EL CUPON HOY MISMO

CORTE AQUI

ESCUELAS LATINO AMERICANAS
ENSEÑANZA POR CORREO
Av. BOYACA 932 BUENOS AIRES

Sírvase enviarme GRATIS el libro "GUIA DE ENSEÑANZA"

NOMBRE .....

DOMICILIO ..... LOCALIDAD .....

CURSO QUE LE INTERESA .....

ALB. INT.

Escuelas
Latino - Americanas

AV. BOYACA 932 BUENOS AIRES

SUMARIO

FRANCESCA DE RIMINI,
por SILVIO PELLICO

El Cielo le negó la luz, espantado por tantos crímenes ..... Pág. 4

BEN CASEY, por NEAL ADAMS

La valiente actriz convirtió la corona de espinas en una aureola de luz ..... Pág. 18

VIVIR, por AKIRA KUROSAWA

Los pequeños reflejaban en su carita el agradecimiento al hombre que un día sonrió ante los umbrales de la muerte. . .Pág.34

HISTORIA DE HOMBRES Y MUJERES,
por C. M. PAZ

Ignorando que el destino les había dado el triunfo, la pareja se alejó camino al exilio ..... Pág. 47

CAMINOS SEPARADOS, por LEO SASSI

En el silencio de la noche sólo se oía el rumor del mar, mientras unos labios de mujer rezaban una plegaria ..... Pág. 54

LA GITANILLA, por MIGUEL DE CERVANTES

Era la mejor bailarina que se hallaba en todo el gitanismo, conocedora de seguidillas, coplas y romances ..... Pág. 66

EL MAYORAL, por HORACIO FEANS

La hoja de acero brilló en la noche. Se oyó un grito, y la muerte tendió su manto sobre la inmensa pampa ..... Pág. 84

VOLVER A VIVIR, por ERNEST WHITE

Las manos del hombre, en la interpretación cumbre de su arte, ofrecieron el mejor homenaje a su amada ..... Pág. 95

EL VIENTO NO SABE LEER,
por RICHARD MASON

"No deshojes los capullos; ha sido escrito; pero es inútil; el viento no sabe leer". Y la voz de la joven se elevó, en un éxtasis, al cantar el viejo proverbio ..... Pág. 106

CUANDO EL PASADO ACUSA,
por ACHILLES MONKERY

Todo parecía un callejón sin salida. Pero el detective puso su máximo empeño en descifrar el misterio Pág. 118

FRANCESCA de RIMINI

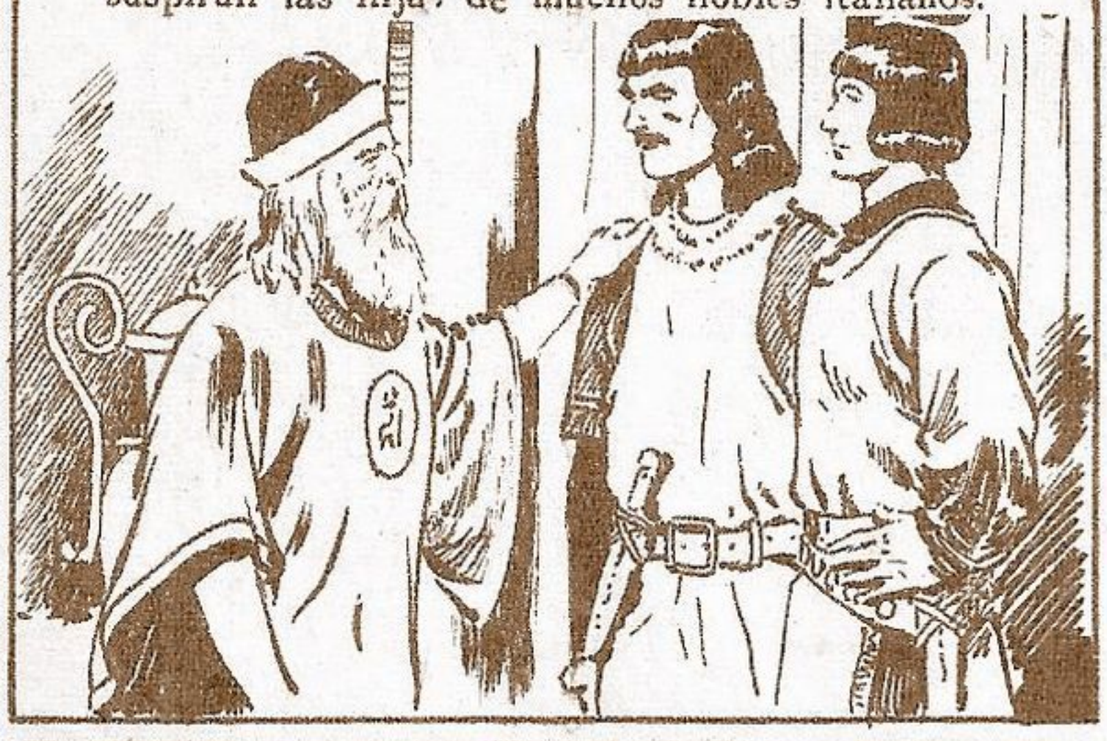
POR

SILVIO PELLICO

ADAPTACIÓN . DIBUJOS DE E. RAPELA .

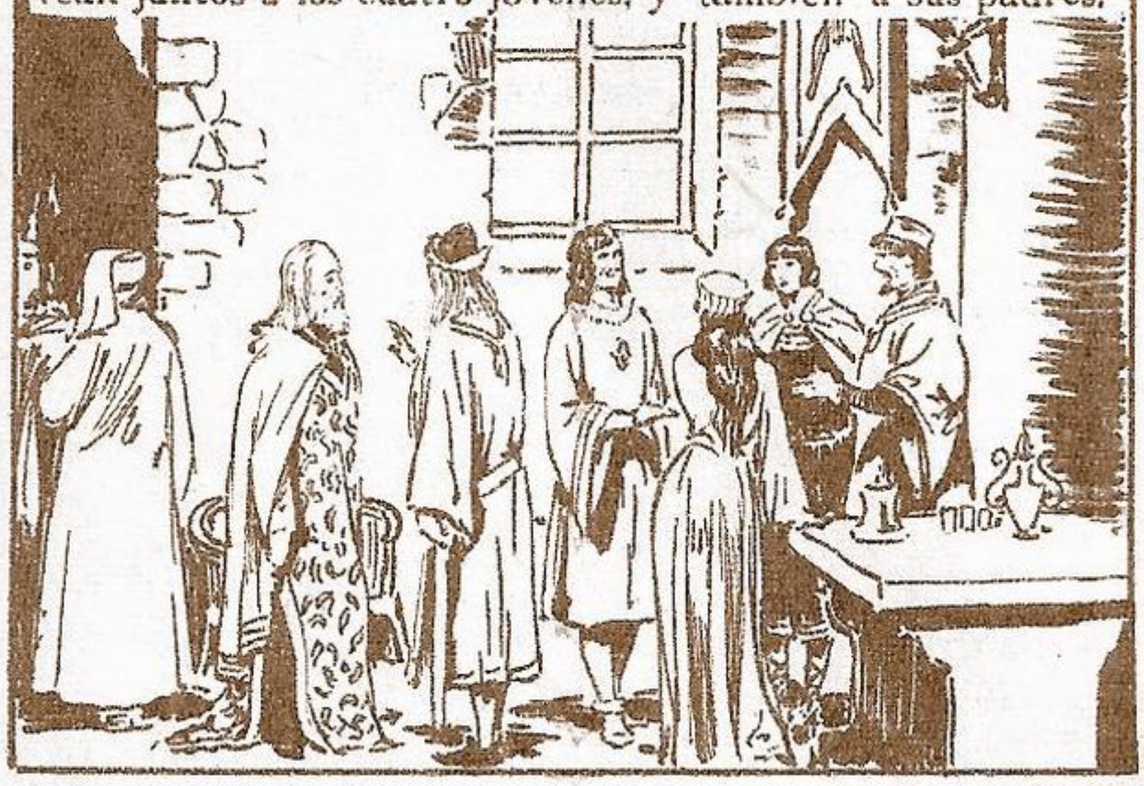
Silvio Pellico (1789-1854), poeta y dramaturgo, es una figura célebre del romanticismo italiano. Su celebridad la debe tanto a sus poemas y tragedias como a sus actividades patrióticas, a causa de las cuales fué condenado a muerte. Conmutada esta pena fué condenado a quince años de prisión, de los cuales hizo ocho. Años después de salir de la cárcel escribió el más famoso de sus libros: "Mis prisiones". La pieza que ofrecemos hoy a nuestros lectores está inspirada en el bello idilio de Paolo y Francesca, que Dante describe en la "Divina Comedia" (Infierno, canto V): en el círculo de las almas perdidas por amor, están los enamorados "como dos sombras estrechamente enlazadas".

Malatesta, señor de Rimini, tiene dos hijos: Lanciotto, el mayor, es severo, enérgico y recto; Paolo, cinco años menor, es tierno, enamorado y hermoso, y por él suspiran las hijas de muchos nobles italianos.



Estos Malatesta, señores de Rimini, mantienen una antigua y estrecha amistad con los gobernantes de Ravena, de quienes es señor Guido da Polenta. Guido tiene dos hijos: Francesca, "tan dulce y virtuosa como bella", y Carlos, mozo de carácter impulsivo, temerario y violento.

Las dos familias se visitan con frecuencia, y no hay fiesta en el palacio de Rimini o en el de Ravena donde no se vean juntos a los cuatro jóvenes, y también a sus padres.



No tardó esta cariñosa amistad en dar su fruto: Paolo se enamoró de Francesca, y Francesca no fué ajena a ese amor. Mas la juventud y la natural timidez hicieron que esta pasión quedase en secreto, pues, antes que dar muestra de que se amaban, Francesca disimulaba sus sentimientos ante Paolo, y Paolo, ante la hija de Guido.

Os iba a invitar para que fueseis mi pareja en la próxima cacería, pero renuncio a esa dicha porque sé que mi padre os pidió que hicieseis pareja con mi hermano.

En efecto, estoy comprometida con Lanciotto.

Algunos meses después de esta escena, Paolo, no pudiendo reprimir ya el amor en su pecho, decidió declarárselo a Francesca y, si ella le correspondía, solicitar su mano y casarse con ella.

(Nuestra boda no puede menos que alegrar a mi padre y al de Francesca.)

Pero un acontecimiento inesperado vino a echar por tierra los proyectos amorosos del joven Malatesta: los estados de Rimini y Ravena rompieron sus relaciones y se declararon la guerra. El anciano Malatesta llamó a sus dos hijos.

Yo estoy viejo y casi ciego, así que será necesario que me reemplacéis en esta lucha desgraciada contra Ravena, a que nos han arrojado las maniobras políticas de aliados más poderosos.

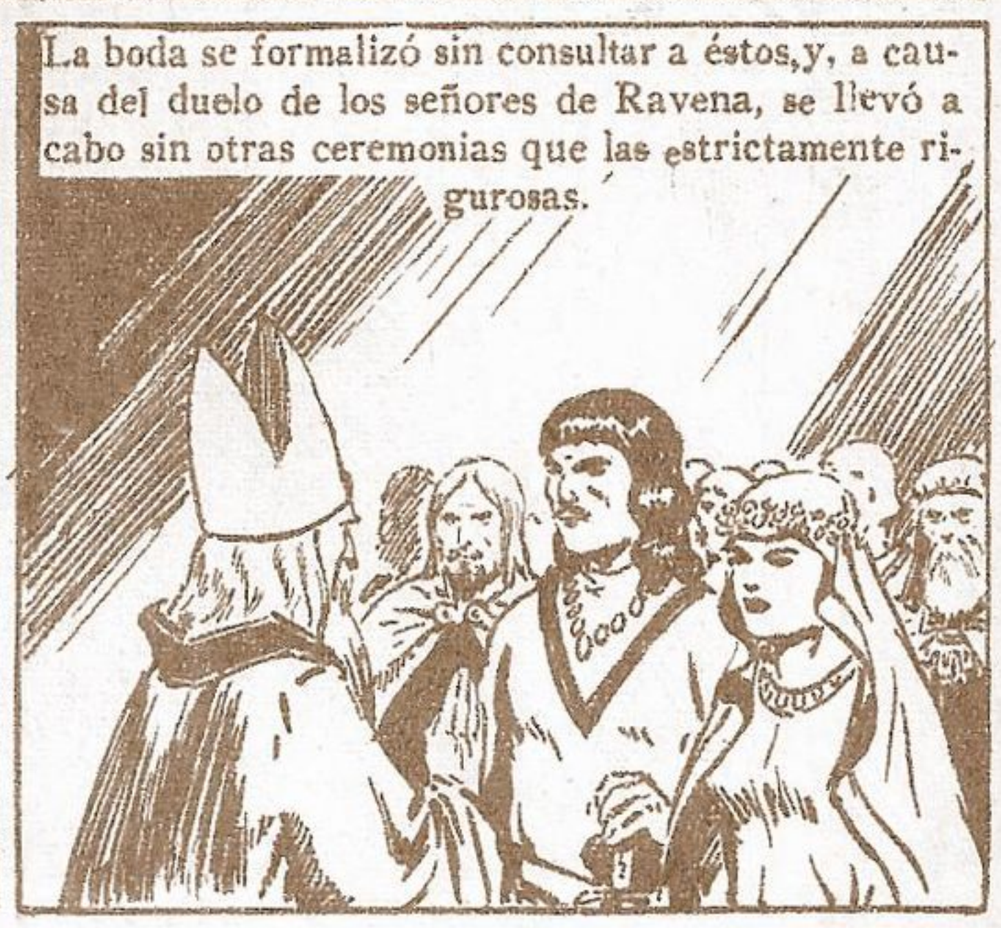
Lanciotto y Paolo se pusieron al frente de las tropas de Rimini y combatieron contra las de Ráve-na. La mala suerte quiso que en una batalla, Paolo Malatesta diese muerte a Carlos, el hermano de su amada Francesca.

Paolo, abrumado por el dolor, desesperado, rompe la espada homicida, se despide de su padre y de su hermano y sale de su patria.

"Mi destino no puede ser más desdichado. Francesca jamás me perdonará. En el extranjero hallaré distracción a mi desconsuelo", piensa

La muerte del joven da Polenta y la partida de Paolo tuvieron por virtud apagar los ardores bélicos de uno y otro padre, quienes decidieron poner término a la guerra. Nobles de alma como eran, Malatesta y Guido reconocieron culpas en lo ocurrido y procuraron evitar otras en lo sucesivo. Como digna garantía de sus loables intenciones de paz, acordaron unir a Ravena y a Rimini mediante el casamiento de Lanciotto y Francesca.

La boda se formalizó sin consultar a éstos,y, a causa del duelo de los señores de Ravena, se llevó a cabo sin otras ceremonias que las estrictamente rigurosas.



Francesca y Lanciotto se establecieron en el palacio de Rimini, donde Lanciotto no tardó en heredar a su padre, que murió llorando a su querido Paolo, del cual no se habían vuelto a tener noticias. Pasó el tiempo. Lanciotto daba por muerto a su hermano; pero he aquí que, tres años después, recibe una carta. Francesca cree reconocer la letra del sobre.

La hija de Guido está pálida como una muerta.
—¿De quién, de quién es? —vuelve a interrogar.

Es de... Temo, Francesca, pronunciar un nombre para ti tan odioso como amado para mí.

¡Esa carta es de Paolo, entonces!... ¿Vive? ¡Dios mío! Y ¿qué te dice?

—Que viene a Rimini —respondió Lanciotto, a quien la noticia tenía aún desconcertado. Francesca se desplomó dando un grito.

(¡Desdichada!... El saber que pronto pondrá los pies en este palacio el matador de su hermano, la ha trastornado.)

Tan insólito, tan terrible es el estado de ánimo de Francesca en los días subsiguientes, tan extrañas su conducta y sus palabras, que Lanciotto llama urgentemente a su suegro. Guido no tarda en presentarse.

¡Lanciotto, hijo mío! Tu llamado, tan poco explícito, me ha inquietado. ¿Qué te ocurre? ¿Algún conflicto político? ...

¡Oh, no, Guido! ¡Cuán diferente halláis este palacio del día en que os alejasteis de él, después de asistir a nuestra boda! Ya no resuena bajo estas columnas aquel canto que entonabais a la cabeza del coro de nuestros invitados: "No hay en el orbe monarca tan feliz como Lanciotto." Yo, a quien envidiaban entonces todos los príncipes de Italia, debería ser ahora compadecido.

No me lo explico, Lanciotto. ¿Acaso mi hija... ?

—Sí, de Francesca se trata —responde Lanciotto— ¿Recordáis, Guido, que en mis primeras cartas os hablaba de la tristeza, de la "rara" melancólia de mi esposa, que yo atribuía al pesar de haber abandonado el techo paterno, a su modestia y timidez de doncella virtuosa que se siente desconcertada en los primeros trances del matrimonio, a la muerte de su querido hermano?

Sí, recuerdo; pero en tus últimas cartas me decías que mi hija recuperaba paulatinamente su alegre natural de otros tiempos, que al dejar el luto, parecía haberse atenuado la pena que torturaba su alma desde que tu hermano tuvo la desgracia de dar muerte al suyo.

Me equivoqué en tales cartas. La pérdida de Carlos vuelve cada día más inconsolable a Francesca, que sólo vive para aborrecer al asesino. ¡No concibo cómo un alma tan tierna, tan piadosa, puede guardar tanto rencor, tanto odio! En vano le digo: "Nuestros padres estaban en guerra cuando mi hermano, involuntariamente, dió muerte al tuyo. Bien sabes cuánto le pesa esa muerte; por huir del remordimiento, dejó familia y patria."

Sin embargo, yo tenía la impresión de que había comprendido y perdonado...

¡Qué ha de perdonar! De su boca escapó un grito: "¡No, no! ¡Yo no quiero que vuelva!" y la vi caer. La creí muerta y, os lo confieso, arrebatado por el furor, juré vengar la muerte de Francesca en... mi propio hermano.

No, Lanciotto; no te dejes tentar por esos malignos impulsos. ¡Basta de derramar sangre fraterna!

—Lo mismo me dijo Francesca cuando volvió en sí y se enteró del juramento impío que yo hice. Horrorizada, exclamó: "¡Jura, por el contrario, amar a Paolo, porque, cuando yo no exista, él será el único amigo fiel que tendrás!" ¡Cruel! Exige que yo ame a Paolo, y ella lo aborrece e insiste en tornar a Ravena, al palacio donde nació, para no verse obligada a soportar la presencia del matador de su hermano.

Y Lanciotto explica a su suegro que lo ha llamado para que disuada a Francesca de la idea de abandonar el hogar y le aconseje que es necesario olvidar lo pasado, pues él, Lanciotto, se halla en un verdadero dilema, ya que, amando a su esposa con toda el alma. ama igualmente a Paolo, a quien, por otra parte, no puede cerrar las puertas del palacio paterno

No sólo las leyes de Rimini me impiden cerrarle las puertas de este palacio, sino también mis sentimientos...

Guido se muestra cada vez más extrañado por el odio implacable que domina a su hija. —Odio —comenta Lanciotto— que terminará por consumir su salud. En vano he tratado de distraerla con fiestas y torneos; nada la alegra. He prodigado para ella el oro, las joyas más preciosas, la opulencia, y he visto en sus ojos el reconocimiento, pero no la felicidad. Observé que su aflicción buscaba con frecuencia consuelo en la oración, y erigí, por ella, nuevos templos... Mas todo ha sido inútil. Me dice que se da cuenta de que la quiero, de que soy noble y bueno; pero al declarármelo llora, con lo que me da a entender que se siente ingrata por no poder corresponder a mis desvelos, a mi amor... Y es esto lo que muchas veces me ha quitado el sueño: ¿no tendré un rival; no amará a otro?

¡Lanciotto! Tú no puedes dudar de la fidelidad de mi hija, de la...

No es necesario que me lo recordéis, Guido. Yo mismo rechazo al instante mis dudas porque conozco muy bien la pureza inmaculada del alma de Francesca... Pero, callad, que aquí llega.

Entra Francesca, quien, luego de abrazar a su padre, le anuncia su decisión de volver al palacio paterno de Ravena, y añade, a modo de justificación: —Bien presagiaba yo esto, padre cuando os dije que sólo respondería a la ternura del hombre que me ofreciais como esposo con continuo llanto. Bien os declaré entonces, padre, que no tenía atractivos para mí el matrimonio, y que mi único deseo era profesar en un convento y desposarme con Cristo.

Sí; pero yo atribuí tus palabras al desconsuelo de tu corazón, a causa de la muerte de nuestro Carlos.

Egidio Esteban Passamonti/2025

¡Ingrata! ¿Podías pedir que te encerrase en un convento al padre, al señor de Ravena, que veía en ti el único resto de su familia? ¿Podías rehusar a mis canas, al fresco dolor de la pérdida que acababa de soportar, el consuelo de abrazar algún día a los hijos de mi hija?

-Por darte ese consuelo, padre, me casé. Así que eres injusto al acusarme de ingrata... No, no; contigo no he sido ingrata; la ingratitud la he tenido con Lanciotto... Pero no he podido evitarla. El Cielo me ha dado un castigo, un doble castigo: el del matrimonio, a cuya carga me hubiese resignado, si el segundo castigo, el de haber perdido al que amaba, no amenazase ahora con desatar sobre mí un tercer castigo, con la vuelta de...

¿Perdido al que amabas? ¿A quién te refieres?

Francesca tiene en la punta de los labios el nombre de Paolo, pero no es éste el que pronuncia, sino el de Carlos. Luego, como para tranquilizar a su conciencia, agrega: —¡Pobre Lanciotto! No merezco que me ames tanto. A veces, por las noches, al despertar, te he sorprendido contemplándome arrobado... ¡Ah, no quiero que me mires así, que vigiles mi sueño, porque temo que tu amor pueda convertirse en odio, si llegas a descubrir una culpa involuntaria que...!

¿Qué quieres decir? ¿Qué culpa es ésa?

Una culpa de la cual no soy culpable, puesto que no soy yo quien ha puesto en mi corazón los sentimientos...

¡No admito rodeos para eludir la respuesta! ¡Tendrás que confesar esa culpa, porque, si no, juro ante tu padre que...!

—La culpa de que te hablé —contesta Francesca, eludiendo la verdad —es la de no poder quererte como lo mereces.

—¿Estás segura —le pregunta Lanciotto, notando la vacilación de ella— de que tu culpa, de que tu pena continua, de que el desafecto de que me hablas, no tiene por causa un amor culpable?

¡Lanciotto! Si tienes alguna sospecha, dila aquí, ante mi padre.

Mi única sospecha nació una noche, mientras tú soñabas o delirabas. "¿Dónde estás, dónde, secreto amor de mi corazón? ¿Por qué no vuelves, si vives, para que yo te vea una sola vez antes de morir?".

¿Eso dije?... Deliraba, entonces, y ¿quién puede dar crédito a un delirio? No, Lanciotto, no me fulmines con terribles miradas. Recuerda solamente que tú eres la causa de mis males presentes.

¿Yo? ¿Qué dices?

—Sí, tú, porque bien sabías, antes de unirte a mí, que yo me había opuesto al matrimonio; porque bien oíste cuando yo te confesé: "No sé, Lanciotto, si algún día llegará a pertenéceros mi corazón. No os amo, y, si me caso, es por complacer a mi padre y porque se cumpla también una aspiración del vuestro: unir, con nuestro matrimonio, a Ravena y a Rimini y establecer con él una paz definitiva." Esto os dije y agregué: "De lo que sí estoy segura es de que jamás he de faltar a mis deberes conyugales." Lo juré, y juro que he cumplido.

¡Gracias, Francesca! Volverás a Ravena, a casa de tu padre, y yo no iré a buscarte, a menos que tú me llames..., algún día. ¡Ah, pero si yo llego a saber que te marchas para amar a otro hombre, encomiéndate a Dios!

¿Lloras, Lanciotto?

Egidio Esteban Passamonti/2025

Lanciotto llora, en verdad, y el llanto no sólo conmueve a Francesca, sino también al anciano Guido, quien interviene en favor de su yerno.

Si tanto daño os hará mi partida, padre, me quedaré. No quiero que me juzgues mala hija... ni mala esposa. El Cielo me dé fuerzas.

Un paje entra para anunciar a Lanciotto que un forastero desea verlo.

¿Ha dicho su nombre?

No, señor; pero parece viejo conocido de la casa. Al atravesar el vestíbulo, lo agitaba una profunda emoción.

Lanciotto, comprendiendo que el que ha llegado es Paolo, corre a echarse en sus brazos.

¡No sabes la dicha que experimento al verte, hermano!

¿Por qué no escribiste alguna vez?

No me tortures preguntándomelo, pues es uno de mis más grandes remordimientos, desde que supe la muerte de nuestro amado padre.

"Dime: ¿se acordó de su querido Paolo en sus últimos instantes?"

Murió llamándote, bendiciéndote.

¡Me bendijo, me llamaba!... Pues, de ahora en adelante, estaré aquí para visitar su sepulcro, para mantener vivo su espíritu, su recuerdo.

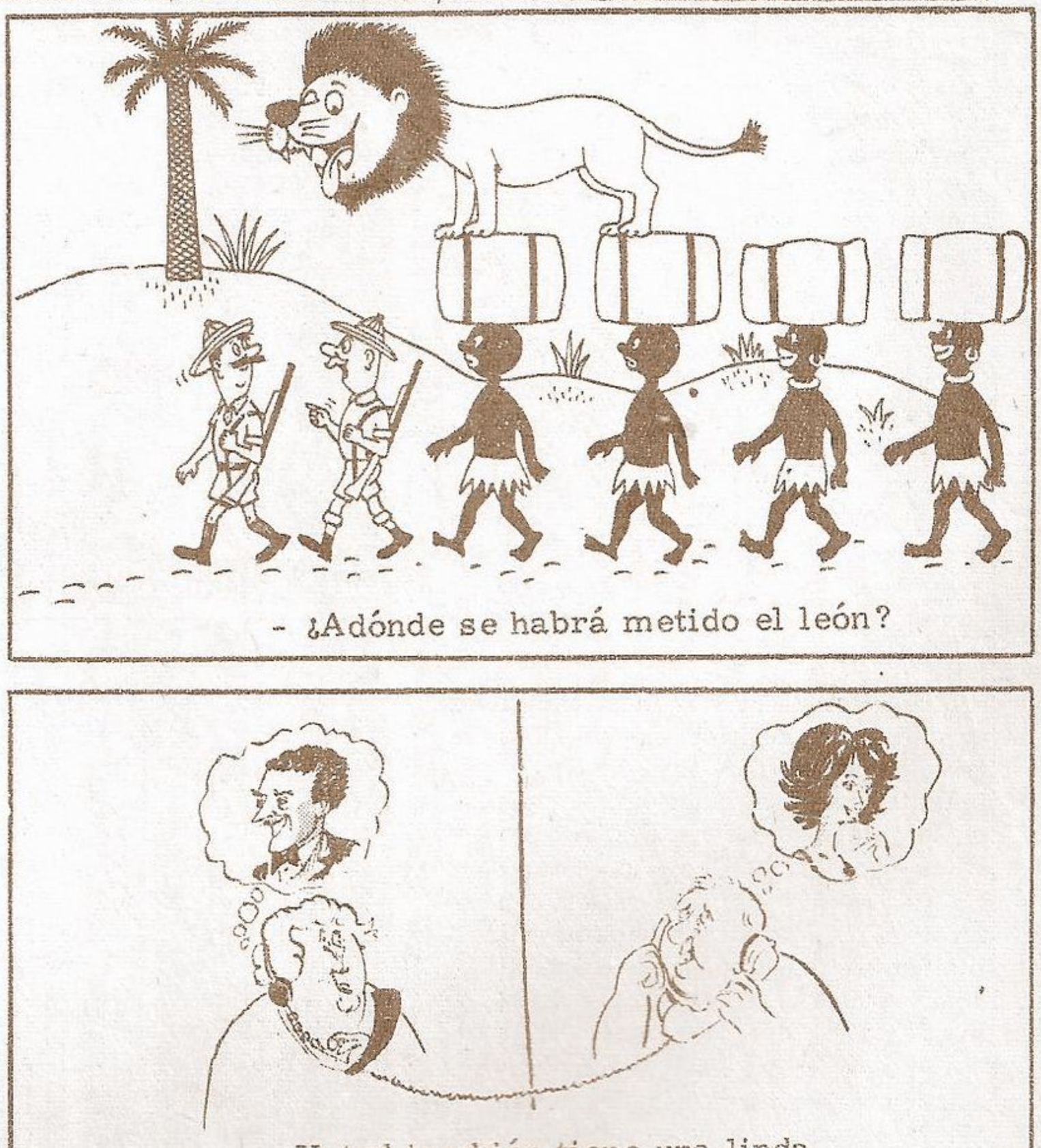
Paolo..., ¿tu propósito es quedarte definitivamente en Rimini?

—Para quedarme aquí por siempre he venido... He oído que eres muy feliz. ¿Amas, quizá?

—¡Sí, amo a la mujer más hermosa, más angelical de la tierra!

LEA Y RIA

-Te dije que estas sepulturas estaban embrujadas. Allí viene tu madre.



- ¿Adónde se habrá metido el león?

-Usted también tiene una linda voz...

Egidio Esteban Passamonti/2025

–No necesito —dice Paolo— que me digas lo que es el amor, porque yo también amo apasionadamente, con un amor que ha crecido inmensamente, debido a circunstancias muy especiales... ¡Hermano querido! Podemos confiarnos nuestros secretos. Tú amas y seguramente eres feliz; a mí, en cambio, mi amor me hace muy desdichado.

–Luego, ¿la que amas es tu esposa, y no eres feliz? —inquiere Paolo, intrigado. Lanciotto responde: —Mi desdicha tiene, además, una causa que está ligada a ese matrimonio: el hermano de mi esposa pereció en un combate al filo de tu espada, y ella te aborrece y quiere privarme de tu compañía, tan querida para mí. Paolo queda un instante desconcertado.

Lanciotto responde que es Francesca, la hija de Guido. Paolo debe apoyarse en un mueble para no caer, pues la noticia ha sido terrible. Mas logra reprimir sus sentimientos y busca dar otro giro a la conversación: —¡Francesca!... ¿De modo que ella es tu esposa? Sí, sí... Yo di muerte al hermano.

¡Todavía! ¡Tanto dura su odio! ¡Ah, ingenuo de mí, que soñaba, al decidir volver a tu lado, pasar el resto de mis días en este palacio! ¿De modo que por mí aborrece esta morada, que me odia aún con toda el alma?

Sí, con toda el alma. Le basta oir tu nombre para desplomarse desmayada... Por no verte, te repito, quiere marcharse a casa de su padre.

Paolo expresa que no permitirá eso jamás Anuncia a su hermano que está dispuesto a partir de nuevo, y agrega: —Vive en paz; el hermano ha de sacrificarse antes que la esposa... ¡Que se quede! ¡Amala! Tal vez el tiempo, que todo lo borra, se lleve el odio del corazón de Francesca, y entonces...

No, hermano; lloro porque he perdido mi amor... El amor de que hoy te hablé; mi único amor.

–El Cielo me lo arrebató —contesta Paolo, para no crear problemas a Lanciotto. Este, que lee en el rostro de su hermano cuánto sufre, le dice: —He ahí, Paolo, una poderosa razón para que no te deje alejar de mi lado: me necesitas... Quédate; quizá la propia Francesca aplaque su odio al saber que tú también has perdido a un ser amado... Sígueme.

Como Paolo insiste en no ir a presencia de Francesca, Lanciotto llama a Guido. Este, que ha perdonado al matador de su hija, intercede para que las cosas se arreglen poniendo en ellas comprensión y sentido común. Así, aconseja a Paolo que se quede junto a su hermano, y se compromete a hacer cuanto esté a su alcance para que su hija entre en razón y deponga su rencor.

Un rato después, Guido conversa con Francesca, quien, al enterarse de que ha llegado Paolo, se siente desfallecer. —Cese tu temor de verlo —le dice el padre—; no llegará a tu presencia si no lo permites. Ya le hemos advertido que tú lo aborreces.

Aparece Lanciotto, quien viene a decir a Francesca que en vano ha tratado de disuadir a Paolo de sus intenciones de abandonar nuevamente a Rimini. Y añade: —Me ha puesto una condición para permanecer a mi lado: que tú accedas de buena fe a ello.

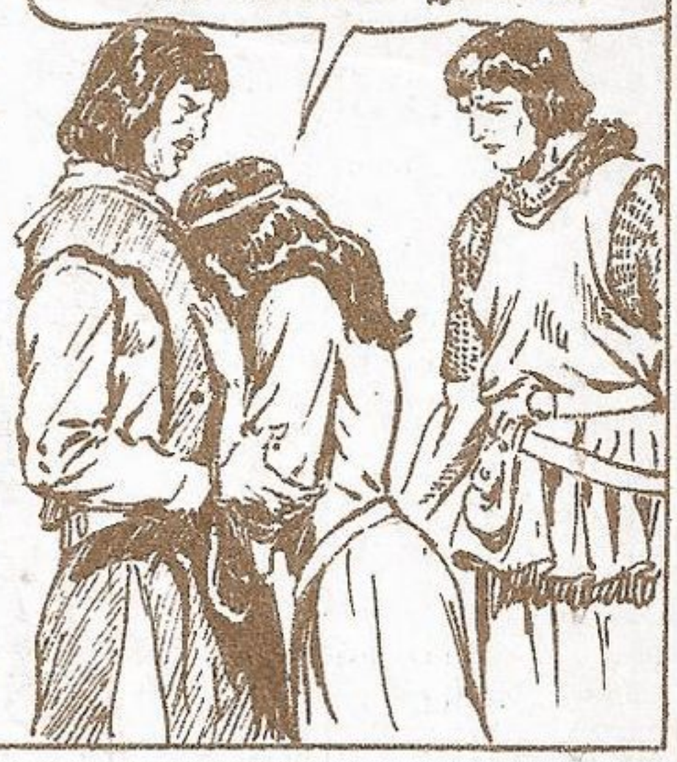
—Hazlo por mí, aunque sea. Oye la voz de la religión, que te manda perdonar. Escucha, Francesca: quizá nunca más volvamos a ver a Paolo. Regresa al Asia, a la guerra contra los musulmanes... Si yo tuviese un enemigo próximo a atravesar el océano, sabiendo que va a morir allá a causa de mi odio, me apresuraría a tenderle mi mano. ¡Es tan dulce, tan cristiano perdonar! El pobre sufre, pues ha perdido a la mujer que amaba.

Egidio Esteban Passamonti/2025

—¡Francesca!... Pero, si se niega a verme, ¿cómo consentirá en oírme? Vale más que me aleje inmediatamente; así tal vez me aborrecerá menos. Querido Lanciotto: dile que le perdono su odio, aunque yo no lo merezco. Si la privé de un hermano, fué a mi pesar, pues él, furioso, desesperado por la derrota de los suyos, se arrojó sobre mi espada, deseoso de hallar la muerte en ella. Dios sabe que de buena gana hubiera salvado la vida de Carlos a costa de la mía.

Hay un silencio. Sin levantar la vista, abrazada aún a Lanciotto, Francesca pregunta: —¿Partió ya Paolo? Y éste contesta:

—Vine buscando vuestro perdón y el cariño de mi hermano y de mi patria; pero todo eso se me niega, y debo resignarme a volver al extranjero para morir en soledad.



Los ojos de Paolo y Francesca se han encontrado; han cambiado un misterioso mensaje, que hace estremecer a ambos. El joven Malatesta va a hablar, pero teme que la emoción revele sus verdaderos sentimientos y, por respeto hacia Lanciotto, sale precipitadamente. A sus espaldas, cuando ya ha transpuesto el umbral, oye un grito desgarrador —¡Paolo! ¡Deténte! Este grito lo ha dado Francesca, inconscientemente, quien añade: —¿Por qué, por qué hacerlo sufrir más aún de lo que ya sufre?

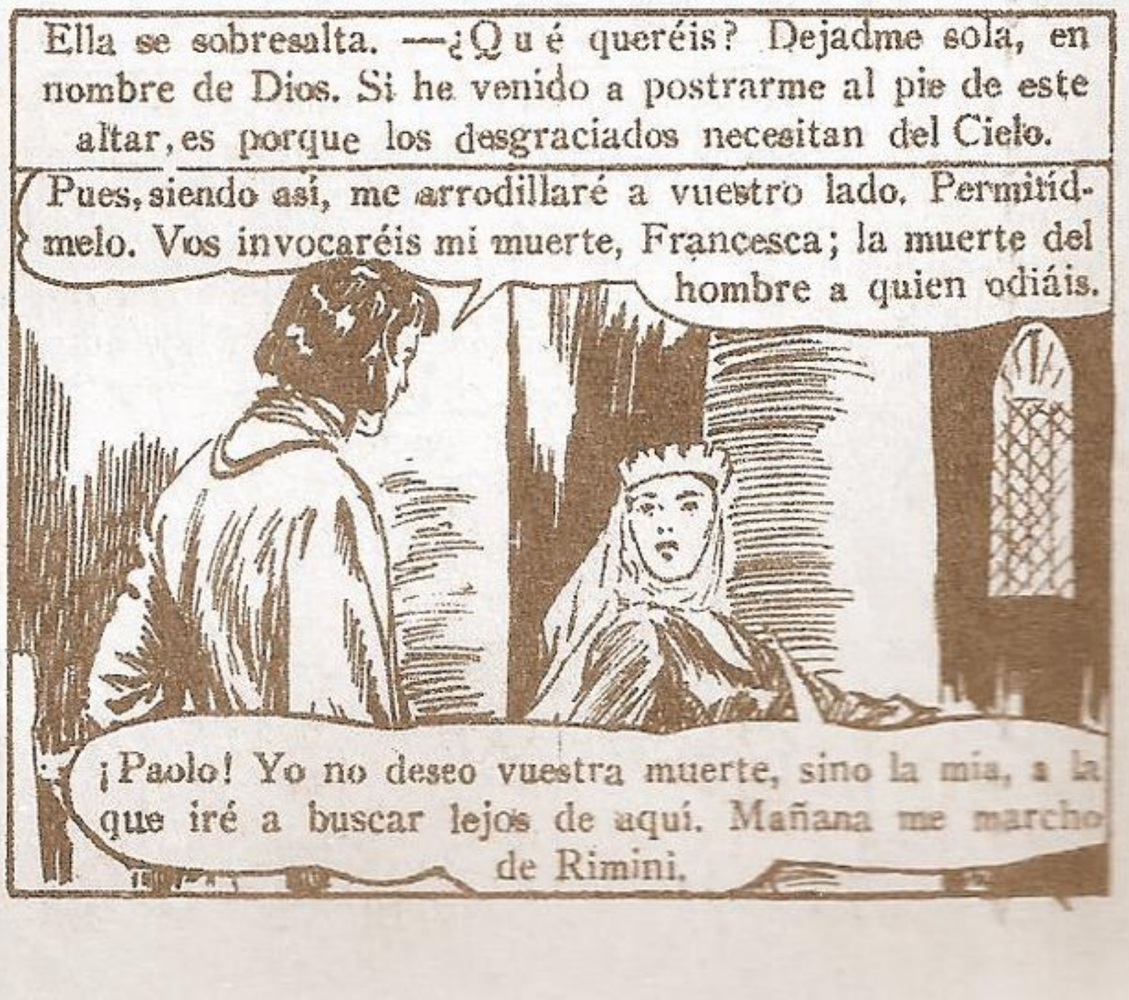
Por toda respuesta, Francesca cae sin sentido en brazos de su padre, quien acaba de entrar.

Al día siguiente, Paolo se dispone a partir. Impulsado por una fuerza superior, hace más de una hora que aguarda en la capilla del castillo. Mientras pasea de un lado a otro, se dice: "Sí, la veré aquí, por última vez. El amor ahoga en mí la voz del deber. El deber me ordena irme, no verla más; pero no puedo... Esa mirada suya, ayer, no la olvidaré jamás. Tampoco olvidaré cuán hermosa estaba; el dolor parece realzar su belleza, hacerla casi divina."

En ese momento ve entrar a Francesca, quien se arrodilla ante una imagen y dice, a modo de oración: —No me abandones, Virgen Santa; hazme acordar a cada instante que estoy unida a otro hombre por los sagrados lazos del matrimonio. No me dejes caer en la tentación del amor...

Ella se sobresalta. —¿Qué queréis? Dejadme sola, en nombre de Dios. Si he venido a postrarme al pie de este altar, es porque los desgraciados necesitan del Cielo.

Pues, siendo así, me arrodillaré a vuestro lado. Permitídmelo. Vos invocaréis mi muerte, Francesca; la muerte del hombre a quien odiáis.



¡Paolo! Yo no deseo vuestra muerte, sino la mía, a la que iré a buscar lejos de aquí. Mañana me marcho de Rimini.

Paolo sonríe, incrédulo, y dice: —Vos, bella como un ángel, querida de todos, esposa feliz, ¡vos habláis de morir! No, quédese la muerte para los sin ventura como yo, que en mi ausencia he perdido a mi padre, el cariño de mi hermano y a la mujer que amaba desde mi adolescencia, y con la cual soñé ser feliz.

Debió de ser gran mujer para que su recuerdo durara tanto en vuestro corazón.

Paolo, que está junto a Francesca, se arrodilla de pronto y le toma una de las manos.

¡Te amo, Francesca! ¡La amada de quien te hablé eres tú!

¡Paolo!... ¡Me amas! ¡Me amas desde tu adolescencia! ¿Por qué me lo has dicho?

Paolo ya no oye las palabras. Lleva a sus labios la mano de Francesca y se la besa.

¡Suéltame, desventurado! ¡Tus besos son criminales!

—Criminales no; son los más puros que se dieron en la tierra. Te amo, Francesca, y te amaré hasta mi postrer suspiro.

¿Verdad, Paolo? ¿Es cierto que me amas tanto, tanto?... Pero ¿qué estoy diciendo? ¡Os tuteo, os hablo con una confianza que...!

¡Ahora sé que tú también me amas, que me has amado siempre, como yo a ti! ¿Recuerdas el día que nos vimos por primera vez? Eramos dos niños casi.

Quince años tenía yo.

—Y yo, dieciséis. Llegué a Ravena, enviado por mi padre, y te vi cruzar el pórtico con un gran ramo de rosas en las manos. Venías del jardín, donde triunfaba la primavera, y tú también me pareciste una flor, mucho más hermosa que las que llevabas. Te seguí algunos pasos, impulsado por una fuerza misteriosa, y comprendí en seguida que eso que yo acababa de sentir era el amor, un amor repentino, a primera vista.

¡Nunca me disteis a entender que me amabais, Paolo!

Porque tan ardiente era mi pasión, que mi juventud sólo atinó a ocultarla... También tú ocultaste la tuya, ¿verdad?

¿Yo?... ¡No sé lo que hago! Por lo que más queráis, Paolo, retiraos inmediatamente...

¡Tú también me amabas! ¡Me amas todavía! Quiero escuchar la respuesta de tus propios labios.

Ella, con voz entrecortada, vuelve a pedirle que se aleje, pero Paolo insiste en que ella le responda: —Quiero oírlo de tu boca. No me separaré de tu lado hasta que tus labios no me digan que me amas. No me basta con que me lo haya expresado tu mano; quiero oírselo decir también a tu voz.

Pues bien, Paolo: ¡te amo! Te amo yo también desde aquel día en que llegaste por primera vez a mi palacio de Ravena; pero ya es tarde para nuestro amor, Paolo, porque yo no violaré jamás el compromiso de fidelidad que contraje ante el altar.

Pero ¡es a mí a quien amas!

COMPRE

TODOS LOS MESES

ALBUM "EL TONY"

¡GRATIS!

Recibirá gratis las primeras lecciones. Señale el curso que le interesa. Enseñamos por Correo desde 1915:

- Contabilidad Moderno Simplificada (con **Balance Mensual, Inventario al Día, etc.**)
- Impuesto a los Réditos, etc.
- Mecánico Electricista de Autos.
- Constructor.
- Sastre.
- Dibujante.

Envíe hoy su nombre y dirección a:

ESCUELAS AMERICANAS

Av. Montes de Oca 636 **Buenos Aires**

Nombre .....

Calle y Nº .....

Localidad ..... Provincia .....

27

Estas palabras conmueven a Paolo, quien cesa en su actitud diciendo: —¡Yo deshonrar tu nombre, exponerte a la ira de tu padre, a la espada de tu marido!... ¡No, no! Tú eres la esposa de otro, y yo debo morir. Destruye mi recuerdo, vive tranquila y perdóname por haber turbado tu reposo. No llores, Francesca, ni me ames... Pero ¿qué digo? ¡Infeliz! ¡Amáme; sí, ámame siempre, y llora por mi cruel destino!

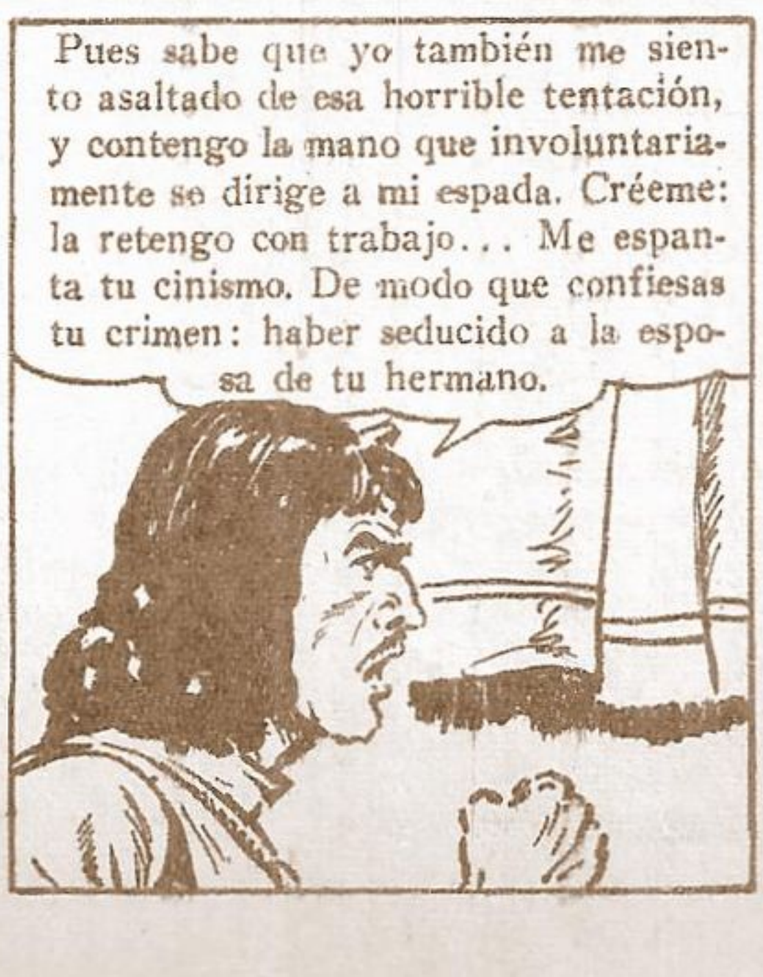
En el momento en que Paolo va a posar sus labios sobre la blanca mano de su amada Francesca, aparecen Guido y Lanciotto, quienes se sorprenden ante la idílica escena. Paolo se vuelve, sobresaltado.

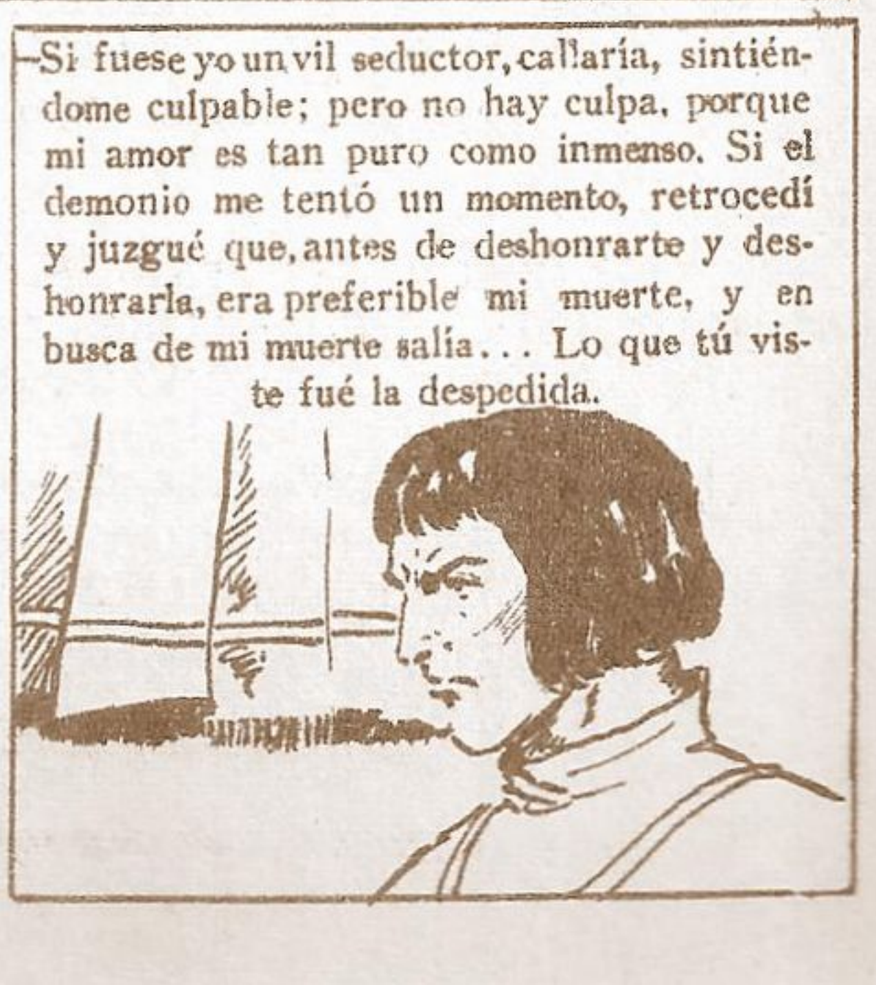
Francesca cae de bruces, y su padre se la lleva en brazos.

Cuando los dos hermanos quedan solos, Lanciotto manifiesta sombrío gesto: —¿Qué significa lo que he visto, Paolo? Una horrible luz viene a iluminar mi mente... ¡Hable! Paolo lo aparta de su camino, diciéndole: —¡Déjame ahora, bárbaro, insensible!... Francesca acaba de morir, y yo quiero seguirla.

Lanciotto, hombre prudente y de templado carácter, ha quedado intrigado y está dispuesto a conocer la verdad por todos los medios. Una hora después conversa con Guido, cuya rectitud lo obliga a declarar a su yerno: —Apenas mi hija recobró el conocimiento, tomé mi espada y la conminé a que me declarase la verdad.

—¡Lo ama y no es culpable! —exclama Lanciotto, fuera de sí—. Pero ¿qué noción tenéis vosotros de la fidelidad, del pecado? ¡Ah, traidor! ¡Paolo! ¡Paolo! No tarda en aparecer éste, a quien Lanciotto habla del siguiente modo, después que sale Guido: —Responde, Paolo: si Francesca fuese tu esposa; si un hombre te hubiera arrebatado su corazón y ese hombre fuera, supongamos, tu mejor amigo..., ¿qué harías con él? Piénsalo bien antes de contestar.





No sé si creerte o no... Me parece adivinar tu pensamiento quieres evitar, con una explicación tan falsa como convincente, que yo me vengue de tu amante antes de que tenga tiempo de huir contigo.

Te he confesado que la amo, pero guárdate de insultarla con una palabra que no merece, y más aún cuídate de tocarla, porque, si lo haces, no vacilaré en defenderla con mi espada.

Guido, que acaba de entrar con su hija, se interpone entre ambos y los apacigua. Francesca avanza hacia ellos.

Yo soy la culpable de esta desavenencia; yo os he ofendido a ambos: dadme la muerte.

Guido la atrae y la protege en sus brazos. — ¡Insensata! Lanciotto va hacia ella, amenazante.

—Las canas de tu padre te protegen, mujer culpable. Permanece en sus brazos, porque ¡ay de ti si te separas de ellos! ¿No comprendes que tengo orgullo, altivez y honor? ¡Llevadla de aquí, Guido!

SEA UD. INGENIERO EN RADIO TELEVISION

ESTUDIO GRATUITO Y EMPLEO

A PERSONAS DE AMBOS SEXOS, DE TODO EL PAIS Y DEL EXTERIOR, APRENDIENDO EN SU DOMICILIO

INSCRIPCIONES LIMITADAS

CURSOS de DIFUSION TECNICA:
MATEMATICAS SUPERIORES para RADIO y TV
TELEVISION ACUMULADORES ELECTRICOS

Escriba, enviando sus datos personales, a

"UNITED TECHNICAL INSTITUTIONS"
SECCION ELECTRONICA

CASILLA DE CORREO Nº 1790
BUENOS AIRES

Apenas ha salido el señor de Polenta con su hija, entran unos guardias, llamados por Lanciotto, y se apoderan de Paolo.

Han pasado seis días. Guido, tras larga conferencia con Lanciotto, entra en la alcoba de su hija, quien pregunta: —¿Lo habéis apaciguado, padre? Este responde: —Al verme se levantó del lecho aterrado y comenzó a proferir amenazas contra ti; mas de pronto cayó en un estado de llanto y desesperación y le oí exclamar: "¡No, no me resigno a perderla! Ya no podría vivir sin ella." Copiosas lágrimas bañaban su rostro, y tan pronto se enfurecía al nombrarte como, poseído de tierna compasión se dolía de tu suerte. Largo rato...

Egidio Esteban Passamonti/2025

...“lo he sostenido en mis brazos y le he hablado. Al fin, lo convencí de que es mejor que partas sin verlo, sin despedirte de él. Y nuestra partida será en el acto. Sígueme.”

Si partiera ahora, los remordimientos destrozarían mi vida.

--¿Remordimientos? Pero si Lanciotto te ha perdonado. También me ha prometido perdonar a Paolo y ponerlo en libertad.

-¡Oh, mi alma recupera la serenidad, la dicha! Pero en nombre de Dios os suplico, padre, que en este momento sagrado no volváis a nombrar al que debo olvidar para siempre. Ya parece que ejerce menos dominio en mi corazón; ya...

... la virtud, largo tiempo muda, me vuelve a aconsejar, y no abrigo más sentimientos que el arrepentimiento y la memoria del esposo que vos me disteis y Dios consagró, y a quien yo no he sabido amar Deseo, pido hablarle por última vez, antes de salir de palacio; quiero que vea el remordimiento en mis ojos; quiero arrojarme a sus pies y suplicarle que no me desprecie, para que, en el convento donde he de refugiarme para hacer penitencia, pueda levantar con más f u e r z a mis ojos hacia Cristo.

Guido sale para pedir a Lanciotto lo que desea su hija. Hace unos instantes que ella está s o l a en su alcoba, cuando entra Paolo, muy agitado, con la espada en la mano, ensangrentada.

Me he fugado de la prisión, dando muerte a los guardias...

Y ¿qué quieres de mí?... Ya sé: vienes para insistir en que huya contigo...

Vengo para que tú me mandes lo que debo h a c e r: de mi corazón, de mi brazo eres tú la única y absoluta señora. No aspiro a otra dicha que a morir por ti. ¿Qué me ordenas?

Que te marches de Rimini.

¿Y cuándo, dónde nos encontraremos?

En el Cielo, c u a n d o allá nos lleve la muerte. ¡En la tierra, nunca más!

¿Y nuestro amor? Me confesaste que me has amado, que me amas.

¡Calla! Sólo con oír tus palabras estoy cometiendo un crimen. ¡Vete, Paolo, por Dios!

Sí, Francesca, me voy para que no sufras; pero sabe que yo te seguiré amando en cualquier sitio de la tierra donde me encuentre.

¡Vete! ¡Vete! ¿Qué esperas?

Mi última ilusión: que me permitas dejar sobre tu mano aquel beso que me arrebataron.

Con voz temblorosa, Francesca dice: —No, en la mano no, Paolo; déjame ese beso aquí, en la frente, p a r a que esté más cerca de mi pensamiento. Paolo la besa.

Como llamado por un aciago destino, en ese instante aparece Lanciotto, con Guido. -¿Qué veo? ¡Oh, Dios, privadme de la vista!... ¡Paolo! ¡M i s guardias me h a n vendido! ¡Y vos, p a d r e insensato, me habéis ido a buscar p a r a que sea testigo de esta infamia!

Egidio Esteban Passamonti/2025

Saca la espada y se lanza contra Paolo, que empuña la suya, mientras Guido maldice a su hija. Francesca, entonces, se interpone entre los dos hermanos. —¡Cesen vuestras iras! —exclama—. Yo soy aquí la única culpable... ¡Yo, Lanciotto!

¡Tú! ¡Muere, pues!

"Y ahora, ¡defiéndete, cobarde! ", dice Lanciotto a Paolo. Mas éste, al ver caer a Francesca, arroja el arma, adelanta su pecho y se deja atravesar por la espada de su hermano.

¡Asesino! ¡Has dado muerte a la más... santa... de las mujeres!... Con ese beso me despedía para siempre.

Sólo después de haber herido a la esposa y al hermano, Lanciotto parece tomar plena conciencia de lo que ha hecho. —¡Cielos! —exclama—. Esta sangre. Francesca, moribunda, se dirige a su padre:—Padre..., me habéis maldecido.

No, no, hija querida: te perdono... Te perdono.

Francesca expira, como si sólo necesitase el perdón de su padre para ir en busca del de Dios, mientras Paolo la llama.

¡Francesca!... ¡Francesca!... ¡Ah, ya estás muerta, amada mía! ¡Yo muero! ¡Tú, Lanciotto, nos has desposado!

¡Francesca muerta!... ¡Cielos! ¡Y Paolo también!... ¡Y he sido yo, con mi espada!... ¡Ah! ¡Perezca con ellos su asesino!

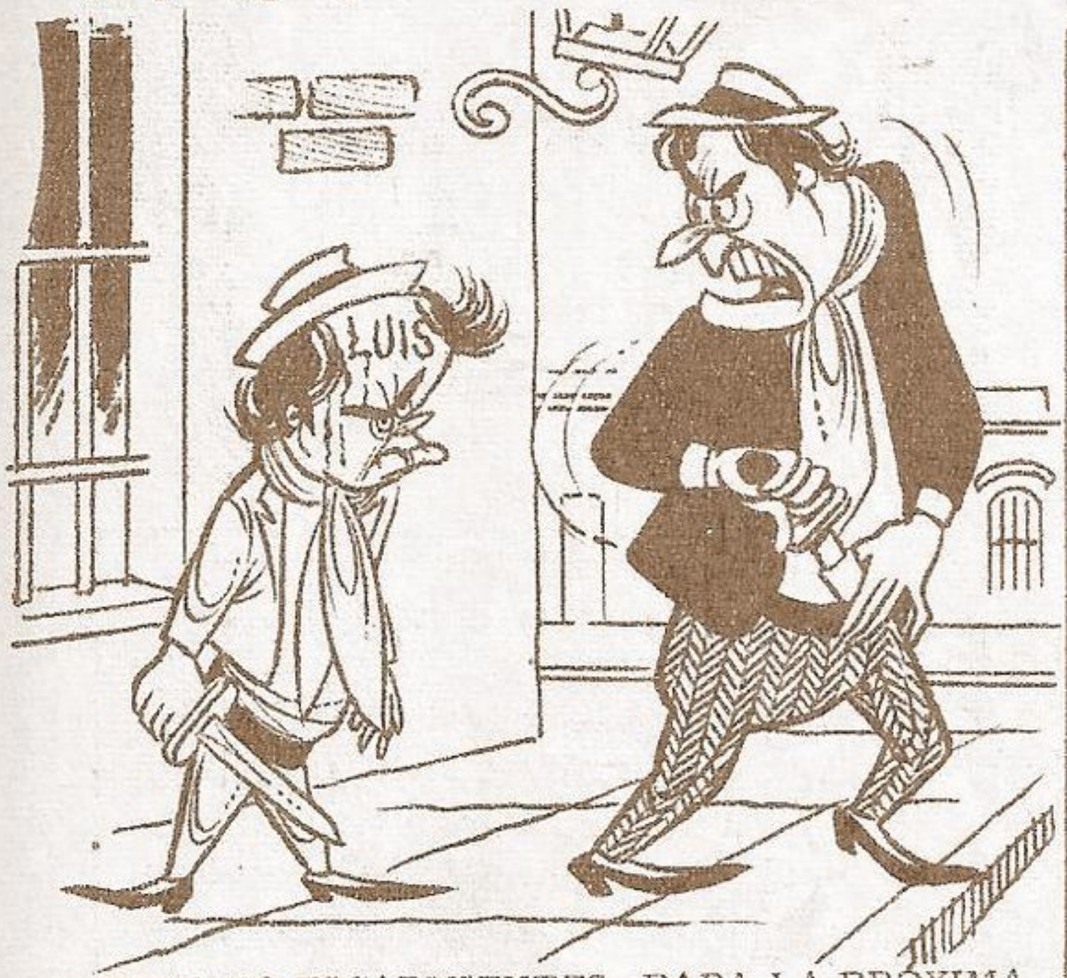
Cuando va a herirse, el anciano Guido desvía su brazo.

¡Deténte, infeliz! Tuya es también toda la sangre que has vertido, y basta para que el Cielo te niegue su luz, espantado por tantos crímenes.

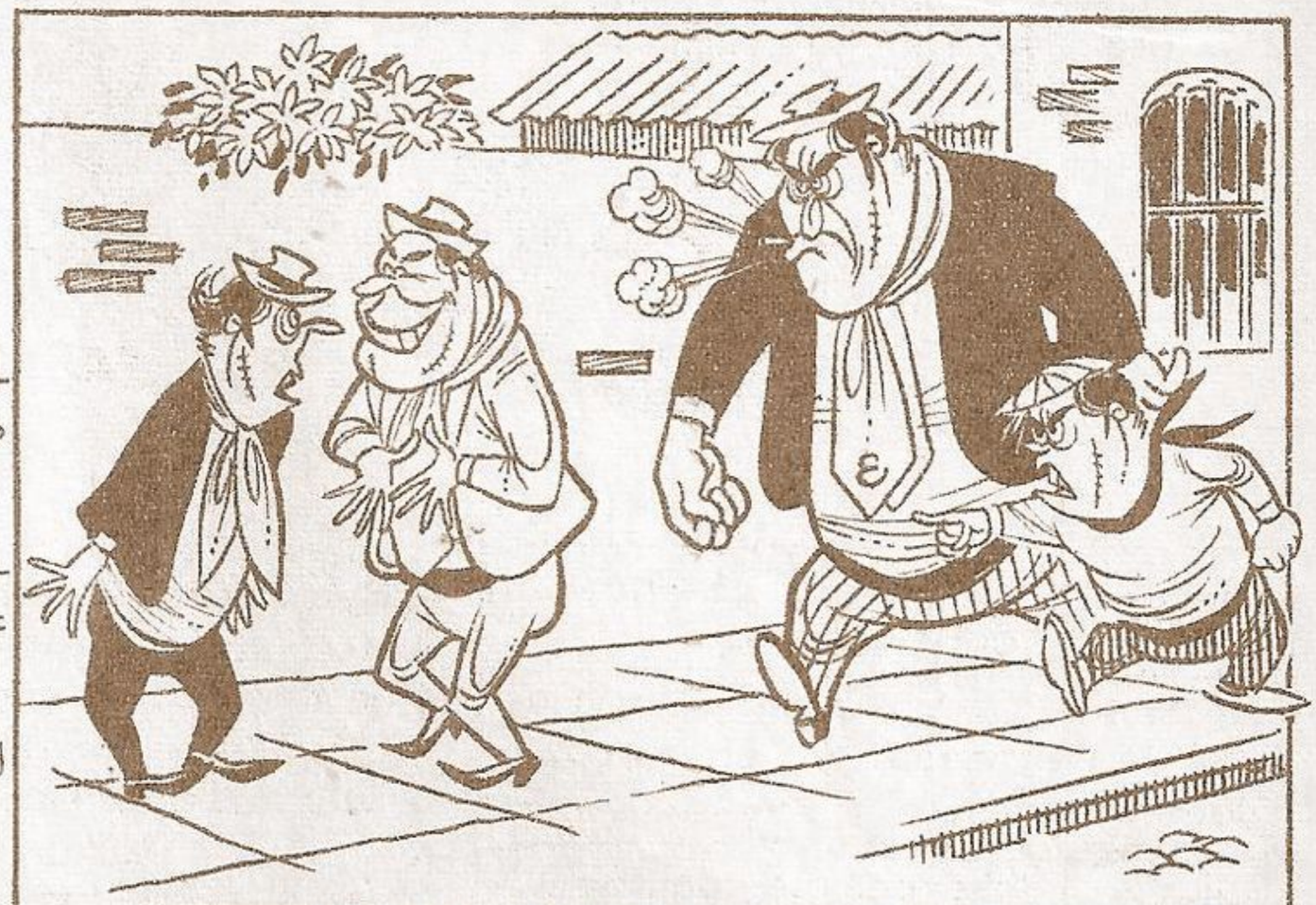
FIN

ERAN OTROS TIEMPOS

Por FERRONI



- Y COMO NO ESCARMIENTES, PARA LA PRÓXIMA TE GRABO TAMBIÉN MI APELLIDO.

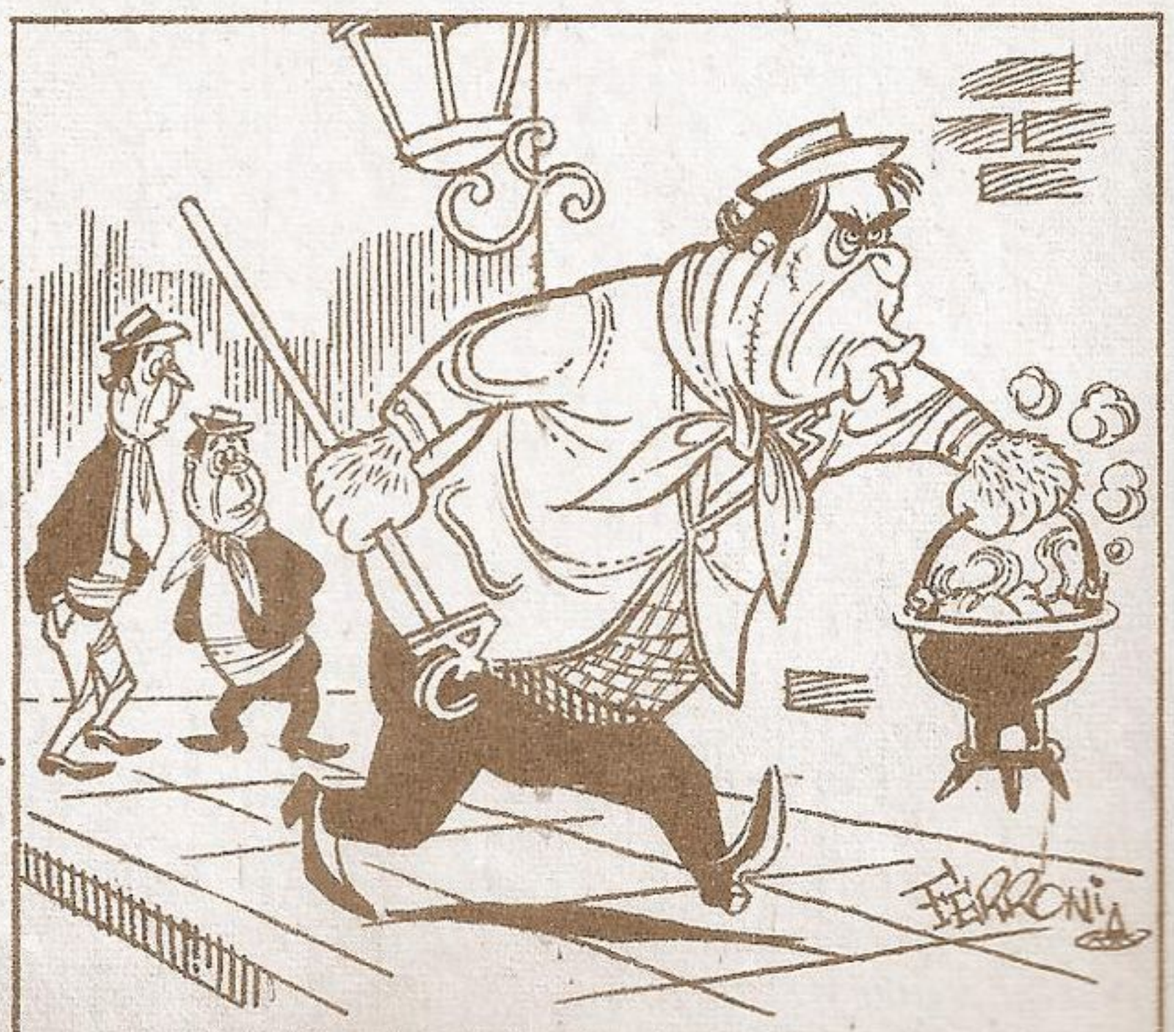


SIEMPRE ME AMENAZA CON EL GUAPO DE SU HERMANO.

- TE ADVERTÍ QUE NO RETARAS A DUELO AL PETISO JUAN.

- ESTE ES EL QUE ME MOLESTA TODOS LOS DÍAS CUANDO PASO. DALE SU MERECIDO, PAPÁ.

- CUANDO PROMETO ALGO, LO CUMPLO. HE DICHO QUE A MILLAN LE VOY A BORRAR EL APELLIDO, Y AHORA LO HARÉ.



-DICE QUE VA A MARCAR A UN TIPO QUE LO PROVOCÓ AYER.

Egidio Esteban Passamonti/2025

BEN CASEY

Por NEAL ADAMS

EGIDIO ESTEBAN BASSAMONTI
EX LIBRIS

A las 20, en el Hospital General del Condado...

El doctor Zorba prescribe una noche de distracción en el teatro, doctor Casey.

Sorprendase, doctor Zorba. El doctor Casey aprueba el diagnóstico y el tratamiento.

TAX

Sybil Dume y Axel Thorne: quizá la mejor pareja dramática británica. Pero, según parece, su vida privada es tormentosa.

¿Su vicio secreto, doctor Zorba, es leer los chismes teatrales?

ANTONIO Y CLEOPATRA

Las entradas reservadas por el doctor Zorba, por favor.

¿Usted es médico? por favor, venga al escenario conmigo. Cleopatra ha vuelto a desmayarse, y Antonio está en apuros.

Este es mi parlamento: Ya estoy bien, querido.

Somos médicos. Nos dijeron que...

¡Vean! ¡Cleopatra va a conjurar al bardo inmortal!

Les pido su indulgencia. Ahora soy Marco Antonio, criatura de Shakespeare, el cirujano de otrora, cuyo escalpelo era su sabiduría.

"Averigua dónde está Antonio, y con quién, y qué hace. Si lo ves triste, dile que estoy danzando; si alegre, que he enfermado súbitamente..."

"El mas grande soldado de la Tierra, convertido en el mayor embustero... Ojalá yo tuviese tu grandeza; deberías saberlo, hubo un corazón en Egipto".

Ahora, váyanse, y observen el fatídico encuentro del embrujado Antonio con la reina hechicera del Egipto, Cleopatra.

Escaneado en Colazo - Córdoba - Argentina - 09/03/2025 - 15:30 hs.

¡Arriba el telón!

¿Cómo hubiera hecho actuar Shakespeare a Antonio y Cleopatra, si, como Sybil Dume y Axel Thorne, hubiesen sido marido y mujer?

Posiblemente, los hubiera hecho vivir una tragedia.

"El zarpazo de la muerte es como el tormento del amante, que lastima... y es ansiado... Tan suave como un bálsamo, tan leve como el aire, tan dulce como... ¡Oh, Antonio...!"

"Me estoy muriendo, Egipto. ¡Muriendo! Sólo pido a la Muerte que aguarde hasta que, de miles de besos, pueda depositar el último en tus labios".

BRAVO!! BRAVO!!

Antonio... es decir el señor Thorne, pide la presencia de ustedes. Inmediatamente.

Una cruel enfermedad, aflige a mi esposa, doctor Zorba. Por favor, atiéndala. Mientras, conversaré con su joven colega.

Mientras el doctor Zorba examina a mi esposa, nosotros discutiremos su verdadero estado.

¿Cree que necesita atención médica?

¡Qué amarga ironía, doctor! Su mal es probablemente incurable

¡Tú... monstruo!

Observe, doctor Casey, el semblante de un bravo soldado romano a punto de - destruir a su enemigo...

Pero éste no es un soldado romano. Es sólo el quejumbroso remedo de un hombre.

¡Bruto! ¡Desalmado!

Egidio Esteban Pasamonti/2025

- Sybil, te presento al doctor Casey.

(Han de ser mellizos.)

Voy al hospital para que me examinen. No es sino una auscultación de rutina, como la llama el doctor Zorba.

El doctor Casey parece sorprendido al verme como soy en realidad y no como la seductora reina Cleopatra.

El maquillaje no es más que una trivial máscara, comparado con la grandeza de tu genio artístico.

No te aflijas, Rodney. Me pondré bien, gracias a los doctores Zorba y Casey.

¡Dime la verdad, Sybil!

¡Usted no va a dormirse ahora, señor Thorne! ¿Verdad?

¿Y por qué no? "Dormir..., y tal vez soñar."

¡Su esposa está en el hospital, con una enfermedad probablemente grave! Su cuñado trata de lancearlo, ¡ y todo lo que le ocurre es dormir!

No todo, amigo. Primero ordenaré mis pensamientos y llevaré la paz a mi espíritu.

"Sueño que tejes la deshecha urdimbre de la quietud..." Sea un buen muchacho, doctor Casey y apágueme la luz. Gracias.

La enfermedad de su esposa puede no ser seria, pero los síntomas parecen intranquilizar al doctor Zorba.

¿Qué distancia hay entre el demonio y el santo? Muy pequeña, supongo. Un santo puede degradarse en un instante...

...y un bruto puede ascender a veces a insospechadas alturas espirituales. Buenas noches, doctor Casey.

Egidio Esteban Pasamonti/2025

Nuestra amiga Sybil Dume está descansando. Mañana completaremos el examen.

¡Y usted me prescribió una noche de distracción!

Estoy tan despreocupado como aquel gato sobre el tejado de cinc caliente. Esta gente de teatro me exaspera.

Para ellos, actuar no es parte de la vida. ¡Es la vida misma! Debemos sondar las realidades que yacen bajo lo exterior. Y las realidades, Ben, son más difíciles de manejar que las ilusiones.

Desde que Sybil Dune está aquí, nuestro hospital tiene apariencia de una noche de extreno en Broadway.

¿Una noche en Broadway, o una noche de boxeo en el Madison Square Garden ?

¡Apláquence ustedes, tigres de papel!

En estos trances, la paciencia está fuera de lugar, doctor Casey.

¡Egoísta! ¡Has hipnotizado a mi hermana hasta hacerla creer que te ama!

Hágalo callar a ese bribón, doctor Casey. El amor de mi esposa puede ser ciego, pero el odio de Rodney crea lo que no existe sino en su mente retorcida.

Por favor, que entren mi esposo y mi hermano. Es hora de que sepan la verdad.

El doctor Casey les dará los áridos detalle clínicos.

Han encontrado una concreción en mi cerebro, y el doctor Casey va a extirparla.

Parece que la mala suerte me ha hecho una jugada.

¡No! ¡No se lo permitiré!

Sólo estás agotada, Sybil. Necesitas descanso. No dejes que te operen.

Ella debe descansar, ahora. Les hablaré más tarde.

¿Les digo todo?

Sólo a mi esposo, doctor Casey. Es un actor. Y no trate de entender todo lo que dice y hace. ¡Confíe en él!

Y ahora sabe la realidad. La existencia del tumor cerebral es indudable. O bien operamos, o...

¿...o Sybil morirá?

¿Y aunque la operación salga bien, mi esposa será una inválida por el resto de sus días?

Gracias por venir acá, doctor Casey. Perdone mi aparente ebriedad. ¿No fue Rebelais quien dijo que hay más borrachos viejos con vida que médicos viejos?

El doctor Casey me lo ha explicado todo, querida.

El brazo izquierdo... y la pierna izquierda... quedarán parcialmente paralizados... Permanentemente, según dijo.

Me tomaré una semana de descanso antes de la operación. ¿Me ordenas una habitación que dé al sol por la mañana? Y un buen velador... y...

...una tarjeta de biblioteca.

Muchas gracias, en nombre de mi esposa y en el mío, por satisfacer los pedidos de ella. ¿Quisiera darle esta tarjeta de biblioteca?

¡No me diga que sale de viaje ahora!

Así es, viejo. Algunos asuntos urgentes en Nueva York.

El corazón de un viejo actor es como un motor de automóvil. A veces se atasca o se detiene..., pero a veces funciona alegremente. Sybil lo comprenderá.

¡Ahora usted me comprenderá a mí!

Egidio Esteban Pasamonti/2025

Aunque de mayores dimensiones, el cerebro humano no parece muy distinto de los sesos de animales que hay en una carnicería...

...pero pese a que el cerebro del hombre es su rasgo orgánico distintivo, ¿no es indispensable para la vida?

¿Al modo como el corazón es indispensable para la vida?

Exacto. No obstante, si el cerebro humano se pierde o no funciona, la conciencia desaparece. Desaparece la voluntad..., el pensamiento. El cerebro es vital para la peculiaridad de la natureleza humana.

¡Bien! ¡Bravo! ¡Bravo!

¡Hola, mi joven y temeroso pariente! Ven a gozar con la espléndida actuación del doctor Casey. Aunque algo tosco, tiene buena retórica.

¡Loco! ¡Desalmado!

El doctor Casey acaba de darnos la noticia de que el cerebro es el órgano humano más complejo. Y también el más frágil. Y el que más fácilmente puede perder su equilibrio funcional.

Cuando el cerebro no se usa correctamente, es decir de un modo ordenado, puede perder toda su utilidad.

Señor, cualquier actor puede aprender tanto como eso, o mucho más, de las palabras inmortales de Shakespeare.

Eso es todo lo que tenía que decir, señores.

Sin duda, doctor Casey, usted tiene concepto del ser humano.

Y tú... diría que tus sentimientos hacia mí se condensan en un virulento tipo de odio.

Te desprecio y desconfío de ti, Axel.

Si confías en ella, confiarás en mí. Demostraré ser digno de esa confianza... y eso se presta a una reflexión.

¿De modo que nuestros histriónicos amigos te desconciertan, Ben?

¡Eso es un circunloquio, doctor Zorba! ¡Me causan estupor!

RECEPTION DESK

La esposa queda encerrada. El hermano gime como un perro callejero, ¡y el marido se larga a Nueva York!

¡No puede ser cierto!

El drama que estamos contemplando puede ser más que un espejo de la realidad. Tal vez sea más grande... más profundo ...

Egidio Esteban Pasamonti/2025

Al irse, ¿no dejó mi marido unos trozos selectos de Shakespeare?

A ver... Dijo: "Una buena historia es mejor cuando se la cuenta con sencillez".

¡Bravo! Usted recuerda bien los parlamentos. Eso es de Ricardo III. A Axel debe gustarle la honradez y franqueza que usted tiene.

Su frase de despedida fue: "La fidelidad tiene sus desventajas, pero la infidelidad es un estúpido sustituto"

¡Ah! Axel citó la segunda de sus fuentes favoritas: él mismo.

¡Axel Thorne! ¡No puedes abandonar a Sybil en un momento como éste!

"¡Ah, pobre Yorick: lo conocí, Horacio. Un individuo de carácter jovial, de agudo ingenio."

Fue Bruto quien dijo: "Hay una tendencia en los asuntos humanos que, propiamente tomada, conduce a la fortuna."

El verdadero carácter de un hombre es insoldable. Por eso, muchos hipócritas esconden la verdad. Rasca la costra y verás que lo "bueno" no es tan bueno y lo "malo" no lo es tanto.

¡Charlatán!

¿Cómo puede decir que no he tenido visitantes durante una semana, doctor Casey? Cada mañana, la luz del sol es mi huésped. Por la tarde, el radiante ocaso..., el maravilloso crepúsculo...

...y tengo mis libros inspiradores, prestados gracias a esta tarjeta.

Doctor Casey, la amenaza de la muerte nos recuerda solamente que la vida debe ser vivida, y no simplemente transcurrida.

Usted es una mujer sorprendente, desconcertante... Un misterio envuelto en un enigma.

Algunas de sus facultades motrices y sensoriales quedarán afectadas permanentemente, como usted sabe.

-Estoy totalmente resignada al hecho de que, luego de la operación, mi brazo izquierdo, mi pierna izquierda, y tal vez algunos músculos faciales, quedarán paralizados.

Querido doctor Casey, dicho con palabras de Julieta: "Mis días de fiesta han terminado." ¡Sea, pues!

Egidio Esteban Pasamonti/2025

¡Nadie me dijo que te operarían hoy! ¡Me has estado mintiendo!

¿Qué es la mentira sino la verdad con máscara?

¡Estoy harto de esas citas! Son como escarcha sobre un pastel. ¿A nadie le importa lo que me pasará a mí?

Querido hermano Rodney, no te ofrezco un optimismo que puede mejorar tu humor por el momento, pero que no cambiaría las cosas.

Todo actúa sobre el cerebro, y el cerebro actúa en todo. No hay actividad humana que no se base en el cerebro.

¿Todo listo, Doctor Casey?

Prepara a la señora Thorne para la operación, Maggie.

Terminada la operación, será difícil tratarla. Ha guardado en secreto sus pensamientos y sus proyectos.

¿Está lista, señora Thorne?

Siento algo de temor, doctor Casey.

No sentirá dolor alguno.

Admitir el temor es un acto de valor.

Haga la sutura, doctor Casey.

Fue una experiencia terrible. Tuve la visión de mí mismo tendido en la mesa de operaciones en el lugar de Sybil Dume. Al desaparecer la visión, oí una voz que decía: "Estás ahí sólo por gracia de Dios".

Y me pregunté lo que haría si estuviera paralizado de un costado, y perdiera el uso de una mano.

Egidio Esteban Pasamonti/2025

Un cirujano y una actriz se parecen en algo, Maggie. Nuestras manos y nuestras piernas son esenciales. ¿Podría yo ser cirujano sin poder usar un brazo... y una pierna?

-Ahora tú me aterrorizas. ¡Vamos, Ben! Dejemos esos pensamientos deprimentes.

No estoy pensando en mí mismo.

Sybil Dume se enfrentará con la terrible realidad de su incapacitación. Ahora comienza su prueba. ¿Qué podemos hacer para ayudarla?

La vida de su hermana no corre peligro. La operación fue exitosa.

¿Entonces quedará bien, doctor Casey?

Rodney, su hermana no será la misma. Quedará parcialmente paralítica.

Guarde compostura y deje de compadecerse a sí mismo. Es hora de que actúe como un verdadero hermano... ¡como un hombre!

Puede hablarle por un momento. Está débil y exhausta. Así que... ¡por favor!

¿Te dijo el doctor Casey lo de mi incapacidad?

Sí, ya lo sé.

Sé que te comportarás con valor y paciencia, ¿verdad, Rodney?

Procuraré... ¡Lo haré!

Doctor Casey, me siento algo atontada y embotada.

Es lo normal. ¡Ah, esas flores son de su esposo! Ya sabe que ha estado en permanente contacto.

¿Por qué no está aquí, donde debe estar?

Porque sabe que estoy bien...; que el doctor Casey está aquí... y especialmente, que tú estás a mi lado.

Por favor, dígale a mi esposo, cuando vuelva a llamar, que estoy descansando cómodamente, y que preferiría que se quede allá por algún tiempo, hasta que yo esté lista.

Egidio Esteban Pasamonti/2025

Esos gráficos indican que Sybil Dume se está recuperando increíblemente bien. Y sin embargo, tú pareces preocupado.

Sybil ha cortado todo contacto con el exterior. Ninguna visita. Ninguna pregunta. Actúa como si estuviera en alguna conspiración secreta.

Sú única compañía son los libros, que lee día y noche. Y cuando está sola, se oyen sonidos que vienen de la habitación... como si estuviese leyendo en voz alta... o hablando consigo misma.

Querido Axel, estoy muy bien. Me han quitado las vendas y ahora llevo una linda peluca rubia... Y me levanto, y manejo una silla de ruedas.

Sybil, tengo una sorpresa para ti.

¡Adoro las sorpresas!

¿No le gustan las sorpresas? Es decir, no precisamente recibirlas, sino "darlas".

Estás rozagante como una flor, querida. El doctor Casey no es un simple, cirujano. Es un mago.

¿Qué maravillosa sorpresa vas a colocar a los pies de tu dama?

Mi amante corazón. Pero, seguramente, eso no es sorpresa.

En este momento, estás en presencia del recién nombrado director de los festivales de Stratford... Stratford, Inglaterra, por supuesto.

¡Director de los festivales de Shakespeare! ¡Maravilloso!

Nos darán un chalet contiguo al teatro... con jardín, desde luego.

Al fin comenzaremos a vivir como la gente. El estruendo de los aplausos, las reverencias ante el público, han terminado. Ahora nos espera una nueva vida. Tú serás mi luz, mi inspiración, Sybil.

¿Sorprendida?

Abrumada, Axel... pero no realmente sorprendida.

Egidio Esteban Pasamonti/2025

Ella debe descansar ahora.

¡Axel, eres magnífico! Estoy hondamente conmovida...

Doctor Casey, ¿tendría la gentileza de avisarle a Rodney que he regresado, y transmitirle a ese afortunado joven la buena nueva?

Maggie, acabo de presenciar una soberbia actuación.

¿De él...o de ella?

Sé que estás allí. Abre, Axel.

Lee esto, Rodney.

Pedían un actor genuinamente shakesperiano, y yo no hice sino sugerir que tú estarías a mano. No los llames. Ellos te llamarán a ti.

Y bien, Rodney, ¿te ha comido la lengua el gato?

Debo tener algo en el ojo...No puedo leer.

Es un contrato para que hagas el papel de Mercurio. Sir Ralphe hará de Romeo, y Lady Vivienne de Julieta. Los ensayos empiezan la próxima semana.

Sybil Dume requiere el placer de tu compañía, Ben. Pidió champaña importado para celebrar la próxima actuación teatral de su hermano.

¿Quién hubiera sospechado que Axel Thorne haría algo por Rodney?

¡Actores! A veces, bajo el oropel, se esconde un oro de ley. ¿Qué hay de la invitación de Rodney para cenar en ese club elegante?

Haga el favor de presentar mis disculpas, doctor Zorba.

Esta noche, visitaré al "más noble de los romanos", un gran actor que al sacrificar las ambiciones de su vida, hace que eso parezca cosa trivial.

Egidio Esteban Pasamonti/2025

Bienvenido, doctor Casey. ¿Ha venido a honrarme, o a fulminarme?

Usted no necesita de mis elogios, pero reconozco que admiro el altruismo que demostró al abandonar su carrera.

¿Pero usted cree que he abandonado algo? Siempre he sido un actorzuelo que sólo consiguió brillar al lado de una esposa talentosa.

No lo dice en serio, y sabe que yo lo sé.

¡Basta! Este pobre actor se ha retirado de la escena, y la representación ha terminado, doctor Casey.

Señor Thorne, estoy asombrado de que usted abandone una carrera en su apogeo. No sé si yo sería capaz de hacer lo mismo.

Eso nada tiene de asombroso, si se considera que Sybil Dume es mi esposa.

Bien, pero no puede decirme que fue el egoísmo lo que lo impulsó a conseguir ese contrato para Rodney.

No esté tan seguro de eso, doctor Casey. Tal vez lo único que deseara fuese liberarme de él. Y hablando de Rodney...

Ven con nosotros, muchacho. Me temo que pronto no te veremos a menudo.

¿Temes? ¿O no querrás decir que esperas?

Quizá tengas razón. Confieso que la perspectiva de tu alejamiento no me desagrada.

Aún así, tengo que agradecerle por haberlo convencido a Sir Ralphe de que me contratara.

¿En serio tienes que hacerlo?

¡Basta! ¿Por qué no dejan de comportarse como actores y procuran mostrarse humanos, para variar?

Bien, Rodney, has conseguido extraer de tus labios unas palabras de gratitud. Ahora vete. También usted, doctor Casey.

No me importa lo que digas, Axel. Como sea, te estoy agradecido.

¿Irá al hospital por la mañana?

Por supuesto.

Axel Thorne, antes actor; ahora... y que me perdone la musa de la tragedia... ¡director!

Egidio Esteban Pasamonti/2025

¡Eres maravilloso, Axel querido!

¿Yo? No, eres tú quien es más maravillosa.

El destino ha descargado sobre ti un rudo golpe... ¡y te muestras tan valiente!

Lo que he perdido es tan pequeño...

...comparado con lo que he retenido. Rehuso quedar encerrada, y no acepto que me prohiban la entrada. Una pequeña parte de mí está retenida en prisión...,pero mi mente, mi espíritu y mi esperanza, me elevan sobre el infortunio.

¡Sybil, me inspiras!

Recuerda, Axel, que te prometí una sorpresa.

¡Por el Cielo, Sybil! ¿Es ésta tu idea de lo que constituye una sorpresa? ¡Estoy contrariado! ¿Cómo te atreves?

¡Axel! ¡Déjame explicarte!

¡Doctor, le juro que Sybil se ha vuelto loca! ¡Véalo usted mismo! ¡Esta es su sorpresa!

Renunció en mi nombre... y aceptaron mi renuncia. Ridículo, doctor Casey... absurdo... extravagante...

¡Axel, ven aquí de inmediato!

Déjate de bufar y bésame, querido.

¡Mi pequeña insensata!

Esta simple tarjeta de biblioteca me trajo valor e inspiración... y la oportunidad de leer y conocer las vidas y luchas de muchos artistas que sufrieron desventajas y dolencias mucho mayores que las mías.

La gran Sarah Bernhardt perdió una pierna...,pero su estrella brilló más alto aún. ¿Y recuerda a Lionel Barrymore, doctor Casey? Aunque tullido y paralizado por la artritis, logró magníficas alturas en el arte de la interpretación.

Egidio Esteban Pasamonti/2025

¿Cómo podría nadie leer las vidas de esos gigantes que superaron la incapacidad y el dolor, sin mantener la esperanza?

Mi desventaja no me da derecho a caer en la desesperación. Voy a superarla... y a triunfar.

Ahora comprendo de verdad las palabras del poeta: "Así, convertiremos una corona de espinas en una corona de luz".

Sus palabras son conmovedoras, señora Thorne.

Sybil, creo que el doctor Casey estaba a punto de decir lo que yo pienso. Tus palabras son muy nobles, pero...

¿Quieren ustedes decirme que respetan mis sentimientos pero desean saber cómo podré cumplir mis proyectos?

Esta es la sorpresa que te tenía prometida: He estado ensayando.

¿Ensayando...? ¿Para qué?

Sybil, ¿para qué diablos has estado ensayando?

El diablo nada tiene que ver con esto. Es más bien cosa de ángeles.

"Teatro" de ángeles, querido... para la producción del show.

¡El show de quién?

El nuestro, Axel... Tuyo y mío. Y nuestro debut se producirá aquí mismo, en el hospital.

¡Sybil es imposible! No puedo contradecirla, de modo que haré lo que ella diga.

¡Axel Thorne!

¿No la reconoce? ¡Tengo que ir a pedirle su autógrafo!

Egidio Esteban Pasamonti/2025

¡La primera dama del teatro...! ¡Helen Hayes!

Gracias, señora Hayes.

¡Por favor, no se olvide de mí!

Por tanto, ambos harán las lecturas y recitados. Sybil no necesitará moverse. Puede permanecer sentada. Maurice Evans y yo estamos haciendo una jira con espectáculos de esta clase.

¿De modo que es usted el "angel" de Sybil?

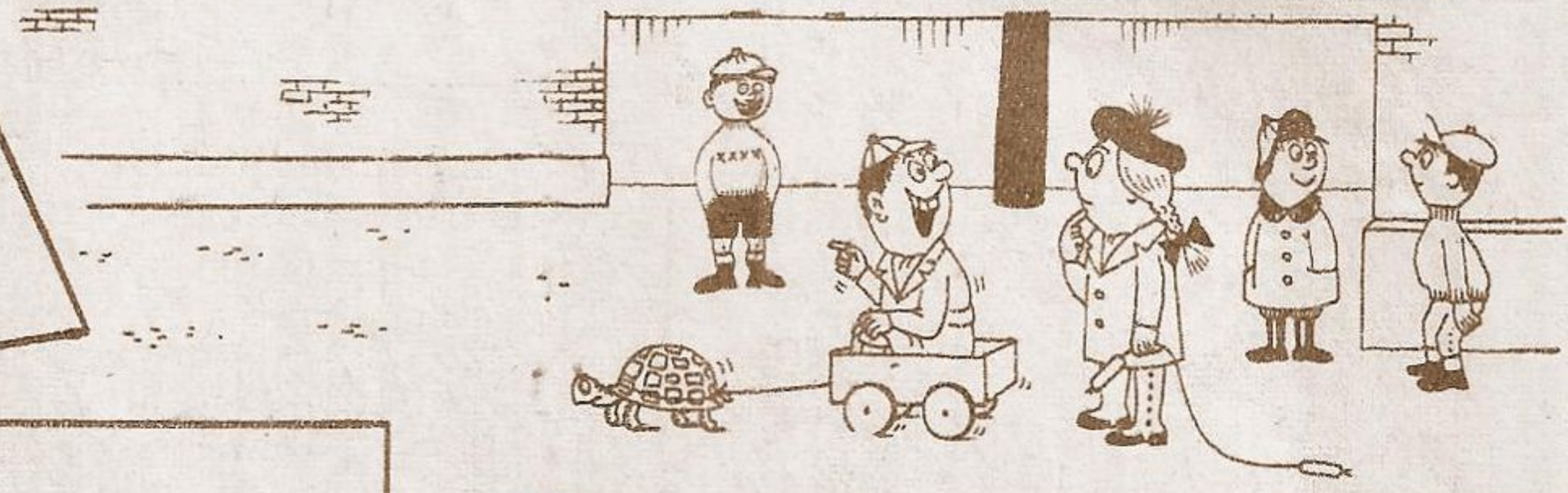
Nada más que su confidente, Axel... y cómplice.

Sybil jamás permitirá que usted sacrifique su carrera de actor, ni puede abandonar la suya propia...a pesar de su incapacidad física.

¿No es maravilloso, Axel? ¡Y ahora, luces, cortina, y adelante con la función!

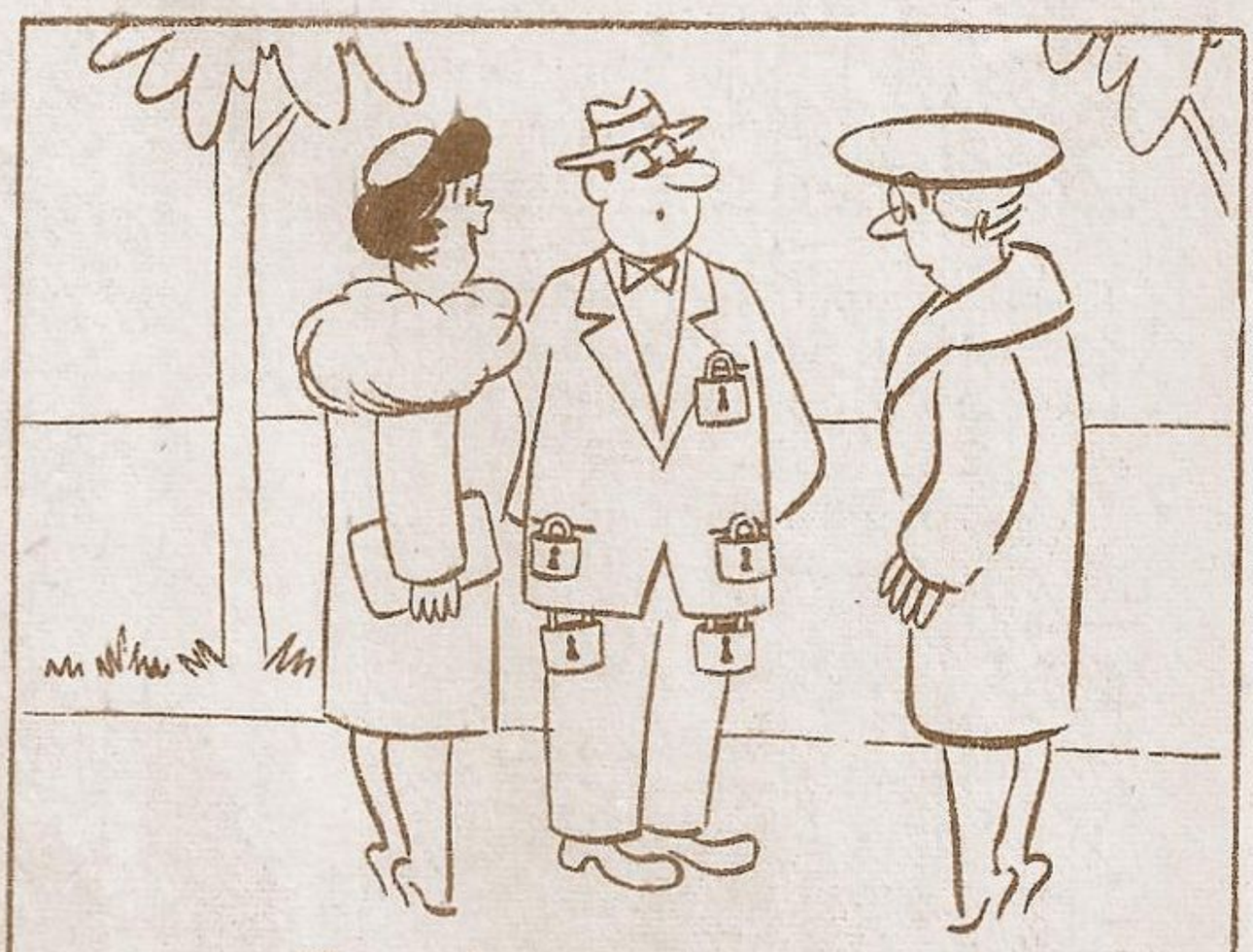
FIN

RÍA UN POCO



- ¡Adiós, chicos! Voy a la casa del dentista y estoy muy apurado.

- Nosotros no le permitimos a nuestro hijo ir a jugar a la calle. El es muy juicioso.



- Harry le teme a los carteristas.

Egidio Esteban Pasamonti/2025

y ahora..?

ahora... y siempre.

CIRULAXIA

CIRULAXIA es el laxante suave, de acción eficaz, ideal para niños, jóvenes y adultos. Al comprar **CIRULAXIA**, recuerde que viene en dos tipos, **CIRULAXIA** Jarabe y **CIRULAXIA** Grageas para que usted pueda tomarlo en la forma que prefiera. Y si compra **CIRULAXIA** para toda la familia, pruebe el Envase Familiar, que es mucho más económico.

GRAGEAS AHORA EN SU NUEVO ENVASE Y CON NUEVA FORMULA

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS DEL PAIS

CIRULAXIA

ES UN PRODUCTO DE **LAICH Y Cía.** BELGRANO 2544, BS. AS.

VIVIR

Por A. KUROSAWA

Adaptación

DIBUJOS DE O. MORAGA

Una de las grandes películas distribuidas por CLASE FILM.

Neiko Watanabe estaba entre montañas de legajos, de papeles...

-¡Cómo se ha venido esta mañana "el ratón"!

Serio, seco, inflexible, Neiko Watanabe dirige la sección "Obras Menores" del municipio de Tokio.

¿Puedo hablar con el encargado señor Watanabe?

"El ratón" estaba entre sus papeles.

¡No estoy para nadie! ¿No lo sabe usted, acaso, Masaru ?

El empleado Masaru bajó la cabeza.

Es que la señora Hashanu viene en representación del barrio.

¡No me importa! ¡Que se marche!

La mujer insistiría en otras oportunidades.

Mire, señor encargado. Me acompañan veinte señoras.

¡Hum!

El señor Watanabe atendió a esa fastidiosa delegación.

No puedo hacer nada por el momento.

¿Cómo...? ¡Nos prometieron! ¡Es vergonzoso!

¡Es un fangal que atenta contra la salud de los niños!

Pasaré el informe a Salud Pública.

La administración nipona estaba atestada de problemas en esos días de principios de 1951. Largas colas de seres esperanzados...

Represento al barrio Okubei. ¿Me van a atender? ¡Qué cosa terrible es venir a éste edificio!

En la sección de Neijonabe se amontonaron más papeles.

¡Si llega a entrar el jefe "máximo" pobre Watanabe!

Egidio Esteban Passamonti/2025

Kyoko Osuni era ese jefe temido por todos.

¡Mueve a muchos títeres! ¡Es político de garra!

Kyoko Osuni solía aparecer repentinamente.

¡Señor Watanabe!

El ratón" aparecía tras sus papeles, temeroso, vacilante...

(¡Ahora se le acabó el orgullo!)

Generalmente "el jefe máximo" hacía pasar "un verano" al encargado. Kyoko Osuni sabía bien el valor de la teatralidad.

No lo puedo aceptar en un empleado con más de veinte años en la sección "Obras Menores".

Watanabe inclinaba la cabeza, y se tocaba el estómago...

(¡Ese dolorcito que vuelve...!)

El trabajo aumentaba en la sección.

Me quedaré hasta la medianoche si es preciso, señor Osuni.

¡Así se habla, Watanabe! ¡Vaya y produzca!

Cuando Neiko Watanabe llegaba a su casa...

¡Tiré la comida! ¡Usted no me avisó que se quedaría a trabajar hasta la madrugada!

Nisha, la esposa del hijo de Neiko Watanabe era muy bonita. El señor encargado de sección marchaba al lecho, y allí pensaba, pensaba...

(¡Amoto tampoco lo quiere a su pobre padre!)

Recordaba su desgracia; su soledad con ese niño enfermo. ¡1930!

(¡Dios permita que te cures, hijito querido!)

Amoto curó, fue al colegio, y dio satisfacciones a su padre.

(Recuerdo cuando trajo a aquellas felicitaciones...)

Egidio Esteban Passamonti/2025

Sin embargo, no quiso seguir estudiando...

(Hóy mi hijo es apenas un empleado de comercio.)

Amoto se casó con Nisha, y bien pronto dejó de preocuparse por su padre, aunque todos vivían en la misma casa.

Cuando él muera, venderemos, y nos iremos a otro barrio.

Así se hará, amor mío.

El señor Watanabe se durmió, preocupado por su dolor de estómago.

Al día siguiente, ¡otra vez esa oficina aterradora!

Lo quieren ver esas señoras del barrio Okubei.

Watanabe no se movió...

Señor encargado. Lo quieren ver del...

¡No lo repita, Masaru! ¡He oído!

Ese extraño dolor volvía al estómago de Neiko Watanabe.

Por ahora es imposible hacer ese trabajo, señoras.

¡No tienen corazón! ¡No, no lo tienen!

Watanabe había cerrado los ojos, sufría.

(Hoy mismo iré al médico.)

Concluída la penosa faena del día, se marcho.

¿El ratón sale cinco minutos antes de la hora?

"Tendrá cita con la muchacha del café", dijo insidiosamente una voz femenina.

¿Lo has visto acaso, Awai...? Cuéntanos.

La empleada, joven y bonitilla, tomó su cartera.

¡Mañana! ¡Ya he cumplido mi horario de trabajo!

¿Y tú "trabajas", preciosa?

"¡Menos mal que dentro de dos días no les veré más las caras, señores "ratones del papel", contestó ella, yéndose.

¿Te marchas, hermosa flor? ¡Oh, lo lamentaremos!

Egidio Esteban Passamonti/2025

Watanabe estuvo en el café antes de ir a ver al médico.

(¡Es bonita la camarera! ¡Pero yo soy viejo ya y ...!)

Siempre lo estaba molestando ese vecino del piso superior.

(¡Dubo insiste en que debo casarme otra vez! ¡Pero yo soy un hombre "a la antigua"!)

Pagó a la camarena. Trató de sonreír, pero eso fue una mueca.

Hasta mañana, señor encargado.

(Es bonita...)

Caminando lentamente, llegó al hospital. Allí...

¿Usted espera al doctor Ichiowa? Gran especialista de cáncer.

Neiko Watanabe se sobresaltó.

(¿Y tú que tienes que hacer aquí, Watanabe?)

¡El doctor Ichiowa nunca le dice directamente, como otros médicos que roban la ilusión de un golpe!

"El doctor Ichiowa suele decir al paciente con cáncer: "Es una úlcera curable, amigo mío".

Por fin lo hicieron pasar. Era un hombre joven, simpático.

Yo venía a verlo, doctor Ichiowa.

"Soy el ayudante del doctor Ichiowa. ¿Quiere pasar por aquí ?" contestó el profesional abriendo una puerta. El doctor Ichiowa tendría más de sesenta años. Revisó a Watanabe.

Tomaremos algunas radiografías.

Más tarde...

Señor mío, usted tiene una "úlcera curable".

¡Cáncer!

El viejo doctor sonrió. También sonrió su joven ayudante.

¡Ulcera, simplemente, amigo mío! Le recetaré...

El encargado de sección en "Obras Menores", temblaba...

Egidio Esteban Passamonti/2025

(¡Me mienten! ¡Ambos me mienten! ¡Es cáncer, Watanabe!)

(¡Unos pocos meses de vida, ¿y después?)

La palabra "muerte" le dejó paralizado en medio de la calle nevada. Un reloj cercano dio las nueve de la noche.

(¡Meses nada más! ¡Tal vez semanas! ¡Un puñadito!)

Su vida toda empezó a correr ante sus ojos despavoridos. ¡Una vida vulgar, sin color, "de ratón papelero"!

(¡Y ahora la muerte! ¡La muerte inmediata!)

¿Por qué le había dicho el médico: "Coma de todo. Beba lo que desee"? ¡Porque él era un "condenado a muerte"!

Sake en copa doble, por favor.

¿Cuánto hacía que no bebía el exquisito sake? ¡Desde el quinto aniversario de su casamiento!.

(El sake me ha quitado el dolor de estómago.)

Sin embargo, una hora después...

(Haré hacer la receta de las pastillas calmantes.)

No se atrevía volver a su casa. Caminó por el Tokio nocturno. Bebió otras copas.

Un hombre escribía sobre una de las mesas. De pronto dijo unas palabras en francés, agregando en su idioma: "¡El dolor de estómago es mala cosa!"

¡Y yo sin una sola de esas fétidas pastillas!

Watanabe murmuró: "Tengo la caja sin tocar, señor. ¿La quiere?" El escritor lo miró con simpatía...

Hodiai a sus órdenes, señor Watanabe...

Egidio Esteban Passamonti/2025

Hodiai escribía historias de amor "muy poco valiosas", agregando: "¡Pero no las pagan del todo mal en esas revistas!"

¡Un escritor! ¡Un hombre imaginativo!

¡Sí, pero no crea que soy un talento! ¡Bah! ¡No soy nada!

Hodiai había recorrido los mares con la armada nipona, en la última guerra. Watanabe no había luchado.

¡Cuente, cuente, "señor escritor"! ¡Cuente, por favor!

Una curiosa fiebre por aprender. "por quitarse la venda", acababa de estallar en los ojos, en la mente, en el alma de ese empleado público, por años esclavo de un horario y de una montaña de papeles. El escritor se prestó gustoso a ayudarlo.

¡Usted no conoce la verdadera vida! ¡Venga conmigo!

"¡Vivir! ¡Vivir!", murmuraba el sorprendido señor Watanabe, mientras el escritor le abría las puertas de la noche iluminada.

¡Es muy bueno, ¿eh, amigo? ¡Adelante!

Regresó a su casa con el amanecer. Amoto lo vio llegar, dijo algo entre dientes, y cerró la puerta de su habitación.

(¡Nunca una palabra cariñosa! ¡Y soy su padre!)

Marido y mujer discutieron un buen rato.

¡Te digo que está muy raro tu padre! ¿No comenzará a gastar sus ahorros? ¡Oh, no quiero...

...ni pensar en esa enormidad!

¡Si lo gasta es dinero suyo! ¡Bah, déjame dormir en paz!

Neiko Watanabe, convencido de la cercanía de su muerte, y con muchas copas de alcohol en su débil cuerpo, pudo dormir. Esa mañana la pasó en cama, mientras la nuera protestaba.

¡Cuando dije que estaba muy raro! ¿Y si lo expulsan del empleo?

Al mediodía, Watanabe marchó directamente a la Caja de Ahorro y sacó una gruesa suma de dinero. Y ya en la calle...

¡Señor Watanabe! ¡Justamente queria hablar con usted!

Egidio Esteban Passamonti/2025

La alegre y campechana Awai Asaichi caminaba muy ligero.

¿Por qué apurarse tanto, señorita Asaichi? ¿Quién nos persigue?

¡Oh, es cierto! ¡Ja, ja, ja!

Neiko la invitó a almorzar.

Allí podremos hablar con toda comodidad.

¡Oh! ¡En ese sitio elegante! ¡Señor Watanabe!

Ella pensó: "¡Ha enloquecido nuestro "ratón"! El seco y avaro encargado de sección, invita a alguien a comer"

¡Y en éste lugar tan elegante! ¡Y yo con mis ropitas!

¡Es verdad! ¡Venga, por favor, venga!

A la estupefacta Awai no le cabía semejante acción de su jefe.

¡Usted tiene "vida", señorita Asaichi! ¡Y yo tengo dinero de sobra! ¡Le pago sus zapatos nuevos!

¡Ella, criada en una de las más pobres islas del Japón, con esos zapatos de verdadero lujo! ¿No estaba soñando?

Yo quería verlo... solamente para que pusiera su sello de "encargado" en mis papeles. ¡Me voy, señor Watanabe!

El la miró con un asomo de pena.

¡Se va! ¡La alegría de mi sección! ¡Qué lástima!

¡Y también me voy de Tokio! ¡Detesto esta ciudad!

Awai le habló cálidamente de su pueblo natal; un lugar no muy progresista, pero donde la gente no se quejaba como en Tokio.

Lamentaré su ida, señorita Asaichi. ¡Oh, sí, la lamentaré!

Habían almorzado opíparamente. Watanabe extrajo el sello que siempre llevaba en el interior del saco.

¡El funcionario Watanabe "trabajando" hasta en el momento del almuerto! ¡Ja, ja, ja!

"¿Qué pasa con éste hombre? ¿O yo estoy soñando?", se preguntaba la joven empleada, mientras el encargado sellaba la solicitud.

¿Antes de irse a su pueblo podré volver a verla, Awai?

Ella quedó un tanto avergonzada.

¡Hágame el favor, señorita Asaichi! Tal vez pueda decirle ...

¡No, desde ya le contesto "No"!

Egidio Esteban Passamonti/2025

Embarazado, Neiko Watanabe bajó la cabeza.

¡No ha comprendido...! ¡Jamás la hubiera ofendido! Yo...

Sé que es viudo, señor Watanabe, pero yo...tengo novio.

Con auténtica pureza, Watanabe dijo:"No quería referirme a la posibilidad de tomarla como esposa, Awai..., aunque usted me honraría, aceptándome. Era solamente para que acompañara a éste viejo compañero de tareas, que está muy solo en esta ciudad".

¿Y los suyos? ¿No vive con su hijo, con su nuera?

"Estoy solo. Igual que usted, señorita Asaichi. ¿Almorzará conmigo, mañana, aquí, y a la misma hora? ¡Hágame el favor!", repitió con humildad. Ella le dejó la flor de su sonrisa y se marchó.

El señor Watanabe tomó un coche y fue en busca de su amigo, el escritor Hodiai. Con él pasaría el resto de esa singular jornada, concluída en un salón de baile y al amanecer...

¡Siete hombres felices en uno!

El dinero huía rápidamente de sus manos. El escritor también desapareció. Se había hastiado de ese molesto señor Watanabe.

¿Quién puede llevarme a casa? ¡No sé donde estoy!

Al día siguiente, entre su hijo y su nuera...

¡Una vergüenza! ¡Usted, mi padre, borracho!

¡Tirando así el dinero! ¡Nuestro dinero!

"No te apenes, Nisha; tendrás tu parte, luego de mi muerte. ¡No te apenes tanto! ¡Las penas envejecen, enferman, matan!", dijo Watanabe sin el menor asomo de rencor.

¿Y sigues durmiendo? ¿Y tu trabajo? ¡Te echarán!

"Dentro de unos meses...dentro de unos meses...", alcanzó a murmurar Watanabe antes de dormirse.

¿Qué habrá querido decir? ¿No estará enfermo?

El reloj llamó al señor Watanabe una hora antes de la cita con la joven empleada. Luego, saltaría de ansiedad...

(¡Ahí llega! ¡Es una hermosa mujer la señorita Asaichi!)

Egidio Esteban Passamonti/2025

Tenía la esperanza de que ella le obsequiara con su mano. Pero Awai tenía otros planes. Por lo pronto, un novio en Kayahama...

¡Adiós! ¡Y celebro que haya decidido "vivir la vida", señor Watanabe! Pero ...¿sabe una cosa?

El la escuchó atentamente.

¡No debe hacer como los otros que mandan en el Municipio y jamás se ocupan de los problemas públicos!

No entiendo. ¿Que yo no me ocupo?

"Usted atiende montañas de papeles, y da la espalda a los problemas de la gente. ¡Usted es inhumano con esa gente, señor Watanabe! ¡No le preocupa que ellos vivan en un fangal, con sus hijitos a punto de enfermarse!", dijo la joven.

¿A que nunca recorrió ese barrio, señor Watanabe? ¡Y usted es un funcionario; no un "ratón de papeles"!

Una luz nueva, vivísima, se encendió en la mente del condenado a muerte. ¡Esa muchacha acababa de darle una verdadera lección!

Yo le prometo que...

¡Promesas! ¡No sea usted como los otros! ¡Oh, detestables!

Esa noche, el encargado de la sección "Obras Menores" en el Municipio de Tokio, se acostó temprano. Al día siguiente...

¡El ratón, compañeros! ¡Ya no serás jefe, Masaru!

Lo veremos. El señor Osuni pensaba echarlo.

Serio como de costumbre, pero con mayores bríos, el señor Watanabe olvidóse del dolor que esa mañana le mordía el estómago y dijo en cuanto entró en su despacho.

Si viene alguien del barrio Okubei ...

¿Va a perder el tiempo con esa gentuza?

Cuando todos se lanzaron sobre el almuerzo, él pidió un coche y ordenó: "Al barrio Okubei". De regreso...

¡Masaru! ¡Inicie este expediente! ¡Rápido!

"Mi tiempo es mío, señor Masaru. ¡Escriba lo que le he ordenado!", exclamó Watanabe, agregando: "¡Tokio no puede permitir una cosa así! ¡Levantaremos sobre ese fangal, un parque para alegría de chicos y grandes!"

(¡Ya te arreglará a ti el señor Osuni!)

"No hay dinero. ¡Las finanzas andan mal! ¡Imposible!", rugió el político de Kyoko Osuni, a quien no le interesaba el ínfimo caudal de votos que podría recoger en el barrio Okubei.

El señor jefe tendrá que perdonar mi insistencia.

Egidio Esteban Passamonti/2025

Neiko Watanabe fue acumulando datos sobre la penosa situación de los moradores de Okubei.

Aquí, el informe del doctor Ichiowa, un amigo mío.

¡Es...formidable usted. Watanabe!

Lleno de indignación por las reiteradas llamadas a la puerta del despacho, que le traían invariablemente el rostro de su subordinado Watanabe...

¡No me moleste más, señor Watanabe!

¿Leyó el informe del doctor Ichiowa? ¡Léalo, se lo ruego! Además, volví a ese barrio, y ...

El político hizo una breve y misteriosa llamada telefónica. Al anochecer, cuando todos los empleados habían abandonado el edificio municipal, una mano se cruzó brutalmente en su camino...

¡Por su bien, se lo digo! ¡Abandone la idea de ese parque en Okubei! ¡O no vivirá mucho tiempo!

No lo olvide, ¿eh?

El señor Watanabe limpió la sangre que manaba de su pequeña herida en la frente, miró al turbio individuo que lo golpeara, y siguió su marcha...

...hasta la oficina del señor Osuni.-Con su permiso. ¿Leyó el informe del médico, señor? Agrego esta hoja que hoy me entregó el doctor Ichiowa.

(¡No lo creía tan tenaz! ¡Estos son los hombres que ayudarán a la grandeza del Japón!)

No obstante, el jefe y político seguía negándose a dar curso al pedido de su subordinado.

¡Si de la partida destinada a "Obras Menores" pudiera extraer una cantidad como para iniciar los trabajos!

¡Podrá, señor, podrá!

"Por empezar, rechazo mi sueldo, y creo que lograré ese renunciamiento de otros empleados", dijo Watanabe. Al día siguiente ...

¡Maiyo, Yashaki y Watanabe no cobran sus sueldos del mes. ¿Hago enviar las aplanadoras, señor?

El barrio de Okubei, ubicado pobremente bajo un puente que se inaugurara en 1947, celebró la llegada de los obreros.

¡Dios lo bendiga, señor Watanabe:

El inclinaba la cabeza sobre sus manos, y saludaba con su más ancha sonrisa, ante las expresiones jubilosas de esa gente.

(¡La señorita Asaichi verá que la he atendido!)

Egidio Esteban Passamonti/2025

Ya era el tiempo de las lluvias, pero Neiko Watanabe pasaba las horas en el barrio Okubei.

¿Un poco de sopa caliente, honorable señor funcionario?

¡Oh, no...no! ¡Mil gracias!

¡Progresa la obra! ¡Su obra, señor funcionario!

¡Ningún sedante podía caerle con mayor suavidad! Escuchando las voces de esos niños agradecidos, Neiko Watanabe se olvidaba de su enfermedad.

¡Hoy aprovechemos que ha salido el sol, muchachos!

Como un experto revisaba las calidades del cemento, de la arena, que le enviaba la sección Materiales.

Devuelva estas bolsas, capataz. ¡Es material vencido!

La gente curioseaba, rumoreaba, aplaudía. El empleado Masaru corrió con el cuento a su jefe máximo.

¡Podrían llegar a pedirlo como consejero, y yo perdería ese puesto que usted me prometió!

"No puedo hacer nada ante ese hombre indestructible", respondió con énfasis Kyoko Osuni.

¡No me extrañaría si todo esto llega a oídos del ministro!

Bajo lluvia persistente, molesta, dieron fin al parque.

Desearía...ajustar yo mismo ese último tornillo.

Lo hizo, pero el esfuerzo le envió a tierra. Muchos brazos se alargaron hacia el señor funcionario de "Obras Menores".

Ya pasó...estoy mejor...¡mil gracias!

¿Lo inauguran pronto? ¿Qué nombre le pondrán?

Neiko Watanabe había cumplido con su conciencia. Y volvía a recordar a la que fuera su amable compañera de tareas.

(¡Ella será ahora muy feliz en su pueblo, pero algún día sabrá que Watanabe no la defraudó!)

Regresó pasada la medianoche, cuando el parque concluído mostraba sus juegos quietos, esperando la invasión de los niños.

Tal vez lo inauguren antes de las elecciones. ¡No importa; ya está hecho!

Egidio Esteban Passamonti/2025

Se sentó en una de las hamacas, y jugó como un muchachito deseoso de un poco de alegría despreocupada...

"Conserva tu juventud... consérvala hasta la muerte ..."

Cantaba una de las canciones preferidas de su madre; un canto que ya no se escuchaba "en esas épocas modernas". Había dejado de llover. Hacía mucho frío. Neiko Watanabe continuaba meciéndose y cantando ...

Un obrero lo halló muerto, junto a la hamaca quieta.

Todo el barrio acompañó sus restos hasta la casa que el señor Watanabe compartía con el hijo y la nuera. Luego el cortejo silencioso volvió a sus hogares...

Y cuando en una mañana radiante el señor ministro declaró habilitado el parque "Neiko Watanabe"...

...los moradores de esa zona de Tokio no lo festejaron ruidosamente, sino en silencio, y llevando la fotografía del activo empleado, aparecida...

...en todos los diarios de la capital.

¡Debe haber sido un gran tipo ese señor Watanabe! ¡Hoy vendí doscientos diarios más...

...en el barrio Okubei!

Luego los niños cubrieron hasta el último rinconcito del bello parque. Y los automovilistas que antes cruzaban por el puente a toda velocidad, ahora detenían los coches, y observaban a los pequeños, que, en cada grito de alegría y satisfacción, reflejaban su agradecimiento al hombre...

...serio, seco, teriblemente formal, que un día sonrió ante los umbrales de la muerte, decidiendo "vivir" hasta el último aliento. Vivir para el bien de sus semejantes, sin pensar en él.

FIN

Egidio Esteban Passamonti/2025

YO MISMA confecciono CAMISAS

en 3 Lecciones Será una Experta CAMISERA

BASTA DE CURSOS LARGOS Y CANSADORES!!!

Ahora solamente con 3 lecciones de nuestro curso, usted sabrá confeccionar camisas de Hombres, Damas y Niños. Refaccionar cuellos y puños.

Usted sabe que una camisa de medida cuesta muchos cientos de pesos. Ahórrese la diferencia confeccionando y arreglando para usted y los suyos o para su venta.

Academias TACUARI

PRIMERA Y UNICA ESPECIALIZADA EN CAMISAS

GRATIS sírvase enviarme informes del curso para aprender a hacer CAMISAS

NOMBRE .....

DIRECCION .....

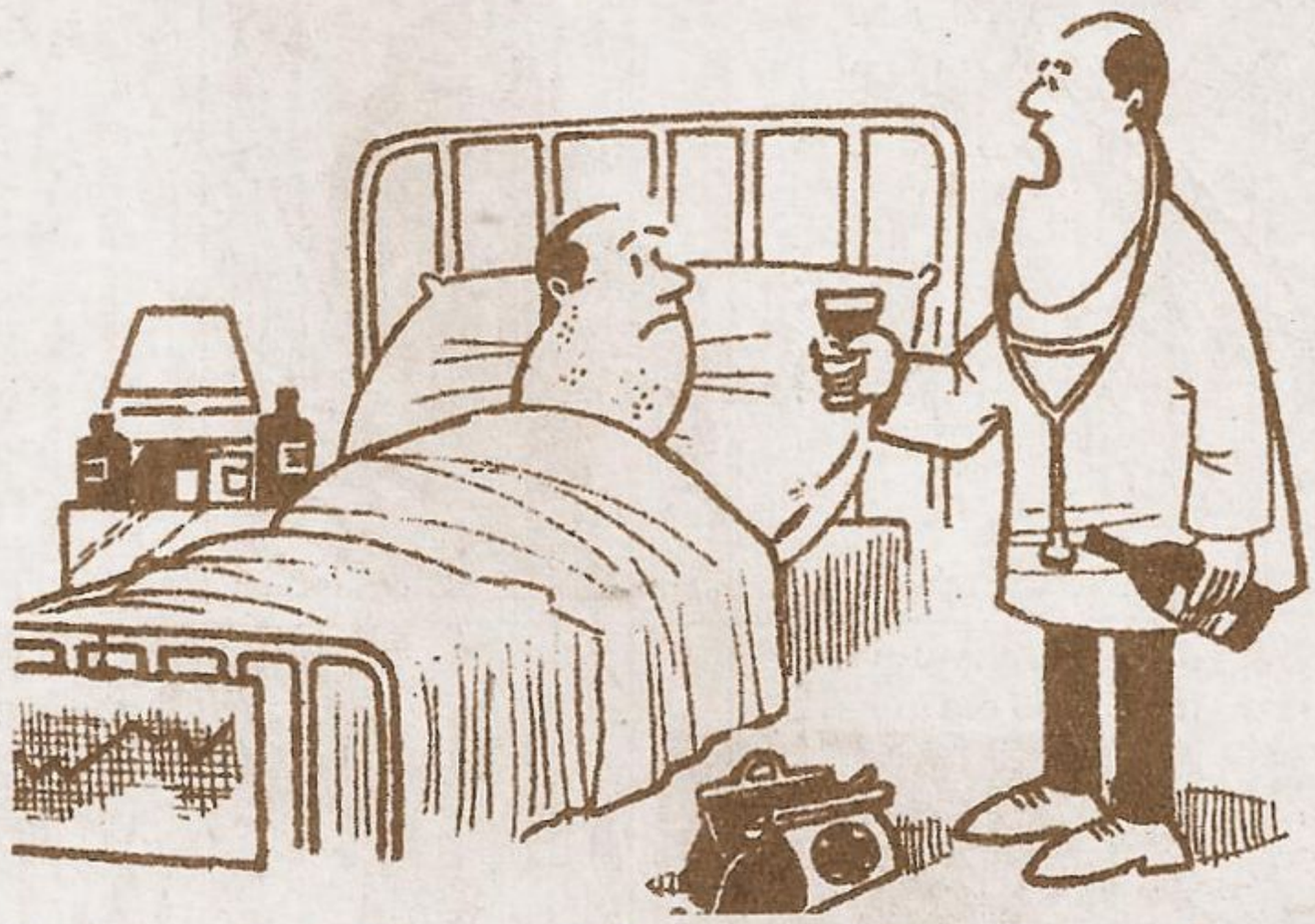
LOCALIDAD .....

PROVINCIA .....

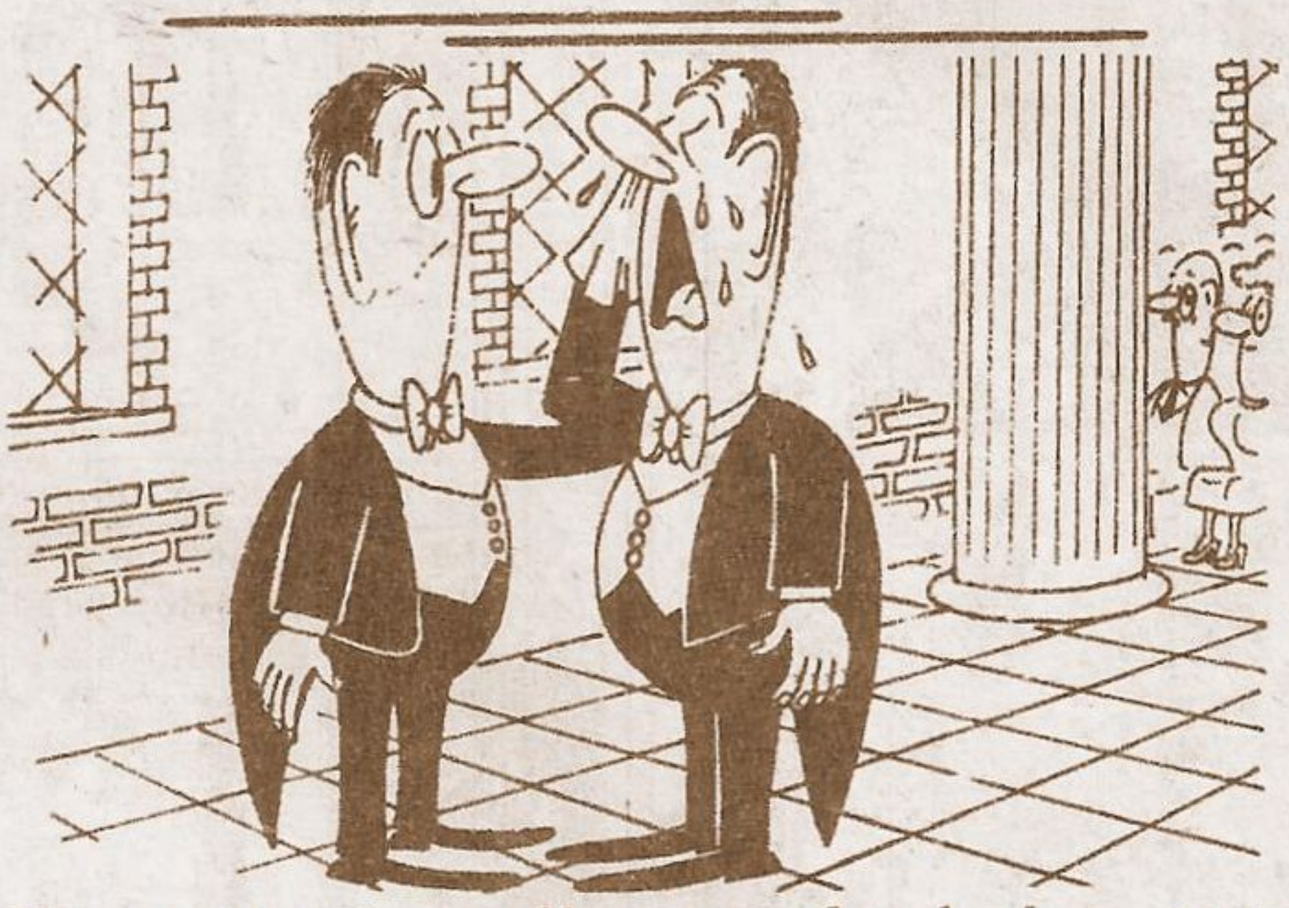
INT

MORENO 876 Bs.As.

CARCAJADAS



-Yo hice todo lo posible por salvarlo, así que ahora sólo puedo beber por su salud.



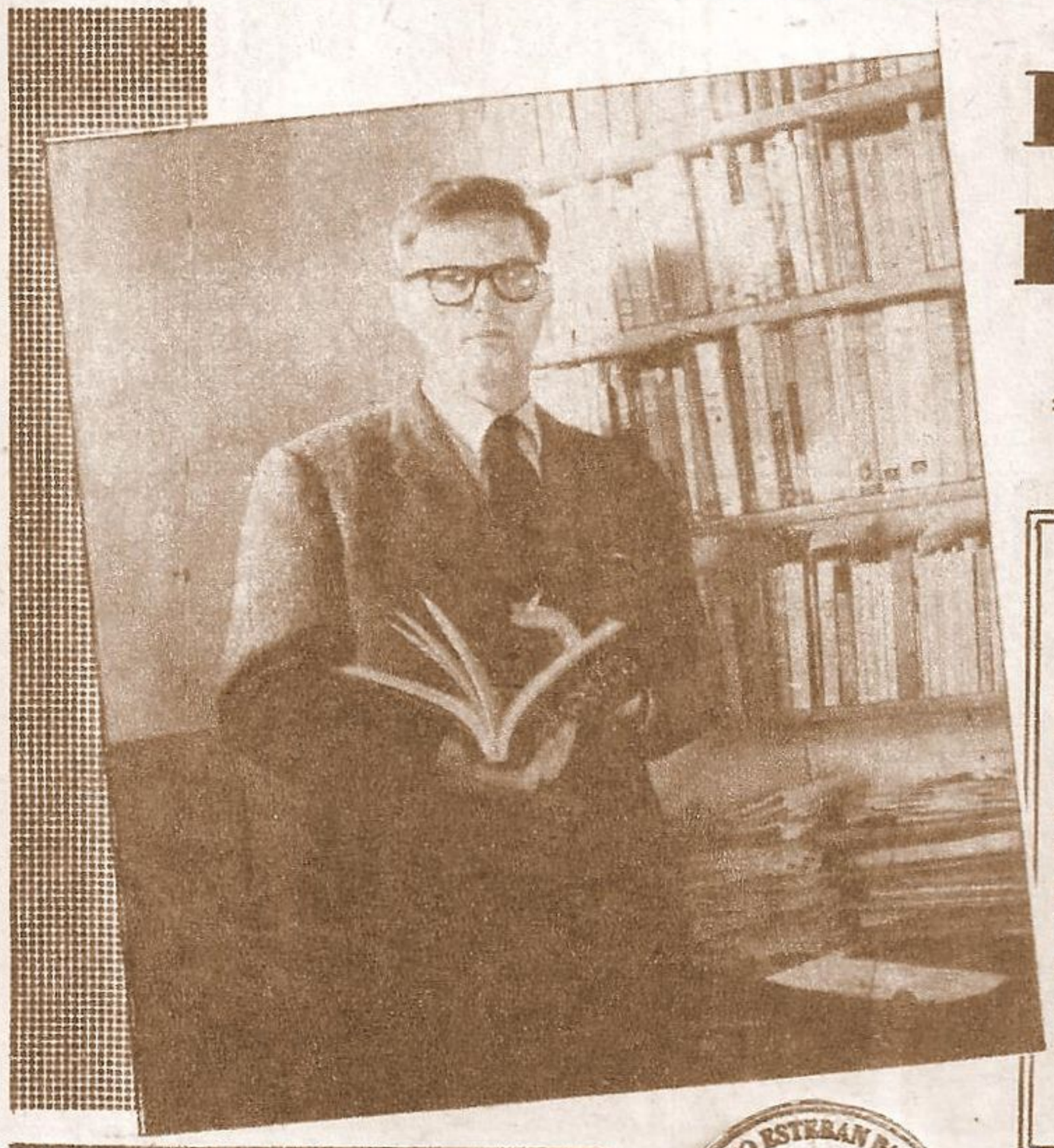
- No acostumbro a llorar en las bodas, pero ésta es la mía.

- Deberíamos dejarlo allí. Así sabemos dónde está.

Egidio Esteban Passamonti/2025

CRISTÓBAL MARÍA PAZ

presenta sus historias de hombres y mujeres



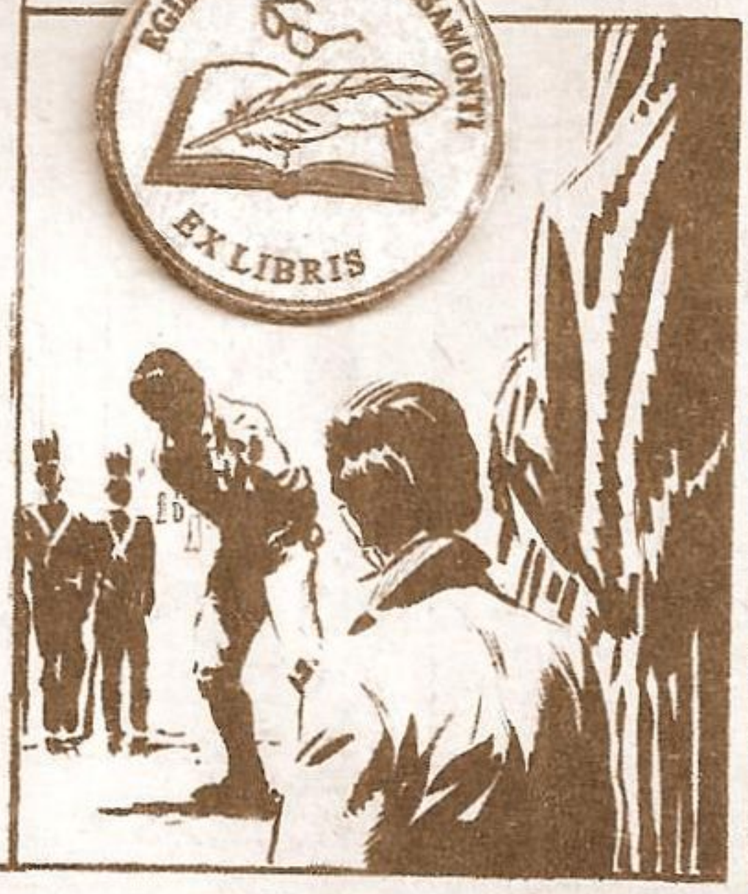
EL ERROR Y EL ORGULLO

DIBUJOS DE J. M. PEREYRA

El Ladies Homme Journal reproduce cuatro definiciones que tengo sumo interés que ustedes conozcan. Son las siguientes: Uno que no tiene miedo de pedir al vendedor que le muestre algo más barato. La estación durante la cual tratamos de mantener la casa tan caliente como en verano, cuando renegábamos del calor. La voz pequeñita, pequeñita, que lo hace sentir a uno pequeñito, pequeñito. La parte no dicha de lo que uno piensa. Los dejo con mi historia de hoy. Será hasta luego...

Santa María de los Buenos Aires. Año 1825. Marcelo Valdivia, hombre joven y de muy buena familia, iba a ser ajusticiado. Se lo condenaba por el delito de falsificaciones reiteradas. Su esposa y su pequeño hijo Juan de Dios, eran testigos del tremendo castigo. Marcelo Valdivia caminaba hacia el pelotón con los billetes que falsificara, colgados del pecho. Lloraba. La verguenza y también el miedo lo hacían llorar. Los perros aullaban furiosamente detrás de las murallas del fuerte.

EGIDIO ESTEBAN PASSAMONTI
EX LIBRIS



El cuerpo de Marcelo Valdivia cayó pesadamente al suelo, Había terminado el drama. Comenzaba otro. Juan de Dios Valdivia tenía sus pequeños ojos sobre el paredón vacío. Ahora había que velar al padre. Los perros seguían lanzando al aire sus lúgubres aullidos.

Transcurrió el tiempo. María de los Santos Valdivia y su hijo, fueron a residir a Córdoba. El muchacho creció sano y triste. Se casó a los veintidós años con Dorotea Palacios, hija de un rico tendero de la docta ciudad.

En el verano de 1838, Juan de Dios y Dorotea viajaron a Buenos Aires por razones de negocios.

El suegro quería ampliar su local y les había encargado la misión de comprar nuevas telas francesas en la capital.

No le alegraba aquel viaje a Juan de Dios. Buenos Aires tenía para él un recuerdo profundamente triste. Se mezclaban el tremendo silencio que nace después de la muerte con el aullido de los perros y el llanto de su padre. ¿Cobarde o arrepentido?

Era la hora de la siesta. Ocuparon un cuarto en el piso alto del Hotel del Centro.

¿Qué te ocurre? ¿Por qué estás tan callado?

Nada. No es nada grave. El calor me ahoga. Hay demasiada humedad.

Podríamos salir, ir hasta el río. Hace seis días que estamos encerrados en este cuarto y en el escritorio del los importadores.

Me dan mucho miedo los perros.. El calor los tiene malos...

Juan de Dios calló. Dorotea tenía razón. La ciudad vivía bajo el peso de una amenzaa terrible. Hordas de perros rabiosos entristecían los días de ese sofocante diciembre. Aquella noche, Dorotea y Juan de Dios habían tomado un palco en el Teatro Argentino. Iban a presenciar el SÍ DE LAS NIÑAS, interpretado por Josefina Verniú, una mestiza de la Martinica, que había alcanzado gran popularidad como actriz, en España.

Buenos Aires se divertía entonces con los relatos de los caprichos de Josefina Verniú, siempre rodeada de admiradores y que según decía, había despreciado más de una corona europea.

Josefina Verniú quería conservar su libertad. Se había reído de todos sus pretendientes hasta que conoció al licenciado Alvaro Gutiérrez, criollo de muy buena fortuna y muy elegante porte.

Josefina se enamoró perdidamente de Alvaro, pero éste se mantuvo siempre indiferente a las explosiones pasionales de la actriz. Alvaro amaba entrañablemente a su esposa, una hermosa muchacha francesa, que había quedado paralítica a raíz de una fracasada maternidad.

Ha venido con su mujer.

Josefina, no hagas problemas ahora que vamos a levantar el telón. El tiene derecho a entrar al teatro.

¡Con ese hombre en la sala yo no trabajo!

Muchacha, trata de calmar tus nervios y entender razones. Nadie es culpable de que el licenciado Gutiérrez no se rinda a tus encantos...

¡No mienta!

Te conozco muy bien. Estás enfurecida porque el licenciado no se fija en ti.

Lo que ocurre es simple. Por fin has dado de narices con un hombre decente. Ana, su esposa ...

¡Es una inválida!

Tienes un corazón de piedra, Josefina. Alvaro Gutiérrez es todo un hombre.

El amor no es piedad, y él siente piedad por ella. ¡La odio!

Egidio Esteban Passamonti/2025

Se levantó el telón. El público repartía su atención entre el escenario y al palco que ocupaba el licenciado Gutiérrez. Muchos de los diálogos de la obra, Josefina los decía con los ojos puestos en aquel hombre íntegro que no se había detenido a reparar en la belleza volcánica y superficial de la actriz.

No había alcanzado a cruzar el vestívulo del teatro, cuando Juan de Dios rodó por el suelo.

Acudieron varias personas en auxilio de Juan de Dios. Uno de ellos era médico. Atendió rápidamente al joven. Dijo que no era nada grave. El calor y los nervios le habían producido aquel desmayo. Le recomendó que bebiera un té de semillas de amapola.

Volvieron al hotel Juan de Dios se ahogaba en aquel cuarto estrecho. Un sudor frio y agrio cubría su frente y sus manos. Los perros aullaban allá en el fondo de la calle. Aullaban a la noche, a la muerte, a la verguenza que no es verguenza. El orgullo de Juan de Dios Valdivia...

A la mañana siguiente, todo Buenos Aires comentaba la terrible noticia. Dorotea Valdivia, había aparecido bárbaramente asesinada. Juan de Dios fue trasladado al fuerte. Se sospecha de él. El inflexible juez López Ríos, otro enemigo del licenciado Alvaro Gutiérrez, entendía que en aquel caso había una serie de puntos oscuros que comprometían al esposo de la víctima.

Era bien conocida en toda la ciudad la rivalidad del anciano juez y del joven licenciado. Eran dos épocas que se enfrentaban en la dura lucha que les ofrecía cada juicio. López Ríos no perdónaba las derrotas que sufría al enfrentar en cada juicio a Alvaro Gutiérrez,

El juez López Ríos tenía su orgullo, como lo tenía Juan de Dios Valdivia, como lo tenía Josefina Verniú.

Los muros grises del fuerte aterraban a Juan de Dios. Había algo en ellos, en su sombra, en su misterio, que lo hacía estremecer de espanto. Era un remolino de estampidos, y un llanto, y el inconsolable aullido de los perros.

Una mañana Alvaro Gutiérrez, visitó a Juan de Dios. Sería su defensor.

¡Le juro que soy inocente!

Eso lo dicen todos. Tenemos que estar seguros de ello. Es mejor que me diga toda la verdad.

Hablaron largamente. Alvaro Gutiérrez pudo adelantar poco. Pero de pronto, Juan de Dios Valdivia palideció. Llegaban hasta él el aullido de los perros. Un silencio frío lo envolvió, estremeciéndolo.

¡Los perros aullaban!

¿Cuándo?

Egidio Esteban Passamonti/2025

No convenía insistir. Por eso Alvaro Gutiérrez se fue sin hacer ninguna otra pregunta. Desde ese momento comenzó a dedicarse con pasión al estudio del caso de Juan de Dios Valdivia. Su misterio estaba unido al aullido de los perros...

Debido al auge de los casos de rabia, el gobierno había dispuesto, en aquellos días, que los presos detenidos en el fuerte Mayor, salieran todas las mañanas a matar perros por las calles de la ciudad.

Alvaro Gutiérrez vigilaba atentamente a Juan de Dios en aquella matanza. Le impresionó entonces la tremenda furia del joven. Juan de Dios era despiadado, brutal, sanguinario, cuando atacaba a los sorprendidos perros.

Pero no sólo Alvaro Gutiérrez concurría a esa cruenta cita. Josefina Verniú se aventuraba cada amanecer hasta los suburbios de la ciudad a presenciar aquel tremendo espectáculo. Su alma gozaba con la maldad.

Una mañana se produjo la oportunidad esperada por Alvaro Gutiérrez. Juan de Dios parecía presa de un ataque de furia. Asestaba golpes a diestra y siniestra, sin miramientos y sin control. Los perros aullaban desesperados.

El licenciado Alvaro Gutiérrez comprendió. Juan de Dios Valdivia era un extraviado. Vivía constantemente el presente de la muerte de su padre, y cómo entonces hubiera querido matar a todos lo hombres y a todas las mujeres del mundo para que no lo vieran llorar. No entendía que su padre no era un cobarde asesino, sino simplemente un arrepentido.

Egidio Esteban Passamonti/2025

El aullido de los perros despertaba en la mente de Juan de Dios aquellos recuerdos y aquellas ansias asesinas . Cerca de ellos Josefina Verniú había presenciado toda la escena; había adivinado las palabras que no alcanzó a escuchar.

Y sin saberlo, equivocando sus cálculos, Josefina Verniú caía lentamente en el corazón mismo de una gran tormenta hacia la que era arrastrada por un tremendo error: creerse invencible, suponer que tenía la victoria entre sus delgadas manos.

El licenciado Alvaro Gutiérrez comenzó a estudiar detalle por detalle el caso de Juan de Dios Valdivia.

¿Te das cuenta, amor? Tengo ante mí un caso que me permitirá explicar las nuevas teorías europeas. Teorías de verdadera vanguardia. Un hombre deja de ser él mismo y actuar bajo ciertos estados particulares que lo transforman en un animal.

Ten cuidado con López Ríos.

Todos sabrán lo poco que puede ese hombre. Se ha detenido. No quiere entender ciertas verdades nuevas de la ciencia y el derecho. Hay que comprender por qué se es delincuente antes de condenar...

Cuídate, amor. Que no me faltes nunca.

Jamás vamos a separarnos, vida mía. Jamás...

Se abrazaron con ternura. Sobre ellos, flotaba, sin embargo, las sombras de la mentira, el orgullo y el error...

Mientras tanto, Josefina Verniú, comenzaba a tender sus hilos para destruir de una vez por todas al licenciado Gutiérrez. Necesitaba saber qué había entre éste y Juan de Dios Valdivia.

No lo mate. Se lo pido yo. No lo mate. Sus manos no se hicieron para matar perros. Usted es bueno. Tiene los ojos llenos de una profunda luz buena.

Se equivoca, señora. Soy un criminal.

Usted no puede ser malo. No crea a quien se lo dice...

Josefina no se detenía. Continuó viendo cada mañana a Juan de Dios. Conversaba con él. Llegó a visitarlo en la cárcel. Supo cada uno de los pasos de Alvaro Gutiérrez, de su intención de salvar a Juan de Dios a pesar de su culpabilidad.

Entonces, Josefina Verniú dispuso todo para que Alvaro Gutiérrez fracasara.

Mañana es la audiencia pública, a las cuatro de la tarde.

No olvides que no estás solo, cariño...

Egidio Esteban Passamonti/2025

Estallaría la tempestad. ¿Quién se salvaría? El error estaba sentado en la primera fila de la sala de juicios. Fumaba lentamente la larga pipa del crimen y del terror.

Señor juez... El acusado me confesó su culpa. Juan de Dios Valdivia asesinó a su esposa.

¿No hay confesión escrita?

No es necesario que me haya firmado ninguna declaración. Juan de Dios Valdivia reconoce que no fue realmente él quien dio muerte a su esposa, sino ese otro ser que vive en cada uno de nosotros, que nos domina como el demonio, que nos hace actuar fuera de las normas regulares de vida.

Se produjo un silencio espectante, y después desde las gradas superiores, se alzó el violento coro de una silbatina. La angustia se transformó en un brillo profundo en los ojos del licenciado Alvaro Gutiérrez.

Josefina Verniú sonreía. Se cumplía su plan. Pero todavía había más...

El licenciado Gutiérrez echó mano a su último y definitivo argumento.

A pesar de ser culpable, el acusado debe ser absuelto si es que tenemos uan justicia capaz de comprender a los hombres.

¡El abogado defensor no tiene derecho a discutir el valor y la autenticidad de la justicia que administra este magisterio!

El juez López Ríos se había lanzado contra Alvaro Gutiérrez. Y entonces éste se dispuso a contraatacar, a pesar de la silbatina y de los gritos que estremecían los muros de adobe de la vieja sala. -Una prueba de la clara conciencia del mal que ha cometido, la va dar ahora mismo Juan de Dios Valdivia, al relatarle a ustedes la misma confesión que me hizo a mí. Entonces comprenderán cómo se puede matar sin desearlo.

Se hizo otro silencio. Se esperaba escuchar la gran confesión del acusado.

¡Mentira!¡Todo lo que dice el licenciado Gutiérrez es mentira! ¡Yo no le confesé nada! ¡Es un intrigante!

Volvió a sonar la rechifla en las gradas altas. Josefina Verniú triunfaba.

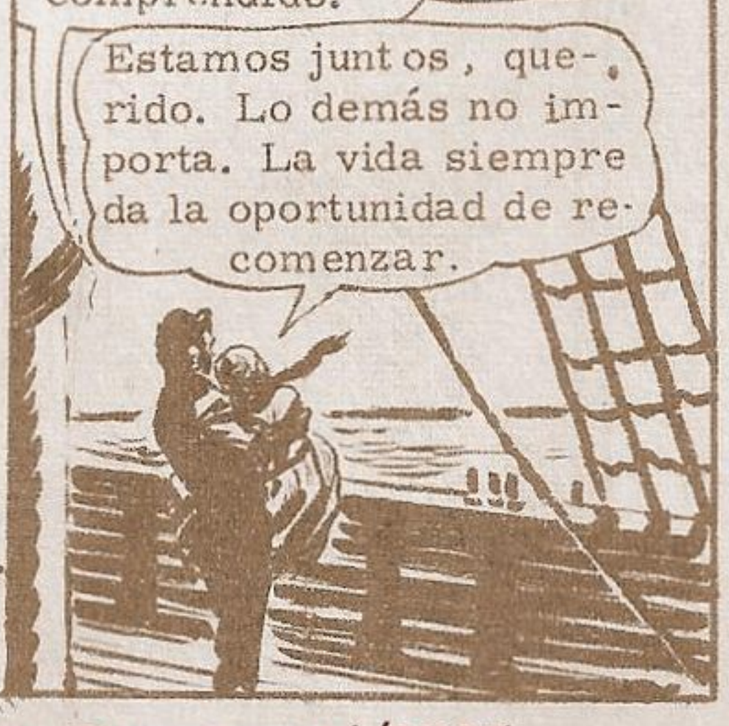
-Señor juez... Para demostrarle a usted como una mujer del pueblo como yo, cree en la inocencia del acusado y puede demostrarla sin llegar a las mentiras del licenciado Alvaro Gutiérrez, pido que se le de libertad para poder casarme con él.

Y el juez López Ríos aceptó aquella propuesta de Josefina Verdiú, porque en el derecho antiguo un condenado a muerte era absuelto si una mujer lo pedía por esposo.

Partieron el mismo día de la extraña boda de Juan de Dios Valdivia y Josefina Verniú. La gran farsa se consumaba. Alvaro Gutiérrez tenía que irse derrotado.

La patria ya es un punto en el horizonte. No me han comprendido.

Estamos juntos, querido. Lo demás no importa. La vida siempre da la oportunidad de recomenzar.



Vida mía. No sabes de qué forma agradezco a Dios el tenerte a mi lado. Entremos al camarote. Esta haciendo frío. Pronto será noche.

Egidio Esteban Passamonti/2025

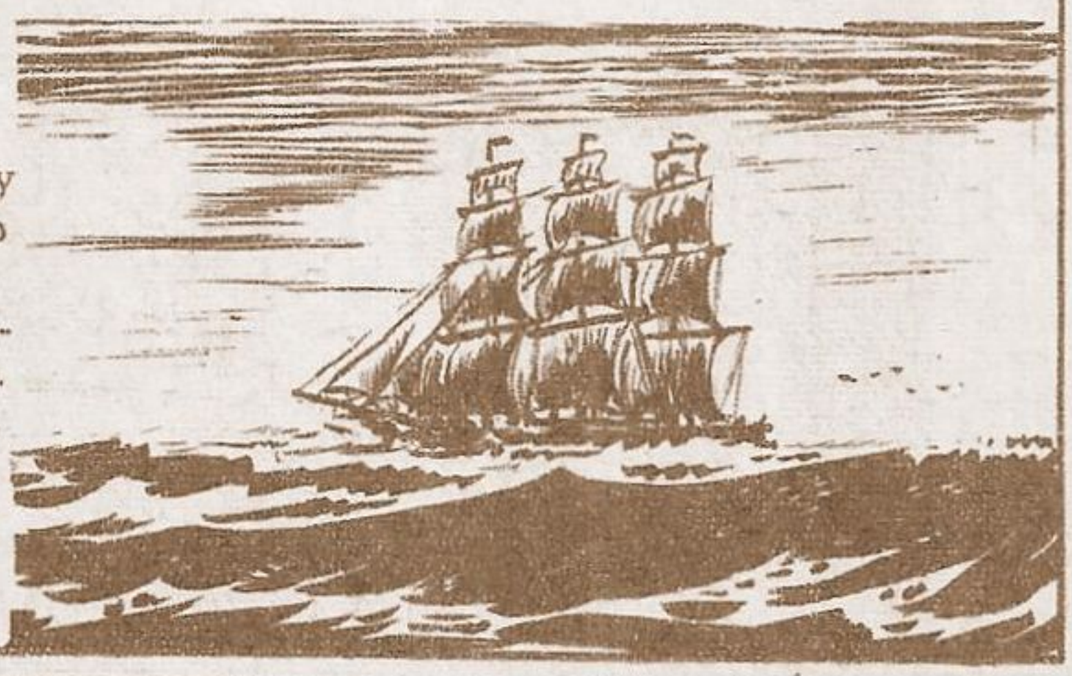
Noche sobre el río que pronto volcaría en el mar llevando el barco en que viajaba Alvaro Gutié - rrez y su esposa. Noche sobre la ciudad. Silencio en la quinta que en San Isidro tenía Josefina Verniú. Se han ido los invitados que vinieron a participar de los festejos de su boda.

Josefina Verniú había triunfado. Alvaro Gutiérrez había tenido que huir.

Josefina fue hasta el tocador. La mano derecha de Juan de Dios Valdivia, tropezó sorpresivamente con uno de los cuchillos que habían quedado sobre la gran mesa del banquete. Sonrió extrañamente al contacto de aquel frío de plata. Un perro aulló afuera...

Los perros aullaban. Juan de Dios Valdivia se cobraba otra víctima. El orgullo había perdido a Josefina Verniú.

Tres días más tarde, Juan de Dios Valdivia era detenido después de una larga y tremenda persecución. Ahora sería nuevamente juzgado y condenado. El pueblo de la ciudad de Buenos Aires recibió estas noticias en silencio, quizá sintiéndose culpable. El juez López Ríos presentó su renuncia.



Mientras tanto, ignorando que el destino les había dado el triunfo, el licenciado Alvaro Gutiérrez y su esposa continuaban su camino del exilio, tomado cuando fueron acorralados por la burla y la incomprensión.

Amigos. . .regreso el mes que viene con otra de estas historias de hombres y mujeres: "Tres eses hacen dichoso:"Santo, Sano y Sabio". CRISTOBAL MARIA PAZ, los espera.

FIN

Egidio Esteban Passamonti/2025

CAMINOS SEPARADOS

Por LEO SASSI

DIBUJOS DE GUTIERREZ

El paisaje de Burgos, de la villa en Santa Elba, crispaba los nervios de Luisa Heredia...

(¡Son demasiados años de desdichas, Dios mío!)

Hasta tener ella veinte años las cosas eran distintas.

(Por aquel tiempo vivían mis padres; estaba Ernesto ...)

Ernesto Llanos se había marchado a Inglaterra a comerciar. De allí a los Estados Unidos.

(Dos años que no me escribe.)

Ernesto Llanos no escribiría más. Un año antes se casó en New York con una millonaria de ese lugar.

(¡Alimenta aún tus ilusiones, Luisa Heredia!)

Luisa se recibió de doctora en medicina, pero en su tierra natal no tendría muchas posibilidades de éxito.

(Tal vez en Madrid; o en Barcelona.)

Diploma

Luego supo que había demasiados médicos en esos sitios prominentes de España.

(¿Qué harás de tu vida, Luisa Heredia?)

Desfallecía con facilidad en medio de la casa grande y ahora solitaria; apenas acompañada por recuerdos.

(Liria es feliz allá, en Cabo Peñas...)

Liria -la única hermana- se había casado con un próspero comerciante, y vivían magníficamente frente al Cantábrico.

(¡Mi excelente hermanita Liria!)

La doctora Luisa Heredia puso su alma en las manos de Dios, y su ciencia al servicio del dolor popular. ¡Y cómo lo amó desde entonces toda la villa de Santa Elba!

¡Ay, doctorcita, que mi paquito se me muere!

Egidio Esteban Pasamonti/2025

Allá corría la dulce benfactora; la mujer ya sin esperanzas...

¡Voy, voy, señora Lamas! ¿Otra recaidita del pequeño?

Las monjas que recorrían calles y establecimientos tuvieron en Luisa Heredia a la mujer amiga, colaboradora...

¡Gracias, hija, por su magnífica ayuda!

Una idea sutil, acariciadora, empezó a calmar las angustias de Luisa. "Seré monja. Creo que no tardaré mucho en serlo."

La cercanía del Señor era el mejor sedante que ella misma podría recetarse.

(¡Oh, querré ser digna de tu Reino, Señor!)

Se hallaba en esas vacilaciones cuando ...

¡Carta de su hermanita Liria, muchacha!

¡Mil gracias, don Rómulo! ¡Qué alegría me trae!

Liria escribía regularmente, compensando el silencio que le deparaba el novio ingrato, aquél Ernesto de la sonrisa pronta; el que ya no volvería a España.

Liria llamaba angustiosamente a Luisa ...

y en el trance de ser madre quisiera que tu mano se apoyara sobre mi frente, hermanita.

"Hermanita", repitió Luisa con gusto. ¡Le hacía tanto bien esa palabra! Corrió a Cabo Peñas.

¡Liria, mi queridita!

El alumbramiento fue difícil, pero al fin feliz.

¡Carlos! ¡Tu heredero! Otro Carlos, ¿cierto?

Desde uno de los ángulos de la espaciosa sala, Luisa contemplaba a los esposos y al retoño...

(¡Felicidad! Un poco ingrata con Luisa, ¿verdad?)

Egidio Esteban Pasamonti/2025

Liria, Carlos y Carlitos eran un solo ser; tres cariños en ese crisol vacío para Luisa.

¡Acércate, hermanita! ¡Saluda a tu primer sobrino!

Luisa apoyó los labios en la frente del niño, y ...

(¡Seré tonta! ¡Tengo que hablar con el doctor Quesada!)

Luisa Heredia escapó a un pasillo; a llorar.

¡Doctora Heredia! ¿Sucede algo...?

Esa tarde la pasó recorriendo el malecón, descansando la vista dolorida en el color de las aguas del mar.

(Cuando regrese ingresaré en la Orden.)

Era una decisión irrevocable. Tan auténtica como su amor a Dios, a la humanidad.

(Es noche casi. Ve a ver a tu sobrino, Luisa.)

De un comercio salió un hombre con bastante precipitación. El desconocido miró a Luisa y echó a correr.

Instantes después ...

(¡Alguien está herido allí!)

El dueño del negocio de tabacos, papeles y chucherías, mostraba una ancha herida en la frente.

¿Qué sucedió, señor? ¿Lo han asaltado?

El hombre no contestó y perdió el conocimiento.

(¡Esto parece muy grave! Una lesión interna.)

En la casa no había más que un gato negro, quieto, como dormido. Volvió a la calle y llamó a un automovilista.

Soy médica; tengo un paciente malherido, y...

Egidio Esteban Pasamonti/2025

El automovilista pisó el acelerador y desapareció.

¡Eh, señor! ¡Señor desalmado!

Un policía llegó, apretando el paso, y constató el hecho.

Soy la doctora Luisa Heredia. Caminaba por estos sitios cuando encontré al ...

El rostro y los ojos del agresor desconocido "se encendieron" en la mente de Luisa con raro fulgor. El policía "la descubrió".

¡Usted vio al agresor, doctora! ¡No lo niegue!

"¡Atendamos a ese hombre que se muere!", dijo ella enérgicamente.

¡Ahí tenemos un automóvil! ¡Vamos!

La lesión craneana exigió una seria operación.

Mientras colaboraba con los médicos del hospital, Luisa vio de nuevo el rostro del delincuente. Se encendía en su cerebro como un alerta de luces rojizas.

Luego...

Inspector Gaiques, doctora Heredia.

Comenzaba una etapa sorprendente en la vida de Luisa.

¡No nos ayuda mucho, doctora! ¡Caramba! ¡Es poco locuaz!

Todo fue muy rápido. No recuerdo. Anochecía.

Sin embargo, el rostro interesante del agresor permanecía entre las luces rojas del cerebro de la médica.

Si el agredido muere no lo van a llorar muchos, pues es un pájaro malo. ¡Un malhechor también!

Egidio Esteban Pasamonti/2025

Al parecer, "el comerciante" trataba con individuos de todo pelaje. Era encubridor, traficante; hacía cambios con moneda extranjera. Un pájaro, en suma.

Pero ahora se trata de cazar a un halcón asesino.

El inspector Gaiquez realizó un largo y espeso interrogatorio que concluyó por dar un terriblo dolor de cabeza a Luisa.

Enfermera, por favor, aspirinas... un vaso.

¡Es nuestra única testigo! Necesito obtener indicios.

"No me siento bien, "inspector", protestó ella suavemente. El policía estaba fastidiado; se levantó del sillón.

Será interrogada de nuevo. ¡Tiene que colaborar, doctora! Buenas noches.

La policía comenzó su trabajo gigantesco tras el agresor y casi segura asesino. El "comerciante" agravóse horas después.
En su cuarto, Luisa no podía dormir. Siempre los ojos del desconocido mirándola.

(¡Parece que imploraran ayuda!)

Sin embargo, ella tenía que entregarlo. ¡Si podía ayudar a los hombres de la ley no escatimaría esfuerzos! Tomó papel y lápiz. Intentó el dibujo de aquel rostro patético.

¡Nunca había sido tan mala dibujante como en ese momento! Destruyó las siete u ocho pésimas caricaturas y se acostó. A las siete de la mañana vino un policía por ella.

(¡Otra vez te molesta ese pegajoso de inspector!)

El inspector Gaiquez mostró a Luisa varias fotografías de malhechores "que solían conectarse con el agredido"

No... ¡no está entre estas fotografías!

Y era la pura verdad. Luisa Heredia sintió un gran alivio.

(¿Y si ese hombre no hubiera sido? Pudo llegar luego del golpe, asustarse y huir.)

El policía estaba muy molesto ante la médica.

¡Se diría que usted no quiere ayudarnos! ¡Que conoce al prófugo y lo oculta!

¡No le permito, señor inspector!

Egidio Esteban Pasamonti/2025

Ella se puso de pie bruscamente. El policía pidió disculpas:

¡Póngase en mi lugar, doctora Heredia!

Comprendo. Con su permiso...

Ya en la calle, ascendió a un autobús que la llevaba hacia el confín de la ciudad costera. No tenía apuro por llegar a ningún sitio. Quería cerrar los ojos y sentir el aire del mar besándole el rostro. Tomó asiento, y cerró los ojos.

Minutos después los abrió y...

(¡Dios Santo! ¡Es él!)

El desconocido viajaba a su lado. El hombre parecía muy nervioso, y por instantes ausente; muy preocupado.

El viaje resultó eterno para Luisa Heredia. Al llegar al sector terminal, el hombre no se levantó de su asiento.

Permiso, por favor.

La llamada de atención obró sobre los nervios del desconocido como contacto eléctrico. Se levantó prestamente.

¡Disculpe, señorita!

Tenía una voz honda, firme. Su "señorita" fue dicho con delicedeza de hombre de mundo. Empero, era un aventurero.

(Su acento es catalán, o algo semejante.)

Luisa Heredia caminó menos de cien metros y se detuvo. ¡Tenía una sed mortal! Cerça de allí había un bar de limpio aspecto. Entró y pidió una gaseosa.

(¡De nuevo ese hombre!)

El desconocido avanzaba directamente hacia ella.

(¡Tengo que huir! ¡Tengo que...!)

Iba a levantarse, a gritar, pero permaneció inmóvil.

Me llamo Ricardo de Brier. Soy de Andorra y... ¿no nos han presentado antes en algún sitio?

Perdóneme, pero es que... ¡no tengo a nadie aquí!

Yo....señor...

Egidio Esteban Pasamonti/2025

Luisa quedó otra vez, suspendida del tono implorante que halló desde un primer momento en los ojos de aquel hombre.

¿El señor qué se va a servir?

Gaseosa... también.

La tensión fue destruída por el hombre de Andorra. Sabía decir cosas agradables, sensatas. Conocía mil sitios de la tierra.

(¡Sin embargo ahora no quisiera estar aquí! ¡Necesita huir! ¡Huir imperiosamente! ¡Lo he descubierto!)

Un barco llegaría esa tarde a Cabo Peñas.

¡Tengo que tomar ese barco! ¡No debo perderlo, porque...! ¡Oh, discúlpeme! ¡Soy un latoso inaguantable!

¡Tengo que tomar el "Doaney" que va a Venezuela! ¡Es un viaje que necesito realizar!

Sus manos realizaron un gesto extraño y la botella de gaseosa más próxima saltó por los aires y se hizo mil pedazos contra una de las columnas del salón. El hombre sonrió tímidamente.

Mamá me decía siempre: "Tus manos fuertes, Ricardo".

Se agachó para recoger los trozos del envase roto.

No se moleste, señor.

Ricardo de Brier murmuró: "Gracias" y volvió a sentarse ante Luisa Heredia que lo miraba con enormes ojos azules.

¡Es un placer escuchar que a uno le dicen "señor"!

Luisa esperaba la confesión del hombre; es decir, la confesión del malhechor. Ricardo de Brier dejó de hablar y suspiró con amargura:

(¡Es desdichado! ¡Posiblemente como yo!)

"Sí, pero es un mal hombre; tal vez un asesino y qué se yo cuántas cosas así de espantosas más", pensó Luisa. El hombre de Andorra llamó al mozo, entregó varias pesetas "por el gasto y los destrozos", y se dirigió a una de las ventanas del salón. Miró lentamente a los cuatro ...

...puntos cardinales. Se pasó la mano derecha por la nuca. Y Luisa había ganado la calle. El hombre la siguió.

Egidio Esteban Pasamonti/2025

Una fuerza superior la cobijaba, la amparaba. Dios, su universo, y lo que le rodeaba...

(¿Qué hacer por éste desventurado?)

Ricardo de Brier temía a la calle, y no al mar. En cuanto el "Doaney" apareciera en Cabo Peñas él podía volver a respirar en paz.

(¡Ese miserable de Gaspar Hanas!)

Así se llamaba el "comerciante" malherido. ¡Gaspar Hanas le había hecho tanto daño; había jugado con sus ilunes! De pronto, el hombre miró profundamente a Luisa Heredia:

¡Dígame que si!¡

¿Cómo...? No entiendo ¿Que sí? ¡No entiendo!

"Dígame que estará aquí, mañana a esta hora. No sé por qué pero necesito despedirme de usted. ¡Si antes no me...!", insinuó el hombre con secreto terror.

¡Mañana a esta misma hora y en esa misma mesa! Quizá yo pueda explicarle. ¡Hasta mañana!

Se lanzó hasta un automóvil de alquiler y lo tomó. ¡Qué veinticuatro horas le siguieron al instante de esa despedida! Luisa Heredia se condujo todo ese interminable día como un muñeco loco a cuerda. Y en la siguiente mañana, lloviendo, volvió al bar del malecón. Ricatdo de Brier fumaba; parecía triste.

¡No puede salir ese barco! ¡El "Doaney" tiene un misterioso problema que le impide salir!

"Demorará unos dos o tres días su marcha hacia mi liberación", comentó él por lo bajo, arrojando el cigarrillo con vigor. Y desde ese momento, todas sus refexiones fueron dictadas por la inesperada dificultad surgida en el "Doaney"

(Necesita sincerarse; me mira, y fracasa.)

"¿Es casado?", preguntó Luisa de golpe. El levantó las manos y mostró los anillos que llevaba en ambos anulares.

De mis padres. Uno ha quedado preso en el dedo. El otro sale, ¿ve? Era de mamá. No; no soy casado.

Tendría que haberme casado, allá en Andorra, en el año 1958. Ella se mató en una montaña. Anabell..

Anabell, como el romántico sueño de Poe.

¿Y usted? ¡No va a decirme que es viuda!

No digo nada. Solamente que tengo muchos chicos para cuidar. Me especializo en pediatría.

Siguieron hablando hasta que entró en el bar un policía. Ricardo desapareció con habilidad. No regresó en la hora siguiente. Entonces Luisa volvió a casa de su hermana Liria.

¡Apreciada doctora! ¡El herido mejora! ¡Nos ha dicho el nombre de su agresor! Ricardo de Brier...

"Un individuo peligroso, según la poco recomendable opinión de este pájaro Gaspar Hanas", comentó el policía.

Deseo que tenga éxito en su pesquisa. Yo... yo vine a Cabo Peñas para el nacimiento de...

Egidio Esteban Pasamonti/2025

¡Lo sé, lo sé! ¡Su cuñado, ese gran caballero, me lo ha contado todo! ¡Tenga usted mis excusas, señorita Heredia!

Luisa entró en su cuarto y se dejó caer en el lecho. No quiso almorzar. Siguió durmiendo hasta el nuevo anochecer. Estaba destrozada. La noche se presentó limpia, aunque oscura. Un tanto lejos de allí, un hombre caminaba...

...sin descanso. Y murmuraba: "¿Por qué diablos no saldrá este buque?" La sirena de un carro ambulancia lo quitó de sus pensamientos.

Tres camillas llevarían a la misma cantidad de enfermos hacia el hospital del lugar. Una terrible epidemia estalló en el "Doaney" cinco días antes de llegar a Cabo Peñas.

¡Hola, Ricardo! ¡No podemos zarpar hasta dentro de seis o más días! ¡Mala suerte, ¿eh?

Una radio local comentó el hecho y bien pronto se enteró Luisa, apresurándose a extender sus bondadosas manos hacia los necesitados del buque. A las cuatro de la mañana lo abandonó por poco tiempo. En la oscuridad del puerto una silueta avanzó hacia ella.

¡Usted...! ¿Qué está haciendo...?

El mostró su desesperación abiertamente.

Primero ese canalla que me robó el dinero, y luego esta maldita epidemia...

Cuénteme, Ricardo. ¡Tal vez yo pueda hacer algo por usted!

El le contó su vida, caminando sobre la húmeda vereda, a pasos cortos; a pasos de nervios. "Esos últimos años, buscando fortuna por media Europa; fracaso, fracaso..."

Entonces vi a Gaspar Hanas. Quedó en cambiarme "algunos artículos" por moneda americana.

Cuando insistí sobre el cambio, dijo:" Yo no lo conozco a usted. Retírese o llamo a la policía."

"¡Quería quedarse con mi mercadería; estafarme! Se me fue la mano, y golpeó contra una vidriera. ¡Estoy con mala suerte!", grunó el perseguido.

¿Y si ese hombre muere?

El la miró con sincero pesar.

¡Merecía morir, pero no, no puedo ser tan desdichado! ¿Me cree si le digo que nunca maté a nadie?

Sí. ¡Y nunca matará a nadie, Ricardo!

El se detuvo definitivamente.

Atendí a ese individuo; luego también en el hospital. Está fuera de peligro. Ahora usted...

Egidio Esteban Pasamonti/2025

Las manos del hombre de Andorra tomaron los frágiles brazos de la doctora, y...

¡Un auto patrullero! ¡Santo Dios que no se puede vivir tranquilo!

Ricardo, yo voy a proponerle... ¿querrá hacer algo por la salvación de su alma?

¿La salvación de mi alma? ¡Por ahora, la de mi cuerpo!

Yo haré que permanezca en el "Doaley" hasta que zarpe.

¿Es maga? ¿Piensa hacerme invisible? ¿Cómo cruzare ese cordón policial?

Usted figurará en la lista de enfermeros voluntarios que se necesita en el "Doaney".

De Brier quedó en silencio más de un minuto, pensando. Luego sonrió, y alzando los hombros, contestó: "Cualquier muerte es buena para un aventurero como yo. ¡ Acepto, doctora Heredia! ¡ Acepto! "

Mañana a las seis, es decir dentro de poco, preséntese en el buque. Ahí estaré.

¡De acuerdo! ¡Y le tengo confianza! ¡Claro que sí! ¡Iré!

La esperanza volvió a brotar, verde, cantarina, en las pupilas de Ricardo de Brier. Y dijo a modo de "hasta luego":

¡Usted es mujer y también peligra! ¡Me sastiface estar cerca suyo, Luisa! Ella se apartó y regresó al buque, llorando. A las seis de una mañana lluviosa, el hombre de Andorra ingresaba como voluntario al piquete de enfermeros que luchaban junto a los médicos.

¡Felicitaré a la doctora Heredia por su actuación, Alberto!

Para los médicos y enfermeros del buque era "Alberto". Tras una ardua jornada de trabajo, pudo volver a verla.

¡Si algunos de mis pecados pudieran desaparecer luego de este día terrible!

¿Qué puedo decirle, Ricardo? Solamente que Dios nos observa.

Una luna enorme, brillante, bailoteaba sobre las aguas del Cantábrico. Ricardo le dijo a Luisa "si le permitía amarla desde ese mismo instante". La mujer contestó con una serenidad maravillosa: "Vuelvo a Santa Elba la próxima semana. Seré monja".

"¿Monja?" Luisa Heredia sostuvo la mirada del hombre a quien deseaba enmendar.

Muchos esperan nuestro socorro, nuestro consuelo.

"Creí que iba a soltar una carcajada, Ricardo", exclamó Luisa. "No me conoce en absoluto, doctora Heredia", repuso él.

¡Mi hogar fue más que excelente; respetuoso, formal!

Egidio Esteban Pasamonti/2025

"Pero le repito que...hubiera querido ser su esposo". Dijo esto con rubor de un colegial. Estiró su mano, y...

¡Oh, cápista; olvidé desinfectarla! ¡Si seré ...! Mire, la hubiera abrazado y besado.

Luisa iba a retirarse del "Doaney" Ricardo insistió en acompañarla "caminando por última vez por sitios nostálgicos".

¡El buque no zarpa hasta dentro de cinco días, por lo menos! No; no quiero que se arriesgue.

El la tomó del brazo delicadamente.

¡Una luna así no se ve todas las noches "mi amor imposible"! Vamos...al pasito...

Fueron solamente media docena de pasitos.

Luisa, usted tenía razón ¡Qué riesgo inútil, tonto! ¡Fíjese!

Varios policías avanzaban sobre el hombre buscado ...

"¡La recordaré mientras viva; Luisa, magnífica muchacha!", gritó el hombre de Andorra, y se lanzó al mar. El silencio de la noche fue quebrado por varios disparos de armas.

Las aguas límpidas del Cantábrico se tiñeron de rojo.

¡Tú, Juan José! ¡Tú que eres una saeta en el mar! ¡Anda!

El policía Juan José alcanzó al prófugo antes de que se hundiera. Y lo llevó a sitio seguro.

El aventurero sonreía, sonreía siempre, siempre. ¡Y esa era la imagen que quería dejar a Luisa Heredia como recuerdo! El coche policial se alejaba con su preso. Los labios de Luisa Heredia dijeron una extensa plegaria. En el silencio de la noche, sólo se oía el rumor del mar...

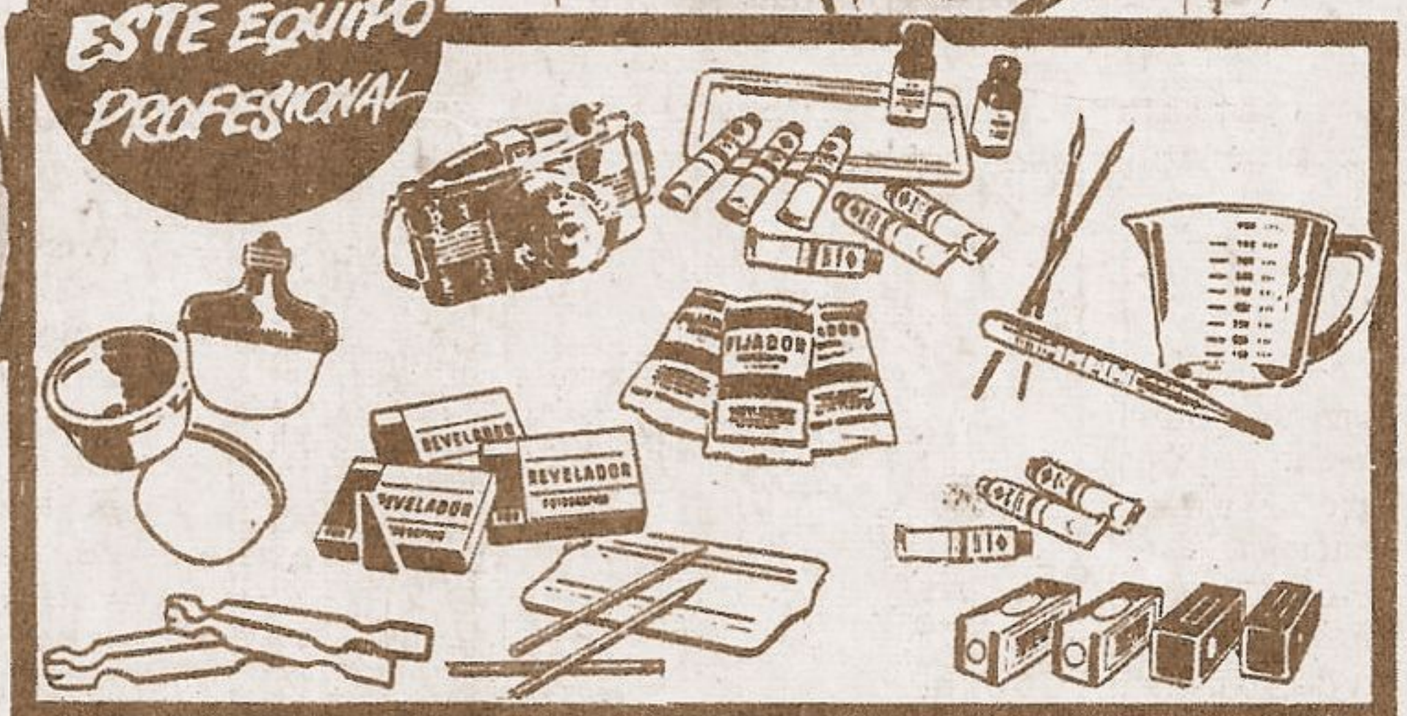
...mientras la plegaria alcanzaba a Ricardo de Brier, y lo ayudaba en la adversidad. Así sería todas las noches, por años y años, mientras estuviera viva esa magnífica muchacha, Luisa.

Egidio Esteban Pasamonti/2025

Aprenda FOTOGRAFIA

en su casa por correo

GRATIS ESTE EQUIPO PROFESIONAL



¡No importa su edad!

Conociendo los secretos de nuestro método exclusivo, cualquier persona hombre o mujer, puede aprender en su propia casa esta magnífica profesión.

1000 OPORTUNIDADES de progreso y bienestar se abriran para Ud.!

PARA AMBOS SEXOS

La fotografía es desempeñada con igual eficiencia por hombres y mujeres a través de sus mil oportunidades: sociales, niños, reportajes deportivos, laboratorista, retocador, etc.

DECIDASE A TRIUNFAR HOY MISMO!

ABRA SU NEGOCIO!

Instálese por su cuenta y haga como muchos de nuestros alumnos que desde las primeras lecciones ganan MUCHO DINERO.

GRATIS PIDA FOLLETO

ESCUELA FOTOGRAFICA SUDAMERICANA

LORIA 531 - Bs. As.

Sucursal PERU: Galería BOZA 213 (Altos) LIMA

CURSOS PERSONALES

Envie este cupón. EFSA - *Loria 531 Bs. As. R.A.*
y recibirá folleto explicativo en colores

Nombre *Egidio Esteban Pasamonti/2025*

Dirección

Prov. F.C.N.

ALB.-INT.11-63

Sucursal Perú: Apartado Postal 5069 — Correo Central LIMA - Filial Uruguay. Casilla de Correo 1026. Sub. Central, Montevideo.

LA GITANILLA

Por MIGUEL DE CERVANTES

DIBUJOS DE PÉREZ DEL CASTILLO

ADAPTACIÓN

El más alto ingenio de la lengua castellana nació en Alcalá de Henares, el año 1547 —el día 29 de septiembre, según las mayores probabilidades— y murió en Madrid, el 23 de abril de 1616, exactamente cuando se apagaba en Inglaterra la vida del gigantesco Shakespeare. Esos casi setenta años de vida, fueron para Cervantes de sufrimientos, de afanes, de pobreza, de desengaños, de prisión. Todas sus aspiraciones habíanse frustrado. Sin embargo, dos años antes de cumplir los sesenta había lanzado al mundo una de las creaciones imaginativas más estupendas, que dos lustros después tenía su segunda parte.

Antes de morir, Cervantes poseía la certidumbre —melancólico consuelo— de que no habría idioma a que su «Don Quijote» no fuese traducido. Por él conquistó admiración y amor, a través de los tiempos, en todas las naciones del mundo; y hoy el cuarto centenario de su nacimiento es motivo de celebración universal. A. INTERVALO *se adhiere a la gloriosa fecha publicando la adaptación de «La Gitanilla», una de las doce «novelas ejemplares» —porque «no hay ninguna de quien no se pueda sacar algún ejemplo provechoso» —, dadas a la estampa en 1613.*

Una gitana vieja, que podía ser jubilada en la ciencia de Caco —como que era de padres ladrones, había vivido entre ladrones y sólo había estudiado y practicado para ladrona—, crió...

...como nieta suya una muchacha a la que llamó Preciosa, y a la cual enseñó todas sus gitanerías y modos de embelecos y trazas de hurtar.

Preciosa era la mejor bailadora que se hallaba en todo el gitanismo y la más hermosa y discreta entre cuantas hermosas y discretas pudiera pregonar la fama. Ni los soles, ni los aires, ni todas las inclemencias del cielo, a que están sujetos más que otras gentes los gitanos, pudieron curtir sus manos ni deslustrar su rostro. Muy cortés, razonable, aguda, desenvuelta pero honestísima, y conocedora de villancicos, seguidillas, coplas y romances, que cantaba con singular donaire, mostraba en todo ser de origen superior al medio en que vivía. Lo había hecho en diversas partes de Castilla, y quince años contaba cuando su falsa abuela, conociendo el tesoro que en la supuesta nieta tenía, determinó enseñarle a vivir por sus uñas. La primera entrada que hizo en Madrid fué un día de Santa Ana, patrona y abogada de la villa, con...

...una danza en que iban ocho gitanas, cuatro ancianas y cuatro muchachas, y un gitano, gran bailarín, que las guiaba. Y aunque todas iban limpias y bien aderezadas, la belleza de Preciosa era tal que poco a poco fue enamorando los ojos de cuantos la miraban.

Egidio Esteban Pasamonti/2025

De entre el son del tamborín y castañuelas y fuga del baile salió un rumor que encarecía la la gracia de la Gitanilla, y corrían los hombres a contemplarla. Pero cuando la oyeron cantar, pues la danza era cantada, ¡allí fué ello!

Los jurados otorgáronle el premio de la mejor danza, y leváronla a hacerla en la iglesia de Santa María, delante de la imagen de Santa Ana, donde Preciosa, mientras daba largas y ligerísimas vueltas, cantó, acompañándose de la música de unas sonajas, un romance en loor de la Madre de la Virgen.

Admirábanla cuantos la escuchaban, aunque sus expresiones eran diversas. Unos decían: «¡Dios te bendiga, muchacha!» Otros: «¡Lástima que la mozuela sea gitana! En verdad que merece ser hija de un gran señor!» Y los hubo más groseros, que auguraban: «¡Dejen crecer a la rapaza, y hará de las suyas!»...

Acabadas las fiestas de Santa Ana, hablábase de Preciosa en toda la ciudad, celebrándose tanto su arte como su donaire y buen juicio. De allí a quince días volvió a Madrid con otras tres muchachas, con sonajas y con un baile nuevo, provistas de romances y de cantarcillos alegres, pero todos honestos; que no consentía Preciosa a las que fuesen en su compañía cantares descompuestos ni ella los cantó jamás. Seguíala la gitana vieja, que procuraba no apartarse de ella, hecha su Argos, pues temía que se la despabilasen y traspusiesen. Pusiéronse las cuatro jóvenes gitanas...

...a bailar a la sombra, en la calle de Toledo. Los que las seguían formaron un gran corro. En tanto, la vieja pedía limosna a los circunstantes y le llovían ochavos y cuartos; que también la hermosura tiene fuerza para despertar la caridad dormida.

Concluído el baile, dijo Preciosa:
—Si me dan cuatro cuartos, les cantaré yo sola un romance lindísimo y famoso, que trata de la Reina nuestra señora Margarita... Sin dejarle...

...terminar la frase, granizaron sobre ellas cuartos, que la vieja no se daba manos a recogerlos. Hecho su agosto, y su vendimia, repicó Preciosa sus sonajas, y en tono suelto y loquesco cantó: ...«La mayor reina de Europa, — en el valor y en el nombre — rica y admirable joya, — como los ojos se lleva, — se lleva las almas todas»...

Más de doscientas personas miraban y escuchaban; y sus voces, hechas una sola, pidiéronle a Preciosa que tornara a cantar. Complacíalos la Gitanilla, cuando acertó a pasar por allí uno de los tenientes de corregidor —esto es, de los segundos en autoridad dentro de la villa — y, acercándose, estuvo buen rato oyendo y presenciando.

Egidio Esteban Pasamonti/2025

Tan buena fue su impresión, que por intermedio de uno de sus criados hizo que la gitana vieja prometiera ir al anochecer a su casa, con las mozas, a fin de que las oyese doña Clara, su mujer.

Mudaron lugar las gitanas, y en eso llegó un paje, muy peripuesto, quien entregando un papel doblado...

Preciosica, canta el romance que aquí va, porque es muy bueno, y yo te daré otros de cuando en cuando, con que cobres fama de la mejor romancera del mundo.

Los aprenderé de muy buena gana, señor, a condición de que sean honestos, y si quiere que se los pague, concertémonos por docenas: docena cantada, docena pagada.

Conque me dé para papel la señora Preciosica, estaré contento...

Y con esto se fueron la calle adelante, hasta que desde una reja las llamaron unos caballeros. Asomáronse a la reja, que era baja, y una de las muchachas, llamada Cristina, fue la primera en dar opinión.

Si tú quieres entrar, Preciosa, entra enborabuena; que yo no pienso entrar en donde hay tantos hombres.

Mira, Cristina: de lo que te has de cuidar es de un hombre solo y a solas, y no de tantos juntos. Y advierte, Cristinica, y está cierta de una cosa: que la mujer que se determina a ser honrada, entre un ejército de soldados lo puede ser.

Animólas también la gitana vieja y entraron. Entonces un caballero con hábito de la orden de Calatrava, llegóse a Preciosa y le tomó el papel que llevaba en el seno.

¡No me lo quite, señor, que es un romance que me acaban de dar y aun no lo he leído!

¿Sabes tú leer, hija?

Y escribir; que a mi nieta hela criado yo como si fuera hija de un letrado.

Abrió el caballero el papel y vio que adentro venía un escudo de oro.

En verdad que esta carta trae el porte dentro: toma este escudo que viene en el romance.

Basta, que me ha tratado de pobre el poeta. Pues cierto que más milagro es darme a mí un poeta un escudo que yo recibirle. Si con esta añadidura han de venir sus romances, traslade todos los del *Romancero General* y envíemelos uno a uno; que yo los tentaré y si vienen duros seré blanda en recibirlos.

Egidio Esteban Pasamonti/2025

Mientras los que oían a la Gitanilla quedaban admirados de la discreción y donaire con que hablaba, ella pidió al caballero que leyera alto el romance, y los presentes oyeron, entre otros, los siguientes versos:

«Gitanica, que de hermosa
te pueden dar parabienes:
por lo que de piedra tienes
te llama el mundo *Preciosa*.
Desta verdad me asegura
esto, como en ti verás:
que no se apartan jamás
la esquiveza y la hermosura.
De cien mil modos hechizas,
hables, calles, cantes, mires:
o te acerques o retires,
el fuego de amor atizas.
Sobre el más exento pecho
tienes mando y señorío,
de lo que es testigo el mío,
de tu imperio satisfecho.
Preciosa joya de amor,
esto humildemente escribe
el que por ti muere y vive,
pobre aunque humilde amador.»

Con esto que la Gitanilla decía tenía suspensos a los oyentes. Más de treinta reales cayeron en la hucha de la vieja, quien, más rica y más alegre que una pascua de flores, reunió a sus corderas y fuese a casa del señor Teniente.

Ya tenía aviso la señora doña Clara, que esperaba a las gitanillas rodeada de sus doncellas y dueñas, con las de otra señora vecina suya; y apenas hubieron entrado, cuando entre todas resplandeció Preciosa. Rodeándola, prodigábanle alabanzas, doña Clara la primera, y un escudero, de luenga barba y largos años, le preguntó si sabía decir la buenaventura.

Echó mano a la faltriquera la señora Tenienta y halló que no tenía blanca. La pidió a sus criadas y a la señora vecina y al señor Contreras, el escudero, y cuando se vió que en toda la casa no había una sola moneda, una de las doncellas preguntó si no podría hacerse la cruz con un dedal de plata.

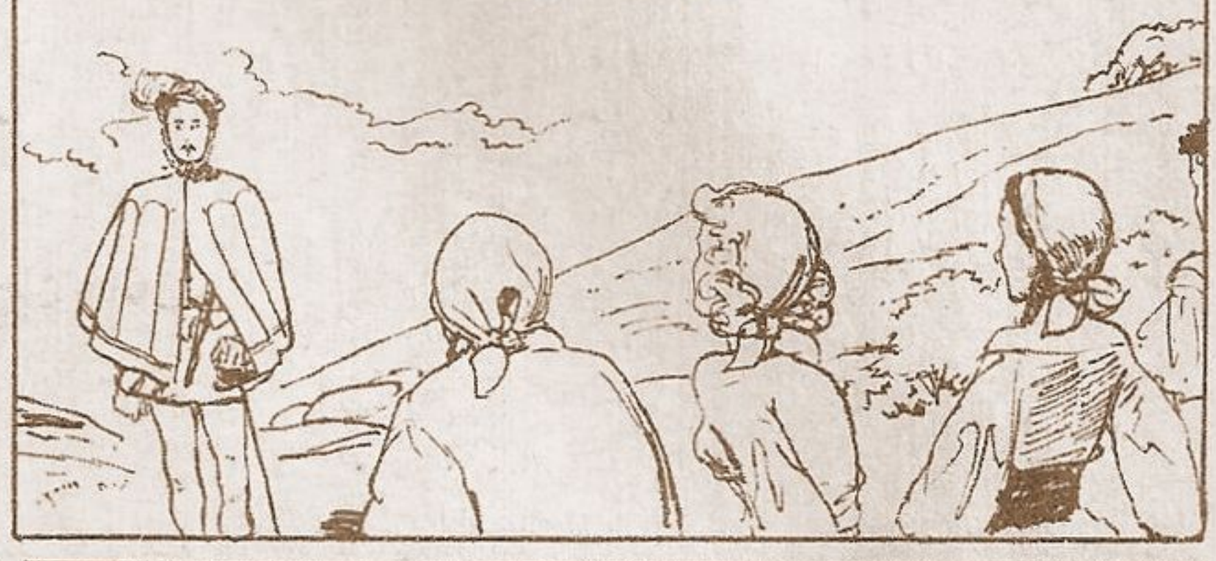
Egidio Esteban Pasamonti/2025

¿Por un dedal tantas buenaventuras? Nieta, acaba presto, que se hace noche.

Tomó Preciosa el dedal y la mano de la señora doña Clara y díjole a ésta que tenía genio vivo y andaba celosa de su marido; pero que el Teniente, aunque juguetón, seguía amándola; que tendría un hijo y una hija; que enviudaría y casaría en segundas y aun en terceras nupcias... Pero que si esto la afligía mucho, el remedio estaba en pensar que las gitanas pueden equivocarse, o, también, en morirse antes que el Teniente y evitar así los riesgos de la viudez...

Después de la señora Tenienta, otras de las circunstantes quisieron saber también su buenaventura; pero Preciosa las remitió para el viernes venidero, fecha en la cual ellas prometían tener reales de plata para hacer las cruces. En esto vino el dueño de casa, las hizo bailar un poco y confirmó por verdaderos y bien dados los elogios que habían hecho de Preciosa; luego hizo ademán de querer darle algo, mas también se encontró sin blanca. Despidiéronse al fin las gitanas, y al reclamar la doncella su dedal de plata o su buenaventura, la gitanilla le replicó: — Señora doncella, haga cuenta que se la he dicho, y provéase de otro dedal o no haga vainillas hasta el viernes, que yo volveré y le diré más venturas y aventuras que las que tiene un libro de caballerías.

Después de estos sucesos, volvían una mañana a Madrid a hacer su colecta, cuando en un valle pequeño que está a quinientos pasos antes de la villa, vieron un mancebo gallardo y ricamente aderezado. La espada y daga que traía eran, como suele decirse, una ascua de oro; sombrero con rico cintillo y adornado con plumas de diversos colores.



Las gitanas lo miraban con arrobo. El se les acercó y habló a la vieja.

Por vida vuestra, amiga, que me hagáis placer vos y Preciosa en oírme aparte dos palabras, que serán de vuestro provecho.

Como no nos desviemos ni tardemos mucho, sea en buena hora.

La gitanilla y su fingida abuela se alejaron y el mancebo les dijo:

Vengo de tal manera rendido a las prendas de Preciosa, que después de haber hecho grandes esfuerzos por no llegar a este punto he quedado más rendido y más imposibilitado de evitarlo. Soy caballero, como lo puede mostrar este hábito.

Y apartando el herreruelo, descubrió en el pecho uno de los más calificados que hay en España. Agregó su nombre y el de su padre, de que era único hijo, y las señas de su casa; declaró que le esperaba una razonable herencia, y que, rendida su voluntad a la de Preciosa, no la pretendía para burlarla sino para servirla del modo que ella gustare.

Finalmente...

Cien escudos traigo aquí en oro para daros en arra y señal de lo que pienso daros; porque no ha de negar la hacienda el que da el alma.

Perdóneme, abuela, de que me tome licencia para responder a este tan enamorado señor...

Responde lo que quisieres, nieta, que tienes discreción para todo.

Egidio Esteban Pasamonti/2025

Yo, señor caballero, aunque soy gitana, pobre y humildemente nacida, tengo un cierto espiritillo fantástico acá dentro, que a grandes cosas me lleva. A mí, ni me mueven promesas...

...«ni me desmoronan Jádivas, ni me inclinan sumisiones, ni me espantan finezas enamoradas, y aunque de quince años, soy ya vieja en los pensamientos y alcanzo más de aquello que mi edad promete. Sé que las pasiones amorosas en los recién enamorados son como ímpetus indiscretos que hacen salir a la voluntad de sus quicios; la cual desatinadamente se arroja tras su deseo, y pensando dar con la gloria de sus ojos da con el infierno de sus pesadumbres... Si vos, señor, venís por mí, sabed que no me habéis de llevar sino con las ligaduras y lazos del matrimonio; pero antes será menester averiguaciones y condiciones. Primero, saber si sois el que decís. Luego, hallada esta verdad, habréis de trocar la casa de vuestros padres por nuestros ranchos, y tomando el traje de gitano, habéis de cursar dos años en nuestras escuelas, en el cual tiempo me satisfaré yo de vuestra condición y vos de la mía, viviendo como hermanos. Y habéis de considerar que en el tiempo de ese noviciado podría ser que vieseis que os convenía huir de lo que ahora seguís con tanto ahinco. Si...

...con estas condiciones queréis entrar a ser soldado de nuestra milicia, en vuestra mano está. Y como el caso no es de los que pueden resolverse fácil y prontamente, volveos, señor, a la villa y considerad despacio lo que más convenga.»

Todo cuanto Preciosa decia y la discreción que mostraba era añadir leña en el fuego que ardía en el pecho del enamorado caballero. Finalmente, quedaron en que de allí a ocho días se verían en aquel mismo lugar, donde él vendría a dar cuenta del término en que sus negocios estaban y ellas habrían tenido tiempo de informarse de la verdad que les había dicho. Sacó el mozo una bolsilla de brocado, donde dijo que iban cien escudos de oro y dióselos a la vieja; y como Preciosa no quería que los tomase...

Calla, niña, que la mejor señal que este señor ha dado de estar rendido es haber entregado las armas; y el dar, en cualquiera ocasión que sea, siempre fué indicio de generoso pecho. Y acuérdate...

Por vida suya, abuela, que no diga más; quédese con los escudos, y déles algo a estas nuestras compañeras, que ha mucho nos esperan y deben de estar enfadadas.

Así verán ellas moneda de éstas como ven ahora al Turco... Este buen caballero verá si le ha quedado alguna moneda de plata, o cuartos, y los repartirá entre ellas, que con poco quedarán contentas.

Sí traigo.

Y el caballero, que dijo llamarse Andrés, sacó de la faltriquera tres reales de a ocho, que repartió entre las gitanillas, y se alejó, como estaba concertado, dejándolas alegres y satisfechas.

Entraron ellas en Madrid, y a pocas calles andadas encontraron al paje poeta de las coplas y el escudo.

Vengas en buena hora, Preciosa. ¿Leíste por ventura las coplas que te di el otro día?

Primero que le responda palabra, me ha de decir si por ventura es poeta.

Egidio Esteban Pasamonti/2025

A serlo, forzosamente había de ser por ventura. Pero has de saber, Preciosa, que ese nombre de poeta muy pocos lo merecen. Yo sólo soy un aficionado a la poesía. Los que te di son versos míos y éstos que te doy ahora, también, mas no por esto soy poeta, ni Dios lo quiera... ¿Pero qué te ha movido, Preciosa, a hacerme tal pregunta?

Como yo tengo a los poetas por pobres, causóme maravilla aquel escudo de oro que me disteis envuelto entre vuestros versos; mas ahora que sé que no sois poeta, sino aficionado a la poesía, podría ser que fueseis rico, aunque lo dudo...

Versos hago y no soy rico ni pobre, aunque sin sentirlo bien puedo dar un escudo, y dos, a quien yo quisiere. Tomad, preciosa perla, este segundo papel y este segundo escudo que en él va, sin que os pongáis a pensar si soy poeta o no; sólo quiero que penséis y creáis que quien os da esto quisiera tener para daros las riquezas de Midas.

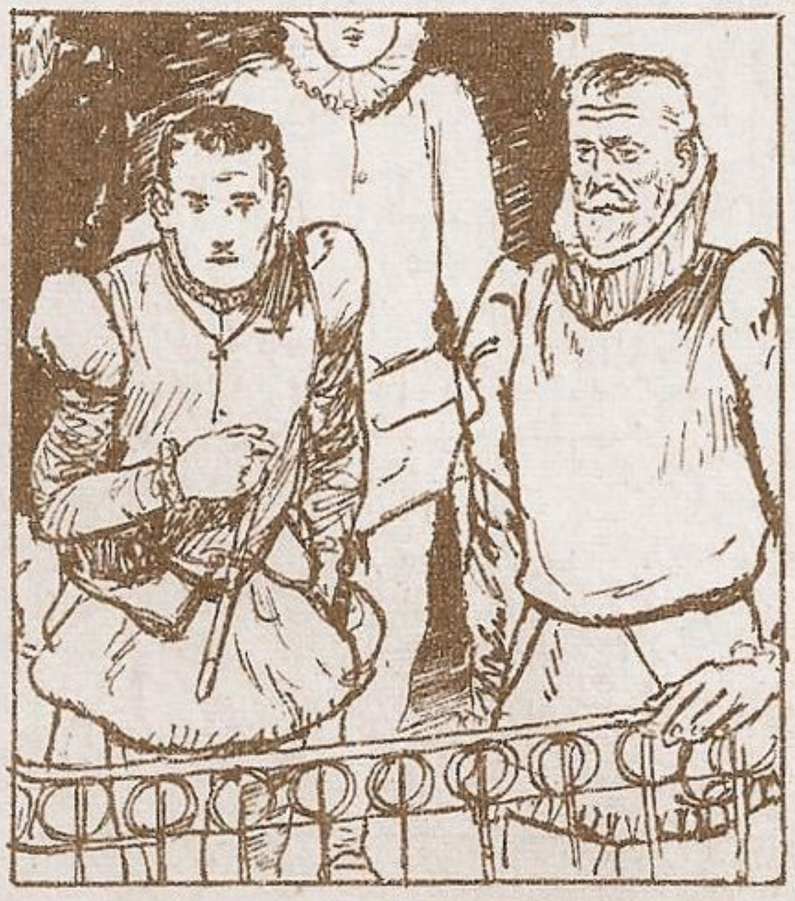
Este papel ha de vivir muchos años, porque trae dos almas consigo: la del escudo y la de los versos. Pero sepa el señor paje que no quiero tantas almas conmigo, y si no saca la una no hay miedo que reciba la otra: por poeta lo quiero y no por dadivoso, y de esta manera tendremos amistad que dure.

Saco Precinsa el escudo, lo volvió a su dueño y quedóse con el papel, que no quiso leer en la calle. El paje se despidió y se fué contentísimo, creyendo que la niña quedaba rendida, pues con tanta afabilidad le había hablado. Y como ella llevaba el propósito de buscar la casa del padre de Andrés, sin detenerse a bailar en ninguna parte, en...

...poco espacio se puso en la calle y puerta que su enamorado le había dicho. Alzó los ojos a unos balcones de hierros dorados y vio a un caballero que frisaría en los cincuenta años.

Subid, niñas, que aquí os darán limosna.

A esta voz acudieron al balcón otros caballeros, entre ellos Andrés, que cuando vio a Preciosa perdió el color y estuvo a punto de perder los sentidos.



Subieron las gitanillas, y quedó abajo la vieja, para informarse por los criados de las verdades de Andrés.

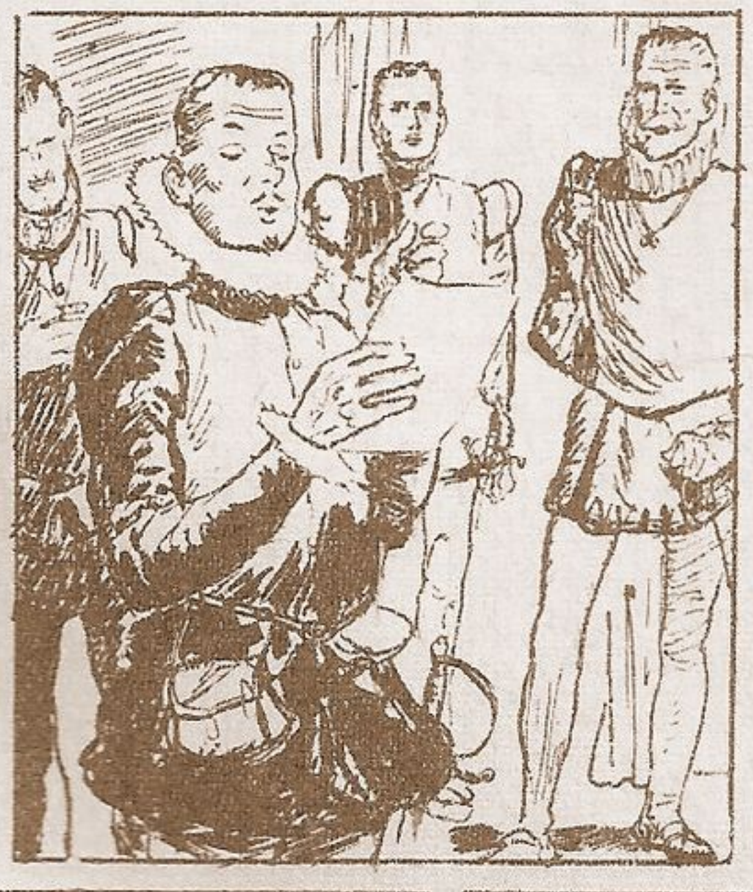
Egidio Esteban Pasamonti/2025

Al entrar las gitanillas en la sala estaba diciendo el caballero:

Reconocieron las gitanillas al caballero que les había dado los reales esa mañana; advirtieron que el señor que las mandó subir era su padre y le llamaba Juanico, lo que no les chocó, pues sabían que el nombre de «Andrés» era adoptado para el caso; dijo Preciosa algunas agudezas, y finalmente las cuatro mozas bailaron de tal suerte que los ojos de cuantos las miraban se iban tras sus pies.

En la fuga de la danza se le cayo a Preciosa el papel que le había dado el paje. Prestamente lo recogió uno que no tenia buen concepto de las gitanas, y...

...abriéndolo al punto dijo: ¡Bueno! ¡Sonetico tenemos! Cese el baile, y escúchenlo, que según el primer verso no es nada necio ... Rogó Preciosa que no lo leyesen, por no saber lo que decía; pero su ahinco puso espuelas que apremiaban el deseo de oírlo, y el entremetido leyó en alta voz:



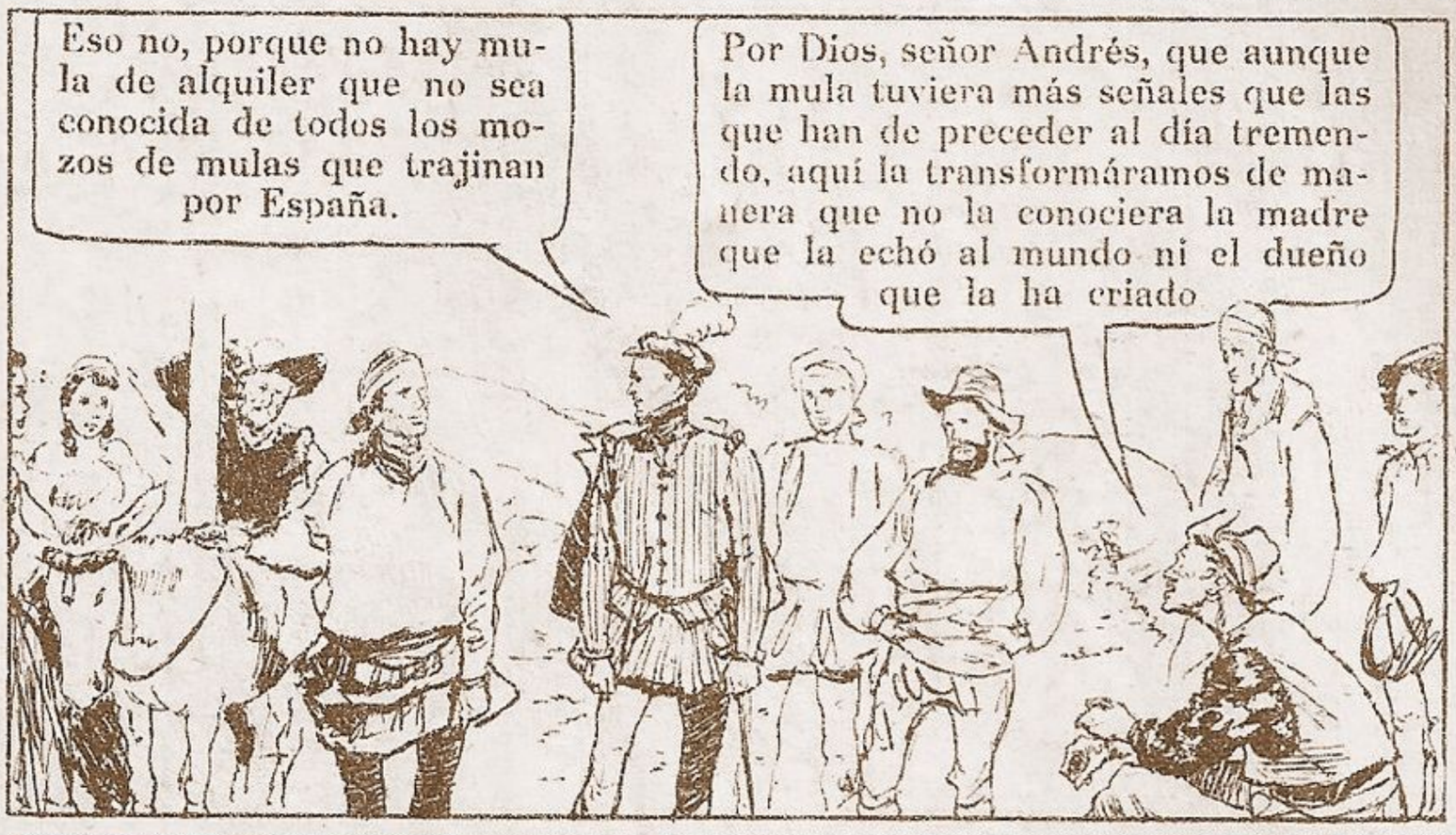
«Cuando Preciosa el panderete toca
y hiere el dulce son los aires vanos,
perlas son que derrama con las manos,
flores son que despide de la boca.
Suspensa el alma, y la cordura loca,
queda a los dulces actos sobrehumanos,
que, de limpios, de honestos y de sanos
su fama al cielo levantado toca.
Colgadas del menor de sus cabellos
mil almas lleva, y a sus plantas tiene
Amor rendidas una y otra flecha.
Ciega y alumbra con sus soles bellos;
Su imperio Amor por ellos le mantiene,
y aun más grandezas de su ser sospecha.»

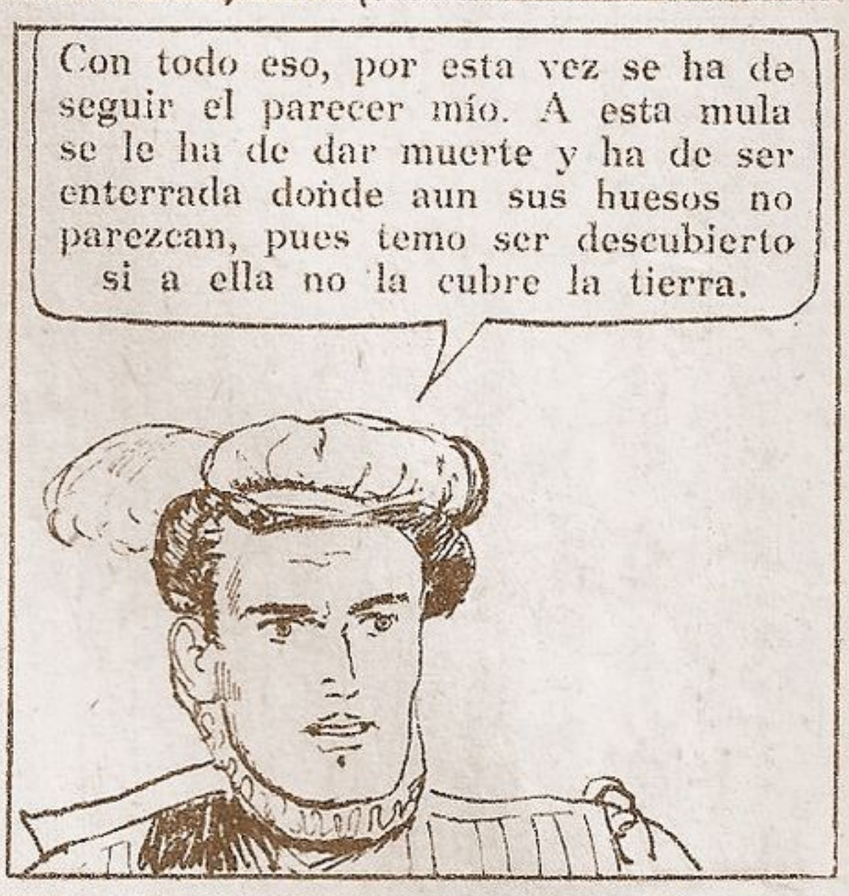
Estas palabras, más que encomios para el paje, fueron para Juanico lanzas que traspasaron su corazón. Caído sobre su silla, bañábalo un trasudor de muerte. Pero todo fue acercarse a él Preciosa y decirle media docena de palabras, que ninguno otro oyó, y la animación y alegría volvieron al rostro del celoso.

Egidio Esteban Pasamonti/2025

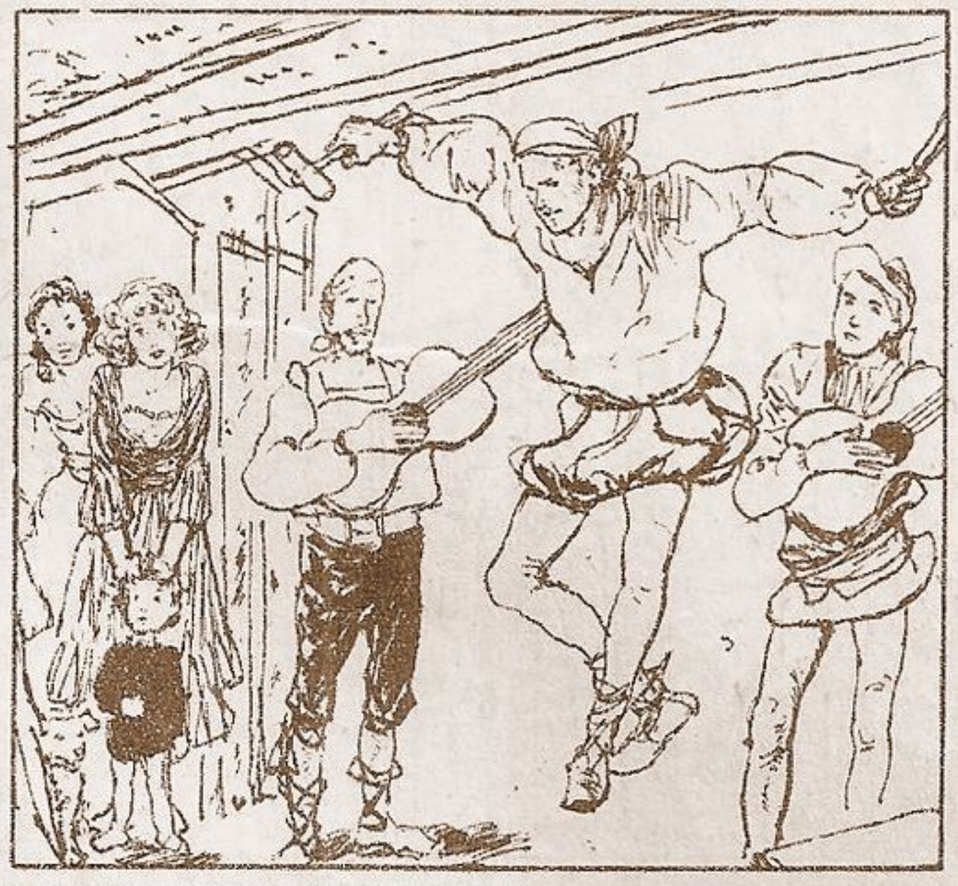
En fin, que él quedó contento y contentas se fueron las gitanillas, premiadas por la munificencia del padre de Juanico. Y como las noticias que había recogido la abuela eran óptimas, Preciosa aguardó confiada el día de la cita, en que, efectivamente, Juanico, o sea Andrés, como debía seguir nombrándosele entre los gitanos,
se apareció en el pequeño valle, sobre una mula de alquiler, sin criado alguno.

Preciosa y la vieja lo guiaron a sus barracas, donde acudieron a verlo diez o doce gitanos, ya prevenidos de su presencia. En seguida echaron ojo a la mula.





Cedieron a esto los gitanos, dilatóse la muerte del animal hasta la noche, y en lo que restaba de aquel día se hicieron las ceremonias de la entrada de Andrés a ser gitano. Con tal fin desembarazaron un rancho de los mejores del aduar y adornáronlo de ramos y juncia; y sentándose Andrés sobre un medio alcornoque, pusiéronle en las manos un martillo y unas tenazas, y al son de dos guitarras le hicieron dar dos cabriolas.



Luego le desnudaron un brazo, y con una cinta de seda nueva y un garrote le dieron dos vueltas blandamente.

Hechos, pues, los referidos ritos, un gitano viejo tomó por la mano a Preciosa, y puesto delante de Andrés, dijo: —A esta muchacha, que es la flor y la nata de toda la hermosura de las gitanas de España, te la entregamos, ya por esposa, o ya por amiga; que en esto puedes hacer...

...lo que fuere más de tu gusto, porque la libre y ancha vida nuestra no está sujeta a melindres ni a muchas ceremonias. Mírala bien y mira si te agrada
o si ves en ella
alguna cosa que te descontente, y si la ves, escoge entre las doncellas que aquí están la que más te contentare, que la que escogieses te daremos. Pero has de saber que una vez escogida no la has de dejar por otra. Nosotros guardamos inviolablemente la ley de la amistad; ninguno solicita la prenda del otro; libres vivimos de la amarga pestilencia de los celos. Cuando alguien comete una bellaquería, no vamos a la justicia a pedir castigo: nosotros mismos somos jueces y verdugos. Con estas y otras leyes y estatutos nos conservamos y vivimos alegres, señores de los campos, de los montes, de las selvas y de los ríos... Las inclemencias del cielo nos son oreos, refrigerio...

Egidio Esteban Pasamonti/2025

...las nieves, baños la lluvia, música los truenos y hachas los relámpagos. En la cárcel cantamos, callamos en los tormentos, trabajamos de día y de noche hurtamos. No nos fatiga...

...el temor de perder la honra, ni nos desvela la ambición de acrecentarla, ni madrugamos a acompañar magnates o a solicitar favores. Un mismo rostro hacemos al sol y al hielo, a la esterilidad y a la abundancia. Todo esto te he dicho, generoso mancebo, para que no ignores la vida a que has venido y el trato que has de profesar; y otras muchas cosas irás descubriendo con el tiempo.

Estos señores me han entregado por tuya; pero por la ley de mi voluntad, que es la más fuerte, no he de serlo sino en el plazo y con las condiciones que antes concertamos.

Tienes razón, ¡oh Preciosa!... Y si quieres que jure...

Los juramentos y promesas que hace el cautivo para que le den libertad, pocas veces se cumplen con ella; y así son, según pienso, los del enamorado. No quiero juramento, señor Andrés, ni quiero promesas; sólo quiero remitirlo todo a la experiencia de este noviciado.

Sea así. Sólo una cosa pido a estos señores y compañeros míos, y es que no me fuercen a que hurte ninguna cosa hasta dentro de un mes siquiera; porque pienso que no he de acertar a ser ladrón sino después de muchas lecciones.

¡Calla, hijo! Que aquí te industriaremos de manera que salgas un águila en el oficio. Reposa ahora en el nido debajo de nuestras alas, que a su tiempo te sacaremos a volar y en parte de donde no vuelvas sin presa; y cuando sepas el oficio, has de lamerte los dedos tras cada hurto.

Pues para recompensar lo que yo podría hurtar en este tiempo que se me da de venia, quiero repartir doscientos escudos de oro entre todos los del rancho.

Apenas lo hubo dicho, cuando arremetieron a él muchos gitanos, y levantándolo en sus brazos vivaban los nombres de Andrés y de Preciosa.

Las gitanas hicieron lo mismo con Preciosa, no sin envidia de Cristina y de otras gitanillas que allí se hallaban: que la envidia también se aloja en los aduares de los bárbaros y en las chozas de pastores como en palacios de príncipes, y esto de ver medrar al vecino que me parece que no tiene más méritos que yo, fatiga.

Egidio Esteban Pasamonti/2025

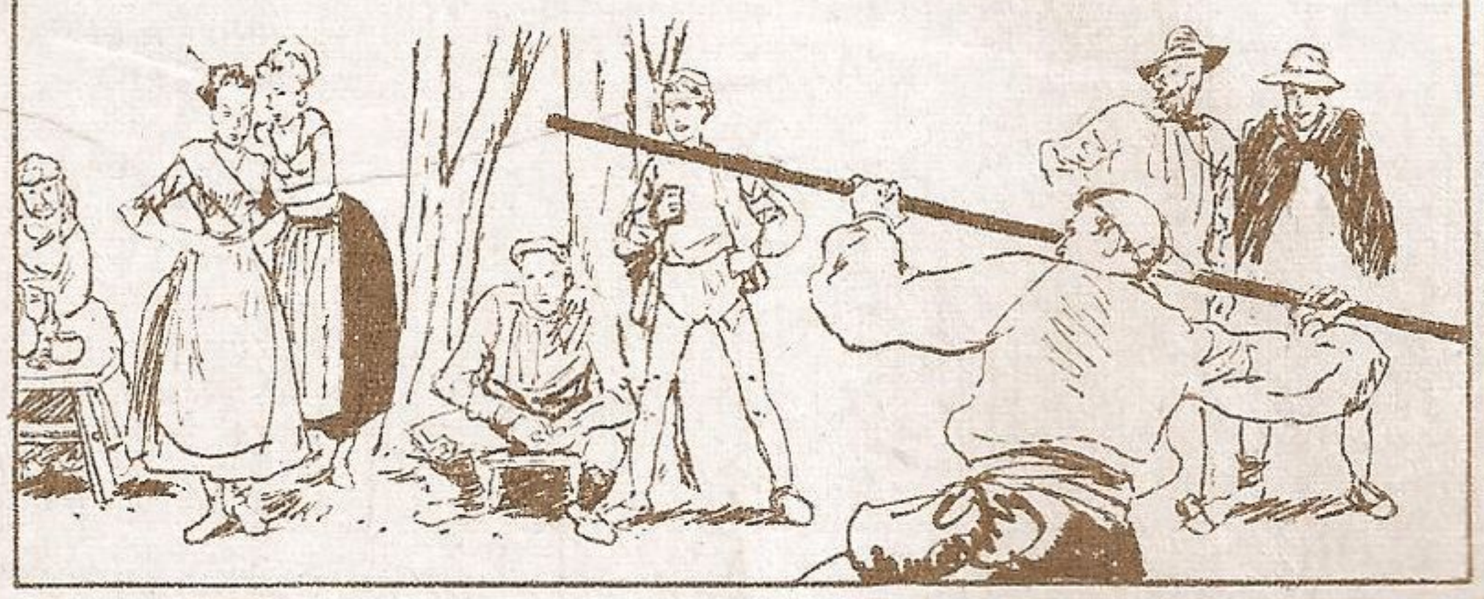
Hecho todo lo cual, comieron copiosamente, y repartióse con equidad y justicia el dinero prometido. Llegada la noche, acogotaron la mula y enterráronla con su silla, freno y cinchas, a uso de los indios, de modo que quedó seguro Andrés de no ser por ella descubierto.

Al otro día los gitanos levantaron el campamento y se dirigieron a los montes de Toledo, desde donde tenían determinado recorrer la tierra circunvecina. Andrés rechazó la pollina que le dieron para el viaje, y lo hizo a pie, sirviendo de lacayo a Preciosa, que sobre otra iba.

En cuatro jornadas llegaron a una aldea a dos leguas de Toledo, donde asentaron, después de dar algunas prendas de plata al alcalde del pueblo, en fianzas de que en todo su término no hurtarían. Pero, fuera de esa jurisdicción...

...comenzaron a hacerlo, dando a Andrés las enseñanzas prometidas. El no las aprovechó; antes bien, conmovido de las lágrimas de las víctimas, pagaba de su dinero lo que sus compañeros robaban, con la consiguiente desesperación de éstos, que veían contravenir sus estatutos y ordenanzas. Dijo al fin Andrés que él quería hurtar por sí solo, porque para huir del peligro no le faltaba ligereza ni ánimo para acometerlo, y quería que el premio o el castigo de lo que hurtase fuese indiviso. Procuraron disuadirlo; pero, por más que hablaron, hízose Andrés ladrón señero... Apartado de la cuadrilla, compraba cosas que presentaba como fruto de sus robos; y usando de esta industria trajo más provecho a la compañía en un mes que en cuatro los más estirados ladrones de ella, con gran orgullo de Preciosa, que ignoraba el artificio.

De Toledo siguieron a Extremadura, donde en poco tiempo la fama del gitano Andrés voló junto con la de la Gitanilla: ésta por su hermosura, y aquél por sus habilidades en correr y en saltar, en jugar a los bolos y a la pelota, y en tirar la barra con mucha fuerza y singular destreza.



Y ambos tenían honestos y enamorados coloquios. Preciosa poco a poco se iba enamorando de su amante; y el amor de él, si pudiera crecer, fuera creciendo, tales eran las cualidades que la niña revelaba en su trato.

Una noche, teniendo el aduar entre unas encinas, algo apartado del camino real, oyeron los gitanos que sus perros ladraban furiosamente. Salieron, entre ellos Andrés y vieron que dos de los perros tenían asido de una pierna a un hombre vestido de blanco.

Auxiliaron al desdichado, y aunque no daba explicación satisfactoria de su presencia en sitio y hora tales, Andrés lo llevó a su toldo y llamó a la abuela para que le curase las mordeduras. La vieja tomó unos pelos de los perros, fríolos en aceite, y lavando primero con vino las heridas, puso en ellas los pelos con el aceite, y encima un poco de romero verde mascado; lióselo muy bien con paños limpios, hizo encima la señal de la cruz y díjole: — Dormid, amigo, que con ayuda de Dios no será nada.

Egidio Esteban Pasamonti/2025

Curado el mozo, Preciosa, que lo había visto, llamó aparte y con aire preocupado a Andrés.

¿Te acuerdas, Andrés, de un papel que se me cayó en tu casa cuando bailaba con mis compañeras, y que, según creo, te dio un mal rato?

Sí, me acuerdo; era un soneto en tu alabanza, y no malo.

Pues has de saber que el autor de aquel soneto es este mozo mordido, quien andaba en Madrid como paje, a mi parecer de algún príncipe. No sé qué imaginar de su venida a este lugar y en traje como de molinero.

¿Qué puedes imaginar, Preciosa, sino que la misma fuerza que a mí me hizo gitano lo ha hecho a él venir a buscarte?...

Procuró la Gitanilla disipar la celosa cavilación de su enamorado; mas, con todo, a Andrés hízosele interminable la noche, en que dejó reposar a su huésped, y a la mañana lo interrogó francamente.

¡Ay, amigo! Quiero que sepáis que quien me tiene en este traje, a pie y mordido de perros, no es amor sino desgracia mía...

Y a continuación el paje le refirió su historia. Llamábase don Sancho y servía en Madrid a un conde, no como a señor, sino como a pariente que era. El Conde tenía un hijo, gran amigo de don Sancho, a quien acompañaba una noche en que yendo a una cita de amor fueron asaltados por dos emboscados. En la pendencia, ambos desconocidos resultaron muertos, y don Sancho y su deudo se dieron a la fuga, por temor a que la justificación de sus hechos comprometiera el honor de la dama a quien visitaba el hijo del Conde. Cierto es que don Sancho era admirador de la belleza de Preciosa; pero no había puesto en ella sus ojos sino como aficionado a la poesía, ni debía achacarse a otra cosa que al mero azar el que anduviese la noche anterior por las vecindades del campamento gitano. Pretendía ahora don Sancho que, pues tenía dinero para recompensarlos, lo admitiesen entre ellos los amigos de Andrés y lo ayudaran a cumplir su deseo de salir de España.

Creyó Andrés aquella historia e intercedió ante los gitanos, quienes acogieron a don Sancho con la alegría...

...que les engendró sus muchas monedas de oro, y le mudaron su nombre por el de Clemente. Sólo a Preciosa no contentó la quedada del paje, recelando que de él les vendría alguna desdicha.

Dejaron poco después a Extremadura y entraron en la Mancha, para seguir al reino de Murcia. En todas las aldeas y lugares que pasaban había desafíos de pelota, de correr, de saltar, de...

Egidio Esteban Pasamonti/2025

...esgrima y de otros ejercicios de fuerza, maña y agilidad. Siempre salían vencedores Clemente y Andrés, entre quienes se había establecido la más constante y afectuosa camaradería. Además, tenía aquél, como sabemos, sus puntos de poeta, y..

...como tampoco a Andrés le desagradaban los versos, solía ocurrir que los recitaran ambos con la música de sus guitarras, diciendo el uno y contestándole el otro, en medio del gran corro de los gitanos.

Asentado el aduar a tres leguas de la ciudad de Murcia, Clemente y Andrés prefirieron alojarse en un mesón, cuya dueña era una viuda rica, que tenía una hija de dieciocho años, más desenvuelta que hermosa, llamada Juana Carducha.

Juana se enamoró de Andrés; y al no verse correspondida y a los nómadas en vísperas de partir, determinó hacer quedar a su amado por fuerza, ya que de grado no podía.

Y así, con la industria, sagacidad y secreto que su mal intento le enseñó, puso entre las alhajas de Andrés unos ricos corales y dos patenas de plata, con otros brincos suyos, y...

...ya se habían alejado algo del mesón, cuando dio voces diciendo que aquellos gitanos le llevaban robadas sus joyas.

A sus gritos acudió la justicia y toda la gente del pueblo, mientras hacían alto los gitanos, que ya se habían reunido con Andrés y Clemente. Empezaron los ministros de la justicia a vaciar sacos y deshacer envoltorios, mas Juana Carducha abrevió el trabajo señalando al sospechoso.

Rióse mucho Andrés, para quedar espantado y absorto al aparecer el hurto entre los efectos que cargaba su pollino.

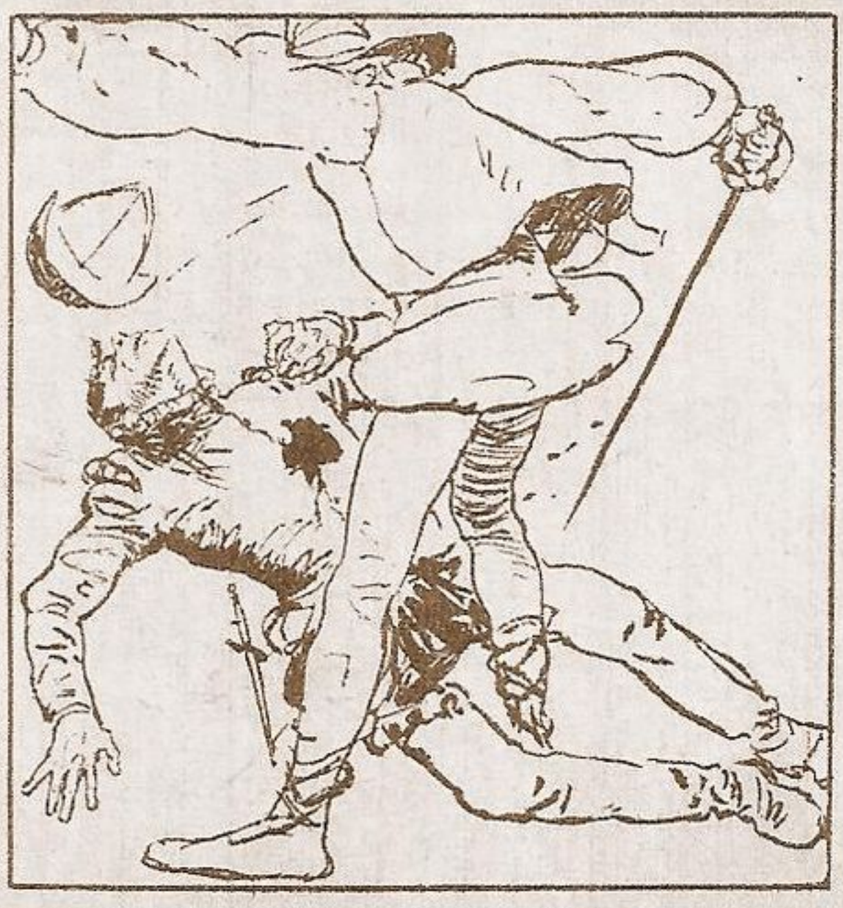
Egidio Esteban Pasamonti/2025

El Alcalde comenzó a decir mil injurias a Andrés y a todos los gitanos, y un soldado, sobrino del Alcalde...

¿No veis cuál se ha quedado el gitanico ladrón? Apostaré yo que hace melindres y que niega el robo. ¡Mirad si estuviera mejor este bellaco en galeras, sirviendo a Su Majestad, que no andarse bailando de lugar en lugar y hurtando de venta en monte! A fe de soldado que estoy por darle una bofetada...

Y diciendo esto, sin más ni más alzó la mano y le dio un bofetón tal que lo hizo volver de su ensimismamiento y...

...recordar que no era Andrés el gitano, sino don Juan y caballero, y arremetiendo al soldado con mucha presteza y más cólera, le arrancó su espada de la vaina y se la envainó...



...en el cuerpo, dando con él muerto en tierra. Aquí fué el gritar del pueblo, el desmayarse Preciosa, el acudir el Alcalde y los suyos a sus armas y cargar contra el homicida.

Prendió la justicia a Andrés y a cuantos pudo de sus compañeros; pero los más lograron huir, a favor de la confusión, y entre ellos Clemente, que tantas razones tenía para hacerlo.
Finalmente, el Alcalde y sus ministros, con otra mucha gente armada, entraron en Murcia escoltando a una gran cáfila de gitanos, entre los cuales iba Preciosa, y...

...el pobre Andrés, ceñido de cadenas, sobre un mulo y con esposas.
Salió toda Murcia a ver a los presos, pues ya se tenía noticia del suceso; pero la belleza de Preciosa era tanta...

...que ninguno la miraba que no la bendijese. Llegó su fama a oídos de la señora Corregidora, quien, por curiosidad de verla, hizo que el Corregidor no la mandase con los demás a la cárcel. Llevaron, pues, a Preciosa con su abuela a presencia de la Corregidora. Esta la abrazó tiernamente y al saber que tenía quince años, dijo conmovida: — Ésos tuviera ahora la desdichada de mi Constanza. ¡Ay, amigas, que esta niña ha renovado mi desventura! Tomó a su vez Preciosa las manos de la Corregidora y besándoselas muchas veces se las bañaba con lágrimas y le decía:
— Señora mía, el gitano que está preso no tiene culpa, porque fué provocado: llamáronle...

Egidio Esteban Pasamonti/2025

...ladrón y no lo es; diéronle un bofetón en su rostro, rostro que refleja la bondad de su ánimo. ¡Por Dios y por quien vos sois, señora, que le hagáis guardar su justicia y que el señor Corregidor no se dé prisa en ejecutar el castigo con que las leyes amenazan!...

Estando en esto, entró el Corregidor, y hallando a su mujer y a Preciosa tan llorosas y tan ligadas, quedó suspenso, así de su llanto como de la hermosura de la niña. Preguntó la causa y la respuesta que dio la gitanilla fué arrojarse a los pies del Corregidor y repetir sus súplicas.

La gitana vieja oía y veía la escena sumida en hondas reflexiones, de las cuales salió para decir:

Espérense vuesas mercedes, señores míos, un poco que yo haré que estos llantos se conviertan en risa, aunque a mí me cueste la vida...

Pidió que pasaran a otro aposento, porque tenía grandes cosas secretas que decirles, y el Corregidor, la Corregidora y la abuela pasaron a la recámara, donde la última prosiguió en estos términos: — Si las buenas nuevas que os quiero dar, señores, no merecieren alcanzar en albricias el perdón de un gran pecado mío, aquí estoy para recibir el castigo que quisieres darme; pero antes que lo confiese, quiero que me digáis si conocéis estas joyas.

De una escarcela sacó unos dijes pueriles y un papel.

Éstos son adornos de alguna criatura pequeña.

Así es; y de qué criatura sean lo dice el escrito que aquí está doblado

Abriólo con prisa el Corregidor, y leyó: «Llamábase la niña doña Constanza de Acevedo y de Meneses; su madre, doña Guiomar de Meneses; y su padre, don Fernando de Acevedo, caballero del hábito de Calatrava. Desaparecida el día de la Ascensión del Señor, a las ocho de la mañana, del año de mil y quinientos y noventa y cinco. Traía la niña puestos los brincos guardados con este papel.» Al oír esta lectura, perdió el sentido la señora Corregidora, doña Guiomar de Meneses, y al volver en sí...

Mujer buena, antes ángel que gitana, ¿dónde está el dueño, digo la criatura, cuyos eran estos dijes?

¿Dónde, señora? En vuestra casa; la gitanilla que os sacó lágrimas es su dueño y yo la hurté de vuestra casa en Madrid.

Desolada y corriendo salió doña Guiomar. En la sala donde había dejado a Preciosa la halló, todavía llorando, rodeada de las doncellas y criadas de la casa. Sin decirle nada, con temblorosas manos le descubrió el hombro izquierdo, y al ver en él una señal pequeña, a modo de lunar, tuvo la certidumbre de que Preciosa y su Constanza eran una misma persona.

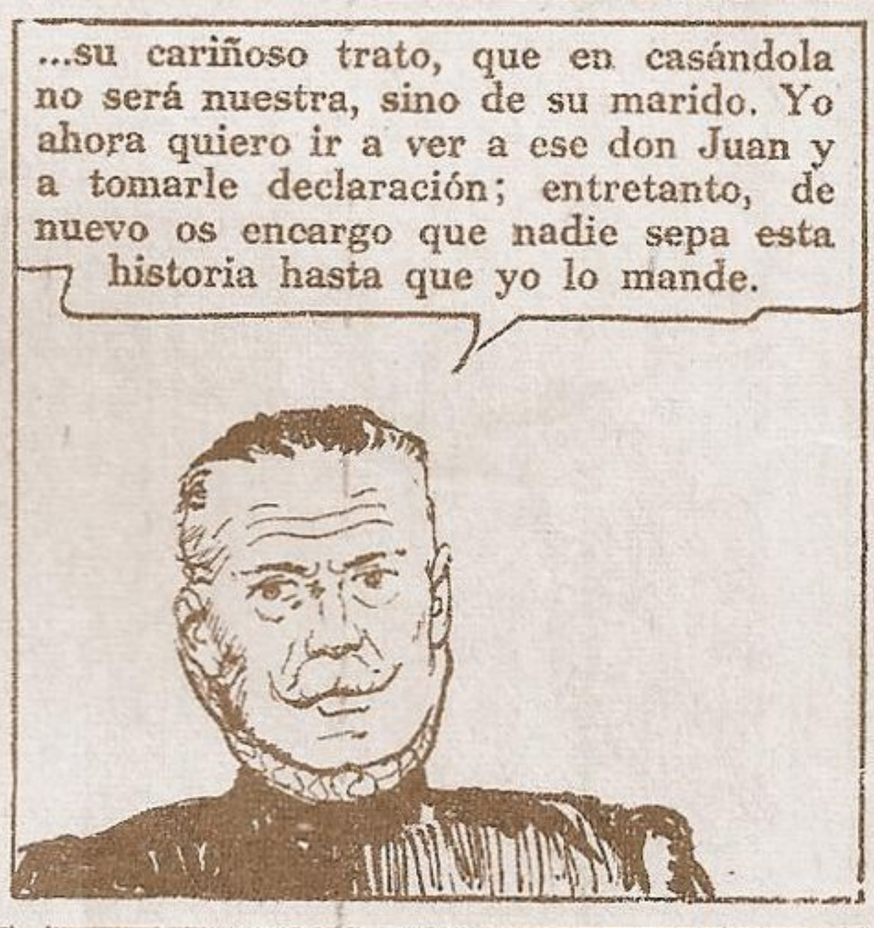
Egidio Esteban Pasamonti/2025

Enajenada de felicidad, cubrió de besos a su hija y volvió con ella a la recámara.

Preciosa estaba confusa. Don Fernando de Acevedo, o sea el Corregidor, que era el más sereno, dijo a su mujer, a su hija y a la gitana vieja, que mantuviesen secreto el caso hasta que él lo descubriese. Asimismo expresó a la vieja que le perdonaba el agravio que les infirió al robarle su hija, pues el habérselas vuelto mayor recompensa merecía, y que sólo le pesaba que sabiendo la calidad de Preciosa la hubiese prometido a un gitano, ladrón y asesino.

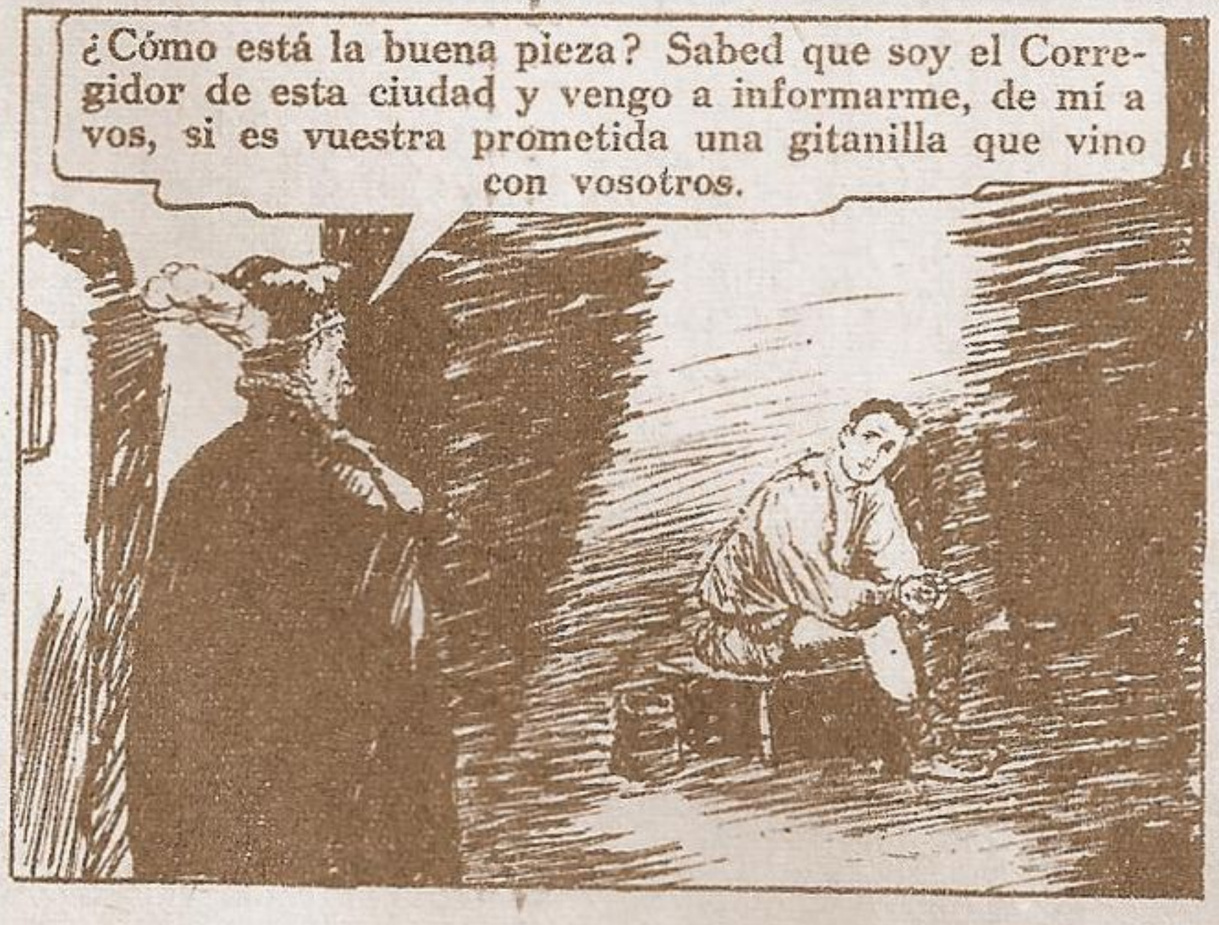
Entonces la gitana vieja contó brevemente la historia de Andrés, que se llamaba en realidad don Juan de Cárcamo, caballero de la orden de Santiago, hijo de don Francisco de Cárcamo, del mismo hábito. Refirió también el concierto que entre Preciosa y don Juan estaba hecho, de aguardar dos años para desposarse o no, y puso en su punto la honestidad de entrambos y la agradable condición de don Juan. Tanto se admiraron de esto como del hallazgo de su hija, a quien...

...cuando quedaron a solas, preguntaron si amaba a don Juan. Preciosa sólo supo contestar bajando los ojos y lanzando suspiros, que su madre creyó entender.



-:-

Fue el Corregidor a la cárcel y encontró a don Juan con las manos esposadas, en un calabozo al que sólo entraba luz por una lumbrera



Egidio Esteban Pasamonti/2025

¿Tan veraz es? No es poco, para ser gitana... Ahora bien, mancebo; ella, sabiendo que debéis morir por vuestras culpas, me ha pedido que antes la despose con vos, porque se quiere honrar con quedar viuda de un tan gran criminal.

Pues hágalo vuesa merced, señor Corregidor, como ella lo suplica; que, como yo me despose con ella, iré contento a la otra vida.

¡Mucho la debéis querer!

Tanto, que a poderlo decir no fuera nada.

Pues esta noche enviaré por vos y en mi casa os desposaréis con Preciosita, y mañana a mediodía estaréis en la horca; con lo cual yo habré cumplido con lo que pide la justicia y con el deseo de entrambos.

Llegada la noche, sacaron de la cárcel a don Juan, sin las esposas, pero con una gran cadena que le ceñía el cuerpo, y lo entraron en la casa del Corregidor.

Preciosa, cuando lo vio así aherrojado, descolorido el rostro y los ojos con muestra de reciente llanto, corrió a llorar en brazos de su madre.

Vuelve en ti, niña, que todo lo que veo ha de redundar en tu gusto y provecho.

El Corregidor pareció no poner atención en el dolor de su hija y se dirigió al sacerdote que había acudido a su llamado.

Señor cura, este gitano y esta gitana son los que vuestra merced ha de desposar.

¿Dónde se han hecho las amonestaciones?

Ha habido una inadvertencia mía, pero yo haré que el vicario dé su licencia.

Pues hasta que la vea, perdónenme, señores.

Y, sin mas palabras, el tonsurado salió de la casa.

— El padre ha hecho muy bien — dijo entonces el Corregidor — y podría ser ésta providencia del Cielo para que el suplicio de Andres se dilate; porque, dando tiempo al tiempo, muchas amargas dificultades suelen tener dulce salida. Y con todo esto, yo quisiera saber de Andrés si en caso de que la suerte disipase estos sustos y sobresaltos sostendría su aspiración de desposarse con Preciosa, y si se tendría por dichoso ya siendo Andrés el gitano o ya don Juan de Cárcamo.

Pues se ha descubierto quién soy, sabed que la dicha de ser esposo de Preciosa es para mí la más grande, y lo sería aunque me hallara hecho monarca del mundo.

Por ese buen camino que habéis mostrado, señor don Juan de Cárcamo, a su tiempo haré que Preciosa sea vuestra legítima consorte, y...

... ahora os la doy y entrego en esperanza por la más rica joya de mi casa y de mi vida. Estimadla en lo que decís, porque en ella os doy a doña Constanza de Meneses, mi única hija, la cual, si os iguala en amor, no os desdice nada en el linaje.

El Alcalde, tío del soldado muerto, recibió dos mil ducados y retiró la querella; confesó su fraude Juana Carducha; supo don Juan que don Sancho había conseguido llegar a Cartagena y embarcar en una galera de Génova para este último puerto. En fin, remate de su dicha, viajó a Murcia don Francisco de Cárcamo, para apadrinar las bodas de don Juan y la Gitanilla, celebradas por la ciudad con luminarias, toros y cañas, a que no faltaron los gitanos, que habían recobrado su libertad, ni la gitana vieja, que enajenaba la suya para permanecer el resto de sus días junto a su Preciosa.

FIN

Egidio Esteban Pasamonti/2025

COMPRE HOY MISMO

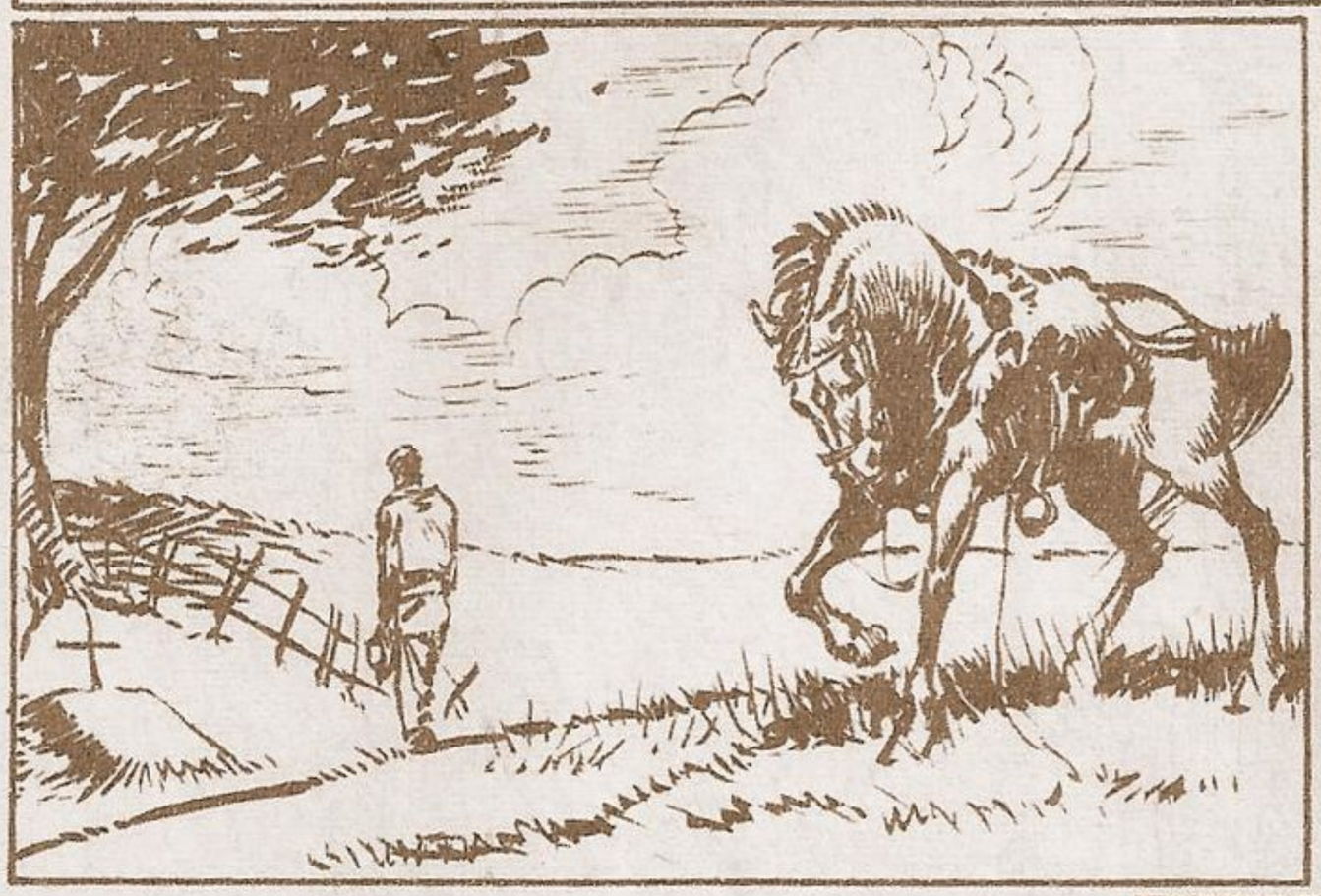
D'artagnan

EL MAYORAL

EGIDIO ESTEBAN PASSAMONTI
EX LIBRIS

Por HORACIO FEANS

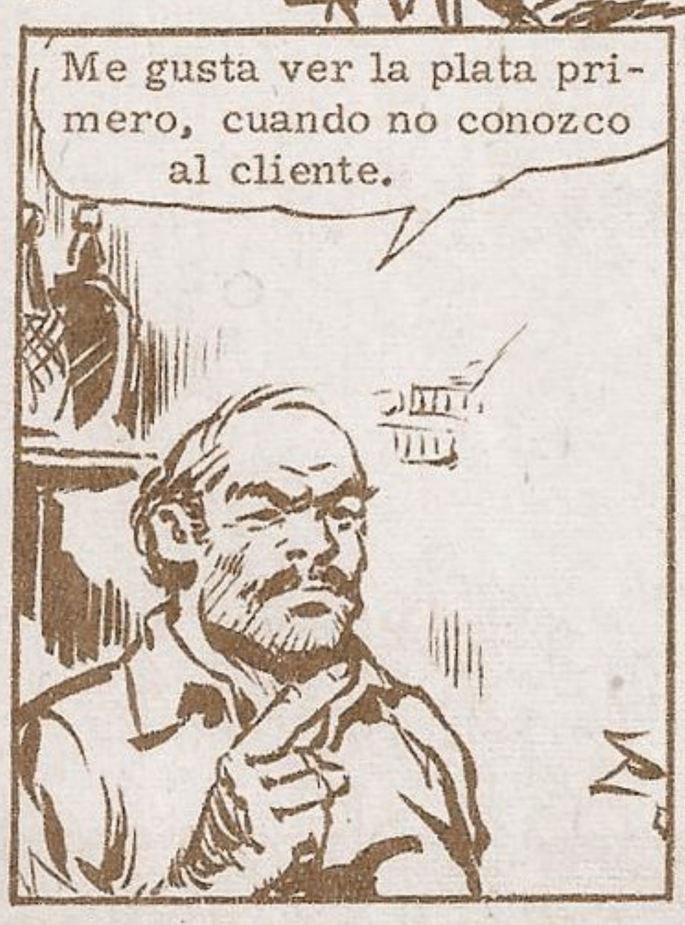
DIBUJOS DE C. CLEMEN



El hombre desmontó. Dejó sueltas las riendas del alazán que, quedándose quieto, pareció comprender. Se hincó de rodillas juntando las manos sobre el pecho, y cuando todo hacía presumir que sus labios dirían un rezo, apenas si se abrieron para murmurar:

-Pero le aseguro que van a saber quién es Casiano Mendietta! ¡Por ésta! -agregó- haciendo con los dedos una cruz sobre la que dio un beso. Luego se alejó en su alazán.

A sus espaldas, casi al pie mismo de una añosa encina, un destello de sol entibiaba la sepultura del que en vida fuera don Servando Almeida. El pueblo distaba apenas una legua. Casiano, reseca la garganta, entró a la cantina y pidió:



...repitió con asombro el cantinero, a tiempo que su mano, a tientas, buscaba algo debajo del mostrador...

Creo que hablo bien claro. Y si quiere recibir un buen consejo, no toque el revólver que anda buscando.

Y sirva, pues, ¿o es que mi plata no vale?

El cantinero, ante la advertencia, abandonó con rapidez la búsqueda y le alcanzó un vaso.

¿Ginebra?

Lo que sea; me da lo mismo.

¿Romualdo Sosa anda todavía por el pueblo?

El cantinero, sorprendido por lo imprevista de la pregunta, vaciló al responder:

No. No sé nada de él. No lo conozco.

En los ojos se le ve que está mintiendo, pero no importa. Si acaso lo llega a ver, dígale que lo ando buscando.

Pero, yo...

¡Ah!, y dígale de paso que cuando lo encuentre, no trate de madrugarme si quiere seguir viviendo.

Diez años atrás, Casiano Mendietta, recién casado con Rosalba, había llegado al pueblo trayendo un buen conchabo y tantas ilusiones, que en los corazones de ambos podía decirse que formaban parva. Se habían conocido siendo él un changuito que no llegaba, de altura ...

...ni siquiera a un estribo, por más que fuera largo y ella una chiquilina por cuyas travesuras solía decir la madre:

¡Válgame Dios! ¡Ni que tuvieras pantalones!

¡Fue sin querer, mama, no me castigue!

La madre, mientras le acomodaba un par de chirlos, protestaba:

¡Me has echado a los chanchos el maíz y no quedó ni un choclo para muestra!

Rosalba, después de la zaranda, corría al galpón grande donde Casiano se había escondido en un montón de heno y llamándolo decía:

Casiano, ¿dónde estás? Salí que no pasó nada.

Egidio Esteban Passamonti/2025

Casiano, pálido y tembloroso, asomando apenas la cabeza, respondió:

¿Y qué vamos a hacer ahora con los choclos?

Vení, llevemos la bolsa entre los dos. Doña Paula nos va a dar algo.

Doña Paula, la dueña del "boliche", no tenía reparos en hacer algunos "negocitos", sin preocuparse mucho de porqué ni cómo.

¡Bah! Son más o menos. ¿Qué querés por los choclos?

Y... dice mama que aunque sea unas alpargatas...

¿Para tu tata?

La chinita, mirando de soslayo a Casiano, dijo:

No, son para uno como éste, del mismo grandor, ¿sabe?

Bueno, aquí tenés y te mandás a mudar para las casas.

ALMACEN

Más volando que corriendo, llevándose a la rastra a Casiano, salieron del boliche sin detenerse hasta llegar a un cañaveral, a cuyo reparo se sentaron.

Le mentiste fiero; si no hay otro de mi grandor en las casas.

Rosalba, poniéndose colorada como una flor de ceibo, jugando con las puntas de sus trenzas, respondió:

Son para vos, tonto; queda feo que andés mostrando los dedos. Tomá, ponételas.

La estancia de don Almeida era el orgullo del pago y de muchas leguas a la redonda. Su dueño, don Servando Almeida, viudo y sin hijos, le dijo a Casiano:

Mirá, muchacho; tengo muy buenas mentas de vos y aquí hay mucho que hacer.

-Tengo media docena de peones bastante remolones y hace falta una mano que los mueva. ¿Te animás?

Y no sé, don Servando; yo nunca fuí más que peón...

¿Y qué con eso?

¿Te creés que yo vine al mundo con una estancia al hombro? Era casi un gurí todavía y andaba boyereando por la comida y gracias. La vida, muy dura, me fue enseñando muchas cosas. Las aprendí golpeándome, muchacho.

-Me van a decir a mí lo que es el hambre, el frío y la lluvia.

Después, ya muchacho, me quedé solo y al hacerme hombre...

Egidio Esteban Passamonti/2025

Con unos pesos que fuí juntando de chirolas, y algo que me ayudó un amigo compré casi por nada esta tierra y a fuerza de sudor y sangre la convertí en lo que es hoy.

Acomodá tus cosas en la pieza que está frente al brocal, y vénganse a comer algo mientras te explico lo que tendrás que haeer.

Vamos, no te quedés ahí plantado mirándola a ella; vos sos el hombre y sino, ¿para qué te has casado?

Nos quedamos, don Ser vando.

¡Pucha con es ta mocetada! Anda con más vueltas que percherón de noria.

Casiano, aunque ducho en las tareas rurales, nunca había mandado, y por eso le costó un poco de trabajo amoldarse a la responsabilidad de esa suerte de "mayoral" que don Servando le había dado. No es que fueran malos los peones...

...pero estaban habituados a que nadie los controlara, y si bien al principio corcovearon un poco, parecieron cambiar desde el día en que Casiano, reuniéndolos en la cocina para comer unas empañadas que hiciera Rosalba, les dijo:

Yo estoy aqui para ayudarle al patrón.

El bien será para todos y quiero que ustedes, a su vez, me ayuden a mí a cumplir. Pueden contar conmigo para lo que sea; no se arrepentirán.

Todos parecieron convencidos, menos uno: Romualdo Sosa, un correntino grandote de mirada recelosa, rasgos de indio y tremendo facón cruzado atrás en la cintura. Este, cuando los demás salieron, se quedó con el pretexto de tomar otro trago.

Mirando a Casiano, mientras liaba un cigarrillo con demasiada parsimonia, le dijo:

¡Malo cuando un pollo se mete entre los gallos!

No ande con vueltas y hable claro...

Se le va a hacer difícil la patriada; aquí no queremos "mayoral".

Lo quiere don Servando que es quién manda.

Sí, claro, él es el que manda, pero a usted, mocito, no le veo agallas ...

A usted le hizo mal el vino, y por si así no fuera, le advierto que el que no esté conforme, busca su paga y se acabó.

Egidio Esteban Passamonti/2025

Si eso va también para mí...

Eso va para usted y para cualquiera; aquí estamos para vivir y trabajar en paz, así que ya lo sabe.

Sosa tiró al rescoldo el cigarrillo y escupió con desprecio. Se puso de pie, y con los brazos en jarras, en desafiante gesto, respondió:

¡Lo tiene bien enseñado "la paloma"!

Casiano Mendietta, al escuchar la bravata, debióse olvidar que era el "mayoral", y que Sosa tenía fama de matón y buen visteador con el acero. De un salto le dio un puñetazo.

¡Te voy a hinchar esa sucia trompa para que no hablés zonceras!

Sosa recibió el golpe que, aunque le hizo brotar un hilo de sangre, pareció no inmutarlo. Dio un paso atrás, desenvainando, y con gesto felino, respondió:

¡Andá rezando que te voy a abrir a lo largo!

Se avalanzó sobre Mendietta con furiosa rabia, pero éste, más joven y ágil, se hizo a un lado, y Sosa, debido al impulso, fue a dar contra la pared.

Sos ligero, pero ésta no la esquivás ...

Pareció que el facón de Sosa iba a envainarse en Mendietta, pero el "mayoral", agachándose cuando se le venía encima, lo hizo pasar de largo, de cabeza.

El peón, que no podía creer lo que estaba ocurriendo, quedó sentado en el suelo. Fue su perdición: Casiano le asestó un violento puntapié en la mano y el cuchillo saltó por el aire recogiéndolo Mendietta.

Sin demorar un segundo estuvo sobre el correntino, y asiéndolo con fuerza de un caballo, lo obligó a sentarse nuevamente cuando trataba de incorporarse. El "mayoral", jadeante, le puso el filo del cuchillo al cuello mientras le decía:

-Te voy a desangrar para que sufrás un poco antes de despenarte.

¡Qué vas a hacer, Casiano!

¡Matar a una víbora! ¡Dejáme, Rosalba!

Egidio Esteban Passamonti/2025

Ella, desesperada, se aferró a los brazos del esposo y suplicó:

Dejálo, no sé lo que te habrá hecho, pero no lo matés.

Casiano soltó al correntino que no se movió de la ridícula postura en que estaba.

Le debés la vida a "la paloma". Andá, y que don Servando te pague ...

Si vuelvo a cruzarme con vos no habrá quien te salve. Andá de una vez, que estoy por arrepentirme, y decile al patrón lo que te dé la gana.

-La verdad, que de puro "gallo" que sos, sé que no lo vas a contar.

Vení, Casiano, vamos; guardá ese cuchillo.

Sí, vamos. Casi me pierdo por una porquería.

Romualdo Sosa ni siquiera fue a buscar la paga. Quizá porque eran nomás que tres días lo que habían corrido del mes, o por vergüenza -si es que podía tenerla-. Lo cierto es que dejó la estancia esa misma noche.

La pelea, al llegar a conocimiento de los demás peones, sirvió para que éstos tuvieran la certeza de que Casiano Mendietta, si había sido capáz de apabullarlo al correntino, bien podía ser el "mayoral" de la estancia.

Con todo ese barullo se me olvidó decirte algo.

Bueno, decímelo ahora.

Sabés que va para el año que nos casamos.

¡Ajá! Para el 15 del mes, si no me equivoco.

¿Y era eso lo que tenías que decirme?

Bueno, eso precisamente no, sino que para el año, casi todos los matrimonios... ¡Para qué habré hablado!

No me dejés con la espina. ¿Qué pasa para el año?

Que es cuando llega el primer hijo. ¡Que habías sido tonto también vos!

Creí que no te acordabas...

Egidio Esteban Passamonti/2025

¡Vaya con el misterio! Nosotros podíamos ir ya pensando en eso.

¿Casiano, pensando? ¿Dijiste pensando?

Sí; ¿a qué viene esa cara de asombro? Si vos no querés ...

Será posible que un padre no sepa que va a ser ... padre.

Rosalba, me estás queriendo decir que yo.... que vos... que nosotros ...

¡Casiano, por Dios, ni que lo fueras a tener vos! Todavía faltan como tres meses.

Don Servando Almeida se había encariñado con el matrimonio. Enterado de la buena nueva, llamó a Casiano:

Me alegro mucho, muchacho. Ahí, en el potrero chico, te hice apartar unos animales ...

..."de los mejorcitos para que vayás formándote tu propia hacienda."

Usted es demasiado bueno.

No te hagás mala sangre ni ilusiones; lo hago por mi ahijado, por tu chango.

Porque quieras o no, yo voy a ser el padrino, ¿estamos?

¡Ah! Quería decirte que mañana vas a ir a la ciudad por unas diligencias.

Diga nomás de qué se trata...

Almeida había hecho en la semana un par de buenas ventas de ganado y tenía en la estancia una fuerte suma de dinero:

Vas a hacer algunos pagos y el resto lo depositás en el banco.

A la mañana siguiente, dispuesto a partir, el mayoral se despidió de Rosalba:

Cuidate mucho; voy a traer algunas cosas para el "muchachito". Tal vez regrese mañana.

–¿Y si te resulta "muchachita"?

Y bueno, las guardamos para cuando venga un "muchachito".

Mendietta se distrajo más de lo debido haciendo los pagos que le indicara Almeida y las compras para él. Al llegar al banco, éste había cerrado.

(Me quedaré en la ciudad. Mañana temprano vendré al banco.)

Los perros de la estancia, serían como las 12 de la noche, se alertaron. Algo vieron que no debió resultarles extraño, ya que luego de amagar unos ladridos, volvieron al sueño interrumpido. Una sombra cruzó, murmurando:

¡Menos mal que tienen buen olfato!

Egidio Esteban Passamonti/2025

Don Servando Almeida tenía el sueño liviano. Le pareció haber escuchado algunos ruidos pero, sin sospechar nada malo, se levantó y fue hacia la sala. La luz de la luna que filtraba por la ventana proyectó una sombra.

¿Quién anda ahí?

La sombra, de un salto, cayó sobre Almeida. Un breve forcejeo, una exclamación ahogada, y se oyó el sordo ruido de un cuerpo al caer sobre el piso. La sombra, después de hurgar por doquier, se fue por donde vino.

Un rato más tarde los perros aullaban lastimosamente.

¡Anima bendita; aúllan a muerte!

No se equivocaba. Servando Almeida ya no podría ser nunca el padrino del chango de los Mendietta. Lo encontraron muerto.

Casiano Mendietta, sorprendido ante la acusación de homicidio que se le hiciera en la jefatura, careció de argumentos y pruebas de su inocencia. Para colmo de males, la noche del crimen, la misma noche que él decidiera quedarse en la ciudad...

...anduvo caminando hasta casi la madrugada en que se fue a dormir a un hotel. De acuerdo a la hora en que debió ocurrrir la muerte, el había tenido - según la policía - tiempo de sobra para viajar a la ciudad.

¡Ya he dicho que no sé nada! ¡Nada!

¿Y este dinero? ¡Vamos, hable! ¿De dónde lo sacó?

Mendietta explicó cómo y porqué lo tenía. Pero a la policía le pareció absurda su historia del banco cerrado.

Hay que ser ingenuo para creer que...

...un estanciero va a entregarle a su empleado o mayoral, como quiera llamarlo, semejante suma cuando apenas hace un año que está a su servicio.

¡Les digo que soy inocente!

Egidio Esteban Passamonti/2025

Casiano repetía sin cesar lo mismo, cuando tiempo después, en base a las pruebas acumuladas en su contra, se lo condenó a diez años de prisión. Rosalba regresó a su pueblo natal.

Allí nacio su hijo, en casa de la abuela. El chango fue creciendo sin saber de su padre nada más que "pronto regresaría", que "estaba trabajando lejos".

¡No, señor, nada de juegos! Hoy es domingo y tiene que ir a misa conmigo.

A la salida del oficio religioso, Rosalba, llevando de la mano a su hijo, se detuvo un instante dando lugar a que pasaran dos jinetes. Uno de llos le llamó la atención; creyó reconocerlo:

Sosa no la vio. De pronto el corazón de la mujer latió más fuerte..

Romualdo Sosa llevaba un cuchillo cruzado en la cintura, con mango de plata guarnecido de oro.

Movió cielo y tierra buscando justicia, imploró, suplicó, pero en todas partes le decían lo mismo:

...se lo compró al difunto o que se lo regaló. El único que podría decir la verdad es Almeida y está muerto. Además, señora, dentro de poco su esposo cumplirá la condena. Yo creo que es asunto terminado.

Mientras tanto, en la carcel...

La carta era de Rosalba. Mendietta, al saber por ello lo del cuchillo de Almeida, comprendió lo que había sucedido, pero ya era tarde. Cuando llegó el sábado y se vio reintegrado a la libertad, su pensamiento voló hacia Rosalba, hacia el chango, pero antes debía hacer algo.

Egidio Esteban Passamonti/2025

Fue así como llegó hasta la tumba de don Servando. Al salir de la cantina ..."Oiga, "mayoral"...

Desestribo, perplejo. Un hombre le miraba sonriendo. Lo reconoció en seguida como uno de los peones de la estancia.

¿Y...no me da la mano?

Casiano vaciló. Se animó a hacerlo sólo cuando Ortega agregó:

Todos hubieramos jugado la vida por su inocencia.

¡Y no la hubieran perdido, se lo aseguro!

Hablaron algunos minutos...

Escuché ahí dentro que anda buscando al correntino.

¿Usted sabe donde encontrarlo?

Tanto como eso no, pero dese una vuelta por "Los Pinos".

¿Conoce el pueblo? Seis leguas de aquí ...

¡Como no iba a conocer si ese era su pueblo, el pueblo de Rosalba donde justamente vivía ahora! Sin decir palabra, montó de un salto y salió a la carrera.

¡Qué bárbaro! Va a reventar al alazán. De ésta no se salva el correntino.

Romualdo Sosa, entre sus muchos defectos, tenía el de no saber perder en el juego.

El domingo que lo viera Rosalba, iba en camino de un desafío a la taba. La suerte no estaba para él, ni él estaba para aguantar las bromas de los demás.

Uno, tomándolo por la chacota, le gritó:

¡Vas a dejar hasta las botas, chambón!

El correntino, rápido como una luz, dejó la taba y llevando la mano a la cintura, desenvainó enfrentando al autor de la broma:

¡Te vas a tragar lo que acabás de decir!

Egidio Esteban Passamonti/2025

Pero el otro no era lerdo ni perezoso. Cuando Sosa se le fue encima, lo paró en seco con la hoja de su acero que se incrustó en el cuerpo del correntino. Cayó de bruces, para no levantarse nunca más.

Pasadas las emociones del regreso, Casiano confesó a su esposa sus intenciones de buscar a Sosa.

¡Olvidalo! ¡Ya no hace mal a nadie!

¿Olvidarme? ¡Lo voy a encontrar así tenga que dar vuelta a la tierra!

Ella lo miró sonriendo. Le puso una mano sobre el brazo y exclamó:

¡Y eso es lo que tendrás que hacer, porque está muerto!

—Vamos, ya casi es mediodía y está por llegar el chango de la escuela.

Tengo miedo, Rosalba. ¡Diez años es toda una vida!

¡Oh, no seas tonto! ¡Mirá, ahí viene!

El muchachito entró a la casa, y sin advertir la presencia de Casiano, corrió a abrazar a la madre.

Mama, cuando le escriba al tata, ¿sabe? dígale que ahora llevo la bandera del colegio.

¿No te gustaría decírselo vos mismo?

¡Claro que sí! Pero, mama, ¿por qué llora?

Usted me dijo una vez, hace mucho, que cuando volviera tata iba a llorar de alegría. Y usted ... usted está llorando, mama...

¡Changuito de mi alma!

Rosalba, tomando de los brazos a su hijo, lo enfrentó con Casiano, y con voz entrecortada, quiso explicar:

Es... es tu...

No pudo, por el llanto, agregar una sola palabra más. El chango, entonces, mirando los ojos húmedos por la emoción de Mendietta, se acercó a él, y como si temiera que no fuera verdad lo que iba a decir, musitó, muy quedo:

¡Tata!

Abrazándose con todas sus fuerzas a Casiano, en ese instante el hombre más feliz del mundo, eufórico de alegría, gritó:

¡Mama! ¡Es mi tata, mi tata que volvió! ¿No ve como él también llora de alegría? ¡Mi tata!

FIN

Egidio Esteban Passamonti/2025

VOLVER A VIVIR

Por ERNEST WHITE

EGIDIO ESTEBAN PASSAMONTI
EX LIBRIS

DIBUJOS DE CIRILO MUÑOZ

La tarde había sido en extremo calurosa. El sol, ya casi oculto por completo en el poniente, aún desbordaba por encima del horizonte un fuerte resplandor rojizo. Pronto las sombras de la noche habrían de sumir en penumbras al límpido cielo...

...en el que titilaban algunas estrellas prematuras La fronda que circundaba a la casa, encofró en el tupido follaje de sus copas, un coro multifónico de trinos y cuando más tarde, el disco de la luna prodigó su albura platinada, un silencio absoluto se adueñó del espacio...

Marga cerró la ventana. Sentóse frente al piano, y sus dedos apenas si rozaron el marfil de las teclas, comenzaron a tocar una suave y extraña melodía. La puerta de la habitación se abrió. Un hombre, vistiendo amplia y costosa...

...bata se paró bajo el marco. Ella no advirtió su presencia hasta que él, avanzando hacia el piano, exclamó:

El hombre miraba absorto el teclado del que ella había retirado la mano. Una risa grotesca afloró a sus labios. Con esfuerzo evidente levantó su diestra, dejándola caer luego con fuerza sobre el teclado.

Tu música...¿para qué...?

"Sueño de hadas". Escucha...

Gustavo calló. Sus brazos pendían ahora con laxitud a los costados de su cuerpo. Su cabeza, gacha. Más que caminar pareció arrastrarse hasta la ventana: miró a través de los cristales hacia la noche, y su voz ronca y apagada exclamó:

Sombras...nada más que...

..."sombras. ¡La noche es como algunas almas...,como mi alma."

¿No lo ves, Marga...? Ven, dime que estoy equivocado.

Vamos, Gustavo, ya es hora de que olvides.

No volveré a tocar el piano, te lo prometo. Mejor así, ¿verdad?

Soy un egoísta, querida. Envidio tu paciencia para soportar estos estúpidos arrebatos míos.

No hables así; sabes que no me agrada...

Hazme un favor, Marga, ¿quieres?

Marcelo, con una rara emoción dibujada en el rostro, agregó:

Toca para mí...,para nosotros dos..."Sueño de Hadas".

Marga no se hizo rogar. Sus manos, adquiriendo la magia de un prodigio, pulsaron al teclado. El cordaje del piano, en sublime coordinación de arpegios, pobló el ambiente con una sultil rapsodia. Gustavo entrecerró los ojos y un estremecimiento ...

...lo hizo vibrar íntegro sin que pasara desapercibido para ella que, interrumpiendo la ejecución, exclamó:

¡No te atormentes mas, Gustavo!

¿Recuerdas, Marga?...Parece que fuera en ...

..."este mismo instante. La sala colmada de público. Las puertas de la consagración abiertas, aguardándome. París aclamando mi nombre y mi arte, y luego...tú y yo...iríamos por en mundo entero en viaje de ensueño..."

¡Soy tan feliz contigo ahora como antes...!

El no contestó. Se había acostumbrado a la abnegación de su esposa que, por todos los medios, trataba de hacerle llevadero su tormento.

Pudimos huir...,comprar a cualquier precio la liberación ...

Pero Francia te necesitaba; era tu patria y tú, descendiendo de tu pedestal, acudiste orgulloso a su llamado.

Hoy no sé si volvería a hacerlo.

Egidio Esteban Passamonti/2025

Estoy segura que sí...¡Te conozco tanto!

No sigas: a veces pienso si lo tuyo no será compasión... Perdóname...¿hago mal en decirlo .

Corre el año 1914. El mundo entero en una convulsión inigualable, recibió el trágico impacto. ¡GUERRA! Sarajevo es la chispa que la enciende implacable y cruenta. Decenas de millares de soldados son llevados al frente de batalla. Decenas de millares de otros seres se quedan aguardando...

...el retorno, aunque en las despedidas, la incógnita angustiosa, anuda las gargantas. Gustavo Dupré, es uno más entre tantos. Faltan escasos minutos para la partida. Ella, su esposa, Marga, quiere tener coraje y le dice:

Pronto estarás de regreso, ya lo verás.

¡Sólo Dios lo sabe!

Lo único de lo que estoy seguro, es que el daño mayor que me hace la guerra es separarme de tu lado, aunque sólo sea por unas horas...

¡Cuánto te quiero, Gustavo de de mi alma!

La señal de partida interrumpió el idílico coloquio. Un abrazo y un beso dijeron, en el idioma con que el amor se expresa en todo el orbe, que Marga y Gustavo, aún pese a la distancia, a la guerra, pese a todo . eran dos almas a quienes tal vez...

...ni aún la misma muerte hubiera podido separarlas. La vida en el frente, tuvo para Dupré un comienzo calmo. Su regimiento, llamado de reserva, marchaba detrás, a retaguardia. Antes de lo imaginado, él se había acostumbrado a su nueva vida, tanto así que, puesto su pensamiento más en Marga que ...

...en el peligro del constante asedio de muerte, aprovechando el sosiego, continuaba escribiéndole una carta, ya de varias carillas, que habría de enviarle desde el primer centro poblado al que llegara. Los últimos renglones, escritos en la vispera...

...decían: "El unico miedo que siento es que me olvides o dejes de quererme. Vivo pensando en ti y cada vez que avanzamos, se me ocurre que estamos acortando nuestro encuentro con la victoria final y que tú me aguardas junto a ella, para darme, entre tus brazos, la paz que más ansío..."

Pasaron tres meses. Las noticias que llegaban del frente eran escuetas. Las más de las veces, sólo eran las nóminas de bajas que Marga no leía, quizá, por un justificado temor, quizá porque en su pensamiento no cabía siquiera la idea de que en ellas...

Egidio Esteban Passamonti/2025

...pudiera estar el nombre de su esposo. Ariel Lampert, amigo de la infancia de Gustavo y que, por tal razón, habíase ganado el afecto de Marga, pudo eludir mediante una pequeña fortuna, la obligación que Dupré no desechara.

Hombre de buena posición económica, hábil inversionista, la guerra le proporcionaba...

...pingües ganancias en grandes negociados de elementos bélicos. Visitaba a Marga con frecuencia, haciéndola objeto de agasajos ante los cuales ella decía:

¡Pero, Ariel... usted será siempre el mismo!

La molesto, Marga. Si es así...

Ella lo interrumpió, diciendo:

¡Oh, no lo tome así! Demasiado hace acompañándome en estas horas...

Que para mí, son momentos muy gratos, se lo aseguro...

Le confieso que la amistad de usted me hace más llevadera esta vida, lejos de Gustavo. Son ustedes tan amigos que viéndole aquí se me ocurre que está más cerca...

¡Cómo envidio a Gustavo!

Ella no pudo dominar la risa al responder:

¿Por qué no está en el frente...?

¡Marga, por favor, no se burle de lo que le digo!

¡Caramba... que cara de circunspecto pone usted!

...segundos. Marga, si bien sorprendida por la inusitada actitud de Ariel, no se atrevió, empero, a suponer en ella nada intencional, máxime cuando él, apartándose, expresó:

Perdóneme, Marga; estaba pensando en cuánta sería su dicha ...

Un café y una copa de coñac como reparación. ¿Acepta...?

Si para usted es lo mismo, prefiero una buena copa de coñac...; el café no me seduce.

...si en éste momento en mi lugar estuviera Gustavo.

A propósito, Ariel; usted es el hombre para el que parece no haber imposibles...

Marga sirvió, y para ella trajo una infusión de té. Extendió una mano con la copa hacia Lampert. Este, mirándola de una especial manera tomó la copa, haciéndolo de tal forma que su mano retuvo la de ella. Hubo un mutis que duró algunos...

Los ojos de Lampert brillaron más que de costumbre...

No me haga creer usted eso que acaba de decir...

Quisiera pedirle algo...

Egidio Esteban Passamonti/2025

-Su vinculación con el comando militar quizá haga factible obtener alguna noticia de Gustavo .

No lo creo tan fácil:su esposo está en "algún lugar del frente" y usted sabe que las informaciones...

Ella lo interrumpió,suplicando:

Sé que si usted se lo propone, lo conseguirá. Y además ...

Además,¿qué, Marga ?

Un tinte de suave rubor coloreó las mejillas de la joven al responder:

Es un favor que me demostrará su afecto, del que por otra parte no me cabe duda...

Marga...,yo...

Algo iba a decir Lampert, pero inexplicablemente se contuvo:

¿Lo hará...?

Aunque quisiera negarme no podría. ¡Lo intentaré!

Mientras ésto ocurría, el soldado Gustavo Dupré, sentado en el suelo del foso que hacía las veces de trinchera, parecía soñar con algo que, a juzgar por su semblante, lo hacía muy feliz. A su lado, el sargento Albenois, un veterano del que se hiciera amigo desde el primer momento, estaba ...

...mirándolo desde hacía un buen rato.

Eso es lo que tiene de malo la retaguardia...Deja demasiado tiempo para pensar. ¿No es cierto ?

Gustavo pareció retornar de un mundo lejano. Suspiró profundamente. Sacó una etiqueta de cigarrillos de los cuales quedaba uno solo,y partiéndolo exactamente por el medio,ofreció una de las mitades al sargento:

No es mucho, pero hace tres días que no fumo.

Ambos encendieron y fumaron en silencio hasta que las colillas,por pequeñas, se hicieron insostenibles entre los dedos.

Mire esta fotografía; mi mujer y los tres chicos...

Sonriendo, el sargento acotó:

-Catorce años. Quiere ser militar como el padre; me cree poco menos que un héroe...

Y usted estará orgulloso, me imagino...

Tiemblo sólo de pensarlo. Bastante han sufrido los mios cuando tuve que andar en las escaramuzas...

Comprendo...

-Lo malo -prosiguió el sargento- es que uno, aunque se resista a creerlo, sabe que puede no regresar y eso me atormenta... Son muy pequeños aún...

Hay que ser optimista... pensar en lo mejor...

Egidio Esteban Passamonti/2025

Es que uno termina por acobardarse, créalo.

Vamos, sargento. ¿Qué diría su hijo si supiera que "su" héroe habla de miedo?

El sargento sonrió ante la salida de Gustavo y aceptando la broma, dijo:

Está bien...,moriré como un héroe...y usted será testigo...

En casa guardo unas botellas de champaña añejo...

...."y cuando termine ésto, usted y yo festejaremos juntos la "muerte del héroe". Ambos rieron de buena gana. Los obuses, en tanto, comenzaron a silbar por sobre sus cabezas. "Mala señal" pensaron en silencio...

Ariel Lampert usó y abusó de cuantos conocidos tenía en las altas esferas militares, hasta llegar al propio comandante, quién, al conocer el pedido formulado, respondió:

Lo siento, señor Lampert...

...pero usted comprenderá que estando en guerra, mal puedo indicar a nadie la ubicación de un regimiento o de un soldado...,que por otra parte,a estas horas,quién sabe si está con vida....

En las listas de bajas, hasta ahora, al menos...

Vienen con mucho retraso. En fin; venga a verme cuando lo desee. Si sé algo concreto que no comprometa la estrategia,se lo diré...

Lampert volvió a visitar a Marga, y si bien le dijo que se estaba ocupando de lo prometido, le ocultó el resultado...

Demorará unos días,pero algo sabremos...

Qué bueno es usted, Ariel...Sé que Gustavo no se enojaría por ésto.

La joven, uniendo la acción a la palabra,besó en una mejilla a Lampert, el que gratamente sorprenddido,exclamó:-Por otro beso suyo, Marga, iría al mismo frente a buscar a Gustavo

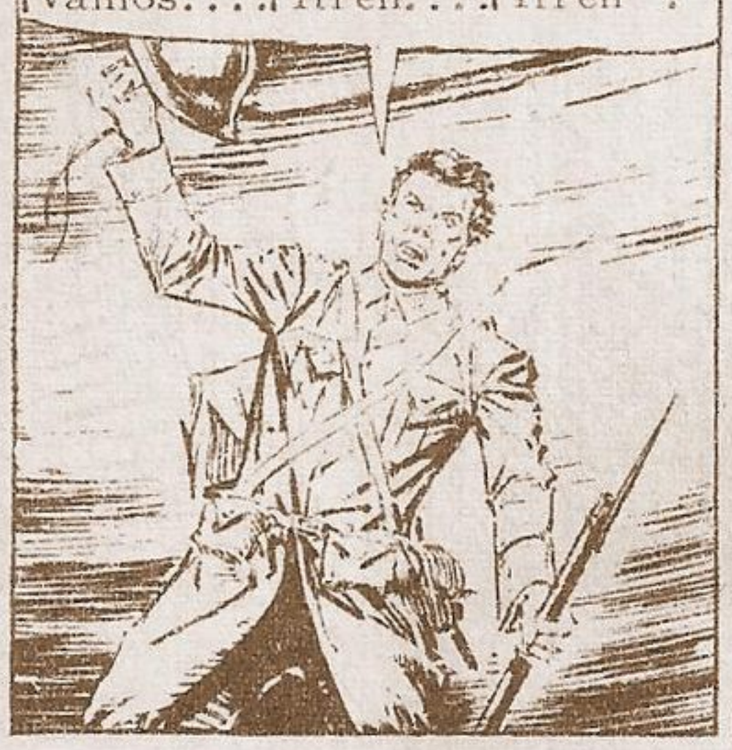
El tercer regimiento, al que pertenecía Gustavo, recibió orden de abandonar la retaguardia y avanzar con urgencia para reforzar las posiciones de vanguardia, seriamente debilitadas por el pertinaz ataque enemigo. Gustavo recién supo lo qué era la guerra ...

... pero en momento alguno sintió miedo. El recuerdo de Marga lo alentaba infundiéndole coraje. La primer compañía del regimiento, que era la suya, al mando del sargento Albenois, había alcanzado una pequeña colina y aguardaba la llegada de las demás divisiones...

... para emprender el avance final. Uno de los soldados, novato como Lampert, víctima de un ataque de nervios, se puso de pie,y blandiendo el casco protector,comenzó a vociferar:

Egidio Esteban Passamonti/2025

¿Qué esperan para matarnos? ¡Vamos...!¡Tiren...!¡Tiren !



Rubricando con una carcajada sus palabras, mientras que no sólo ofrecía un blanco perfecto al enemigo, sino que señalábale al mismo la presencia de la compañía de ese lugar ...

Salga de ahí ...¡Lo matarán, imbécil!

Una ráfaga de metralla sesgó la tierra a corta distancia del soldado que continuaba gritando. Gustavo se ajustó el casco, apoyó el fusil en el suelo y se dispuso a sacar de allí a su camarada. Lentamente comenzó a erguirse. De pronto,alguien ...

...desde atrás le dio un violento empellón haciéndolo caer. Desde el suelo alcanzó a ver a una figura que, cubriendo con su cuerpo al del soldado histérico,...

...le aplicaba un golpe de puño en la mandíbula que lo hizo rodar hasta donde estaban los demás .

¡Sargento Albenois ! ¡Sargento...!

Gritó con desesperación Gustavo. Fue tarde. Tres proyectiles, en mortal trayectoria, se incrustaron en el pecho del sargento, quién,sin exhalar una sola queja, dio un giro sobre sí y a los tumbos se acercó a sus hombres cayendo agonizante entre ellos. Gustavo, pasándole un brazo por debajo ...

...le sostuvo erguida la cabeza .

Sargento...,esas balas eran para mí...

El sargento,a duras penas, extrajo del bolsillo aquella foto. Miró a Gustavo,y con una leve sonrisa en los labios, balbuceó:-Dígales que yo ...

Su voz se apagó para siempre. Gustavo, tomando la foto entre sus manos, con profunda emoción,murmuró:

Si, sargento, les diré que usted... murió como un héroe.

Ariel Lampert, poco tiempo después, en mérito a su obstinada insistencia, logró que el comandante le suministrara una información concreta sobre Gustavo:

Fue herido de consideración. El informe médico dice que, en el mejor de los casos...

Egidio Esteban Passamonti/2025

Los brazos le quedarán afectados por una rigidez parcial. Es todo cuanto puedo informarle. No creo lo traigan antes de un par de meses .

Ariel nada dijo a Marga. Siguió visitándola como de costumbre y pretextando siempre que aún nada se sabía .

Sería feliz sólo con saber que vive, Marga; seamos realistas...

Si a la fecha nada se sabe, lo más lógico es aceptar que a Gustavo ...

¡Le ruego que no diga más, Ariel, por favor ...!

-Usted tiene la vida por delante, Marga, No hay hijos ...-¡Ariel, por Dios ..., prefiero no escuchar lo que está diciendo!

-Y si llegara saber que ha muerto, ¿viviría para llorarlo? Ni el mismo Gustavo sería feliz sabiéndolo.

No me atormente más..., se lo suplico... Si él ha muerto, no sé ... no sé qué será de mí...

Ariel la atrajo hacia sí, dejando que la joven, debido a la insensatez de su estado emocional, recostara la cabeza contra su pecho y acotó:

Serénese, Marga; sé cómo la quería Gustavo ...

..."y si él ha muerto y usted lo permite, trataré de brindarle un cariño idéntico." Marga, instintivamente, se separó de Lambert, exclamando:

Usted, Ariel ..., su mejor amigo...¡Es horrible...!¡Haga el favor de retirarse inmediatamente!

Marga, le ruego que me escuche...

Fue en vano. Lambert, despechado, no reparó en gastos y consiguió que trasladaran a Gustavo a una clínica de París. Con gran sutileza hízole creer que Marga, enterada de las consecuencias físicas que las heridas le provocaran, había decidido separarse de él, marchándose de París .

¡Pobre Marga ...!

-Después de todo hizo bien...; hubiera arruinado su juventud y su felicidad cuidando de un lisiado.
-Cuando sea el momento me harás el favor, Ariel, de ocuparte de mis cosas. No quiero volver a esa casa ...

Marga no era mujer de amilanarse. Peregrinó de uno a otro lado, hasta que el fin, haciendo valer sus derechos de esposa, supo el paradero de Gustavo. Cuando abrió la puerta de la salita en que estaba su esposo, le tamblaban las piernas .

Gustavo dormitaba. Se acercó al lecho y presa de una emoción incontenible, sus labios buscaron los labios del marido. Este, al reaccionar y verla, exclamó:

¡Marcela querida..¡¡Tú aquí! ¿Por qué has venido?

Debes olvidarme ...;irte lejos.

¡Amor ..., estoy a tu lado ...;soy yo quien te necesita!

¿Pero acaso no sabes que mis brazos ...?

¡Calla, te lo ruego! Lo sé todo y te quiero más que nunca.

¿Te acuerdas de nuestra melodía "Sueño de Hadas"...?

La compuse para ti.

Bueno, tardé seis meses en aprenderla ..., pero la toco sin una sola falla ... ya lo verás cuando estemos en casa .

Marga llegaba al final de la interpretación de aquella melodía .

Ni yo mismo la tocaría así, querida.

Ella se sintió inmensamente feliz y respondió:

Eres un adulador, querido.

-Y si Dios quiere, pronto te lo demostraré... Ya verás.

¿Qué quieres decir ...?

Tienes mala memoria, Gustavo.

-Recuerdo todo lo nuestro...¿A qué te refieres...?

¿Aquellos sueños... ya los has olvidado?

Gustavo sintió en su interior un frío glacial ...

Seguirán siendo eso..., sueños. Ya soy ...

Tu eres Gustavo Dupré.

Tu nombre y la fama son una misma cosa.

Eso pertenece al pasado, Marga.

Te equivocas; eso pertenece a un porvenir cercano...Exito, ovaciones ...

Sólo te quiero a ti. Eres lo único que me importa ...

Egidio Esteban Passamonti/2025

Marga sonrió. Se acercó a su marido y lo ayudó a que él le rodeara el cuello con los brazos.

¿Ves? ¡Cuántas veces habrás pensado que no volverías a abrazarme...!

El estaba en un cielo de dicha. Besó apasionado a la joven, y luego, mirando hacia el piano exclamó:

El público y la crítica son muy severos. Exigen siempre más y más...

Tu música es pura, Gustavo. Tiene el don maravilloso del embeleso.

Y mis brazos, Marga...¿Has pensado en mis brazos? Sin ellos, mi música no existe ...¡está muerta!

El tiempo no detiene jamás su marcha. Las horas, al sumarse, deshojan inexorablemente al calendario. Y el tiempo pasó para Gustavo y Marga...

Quisiera decirte lo contrario, pero tiemblo ante el temor de un fracaso.

Aunque así fuera, Gustavo, tú has triunfado sobre ti mismo.

No alcanzo a comprenderte, Marga.

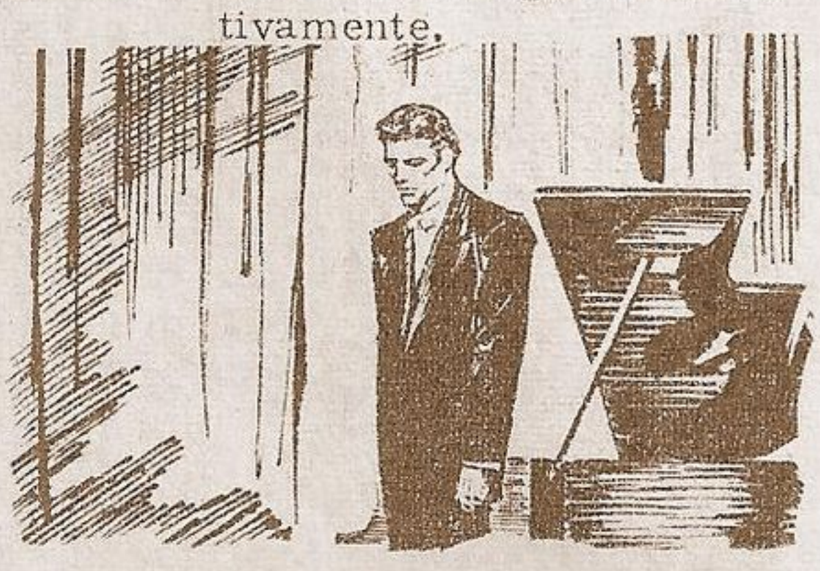
Ella, dominada por la emoción, se sinceró: -Cuando hablé por vez primera con los médicos, el diagnóstico fue unánime... Me aseguraron que la ciencia sólo podría ayudarte en el milagro que tu voluntad fuera capaz de lograr.

Y éste es tu trinfo, querido; tu voluntad y Dios te han devuelto los brazos. ¿Puedes entonces, ahora que lo sabes, pensar en un fracaso?

Gustavo Dupré sintió admiración hacia esa mujer. Su espíritu, en un momento, había cambiado por completo. Sonriente, levantó la mirada. Sus ojos brillaban como nunca al responder:

No, Marga.

Y no se equivocó. La muchedumbre que colmaba la sala en la que actuara, de pie, por largo rato, le brindó una ovación que lo obligó a salir a escena varias veces durante largo rato. Se había consagrado definitivamente.



Marga, que por comprensibles razones emocionales prefiriera seguir las alternativas del concierto por radio, al regresar Gustavo corrió a refugiarse entre sus brazos.

El la besó. Ambos guardaron un silencio expectante.

Ha sido tu noche triunfal.

Egidio Esteban Passamonti/2025

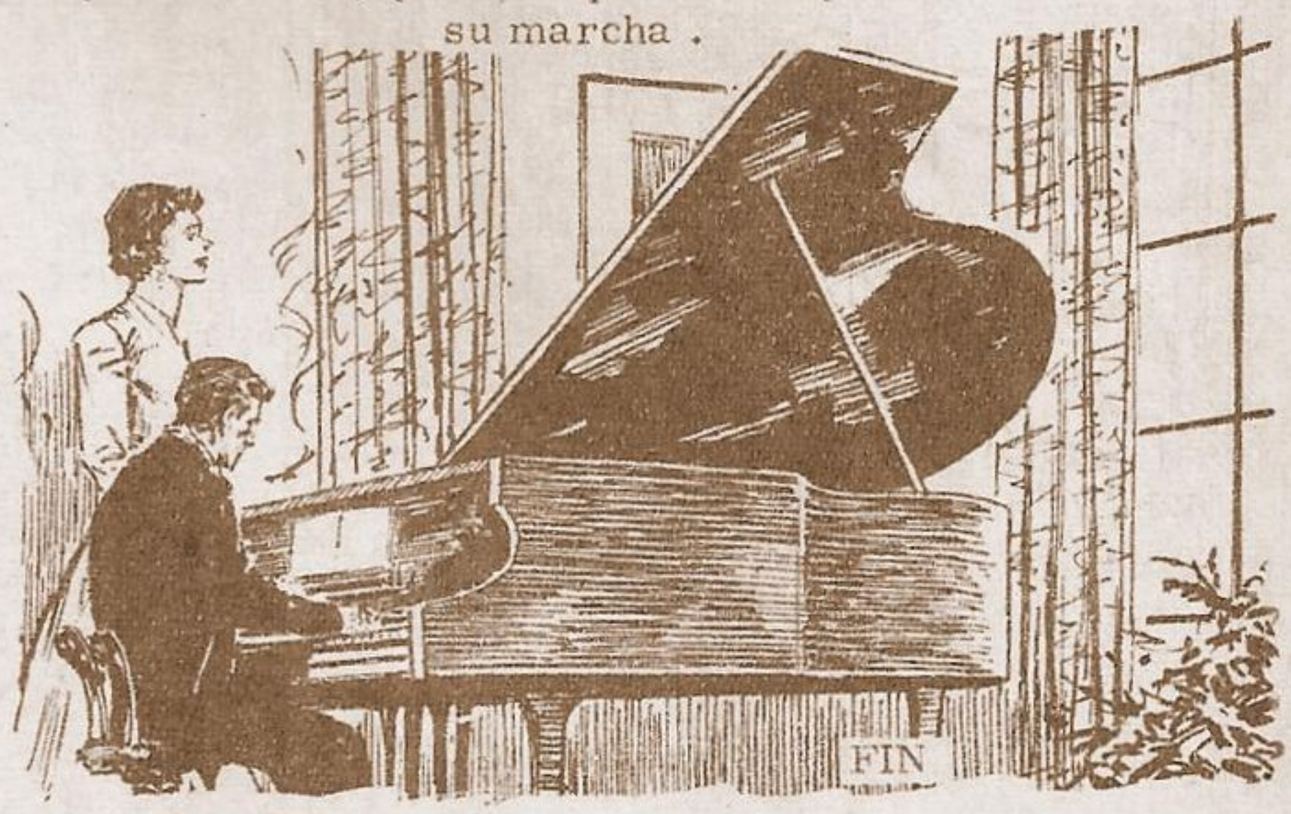
Gustavo no respondió. Lentamente avanzó hacia el piano y se sentó en el taburete. Posó las manos sobre el teclado, con los ojos cerrados, en actitud de éxtasis. Sus labios apenas si reflejaron movimiento cuando Dupré, como en un suave murmullo, dijo:

-Todo te pertenece a tí, Marga. Tú eres el triunfo que ambiciono .

Iremos por el mundo, querida, llevando nuestra dicha en alas del amor y de la música ... Será algo así como volver a vivir .

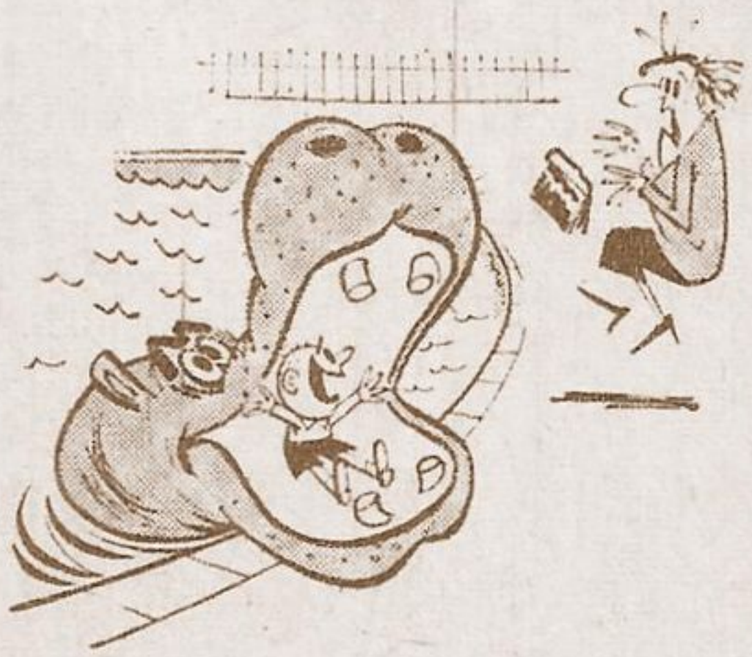
El no dijo nada. Sus manos, en la interpretación cumbre de su arte, ponían en el ámbito el mejor homenaje que podía ofrecerle a Marga, aquella melodía: "Sueño de Hadas".

Y por esta vez, parecía que el tiempo hubiera detenido su marcha .



GOTAS DE ALEGRÍA

-¡Otra vez te has acostado sin sacarte las espuelas!



-¡Mira, mamá!

-¡Nellie, estás aplastando mis cigarrillos!

-¿Por qué no vienen a cenar? Nosotros no tenemos nada que hacer.

Egidio Esteban Passamonti/2025

EL VIENTO NO SABE LEER

Por RICHARD MASON

ADAPTACIÓN

DIBUJOS DE E. COLONNESE

EGIDIO ESTEBAN PASSAMONTI
EX LIBRIS

En 1942, la oleada del avance japonés en Asia desbordó hacia las posesiones británicas de Birmania...

...y los escasos y mal dotados efectivos ingleses fueron diezmados. Por uno de los caminos que van hacia la India...

...avanzaba una caravana andrajosa y sufriente. Estaba compuesta por colonos ingleses, por naturales de las aldeas, por algunos soldados y oficiales de las destrozadas guarniciones británicas. De pronto sonaron disparos de fusilería y ráfagas de ametralladora.

¡Los japoneses! ¡Michael, los japoneses!

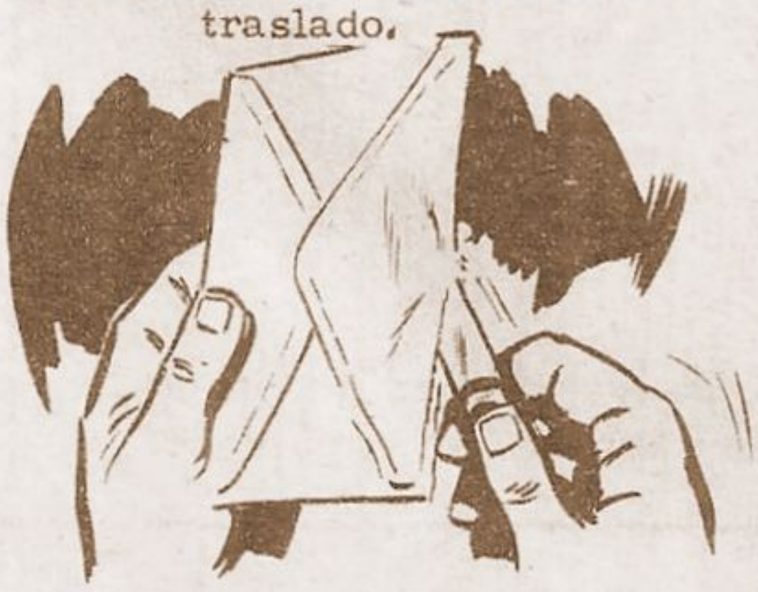
¡Vamos hacia la izquierda! ¡Rápido, Peter...!

Días después, atravezando el desierto...

No puedo más. Sigue tú, Peter, no puedo más...

Ya falta poco; no cedas ahora, Michael.

Arrastrándose casi, los dos oficiales de la Fuerza Aérea, Michael Quinn y Peter Munroe consiguieron llegar a la India. Después de una temporada pasada en el hospital, recuperándose, cierto día, Peter abrió un sobre en el cual venía una orden de traslado.



Nos mandan a Delhi, en "misión especial", Michael. ¡Y tendremos que asistir a unos cursos de idioma japonés! Esto sí que no lo hubiera imaginado en mi vida.

Una semana más tarde...

Bien, ya estamos en Delhi. Nuestro destino es el Fuerte Rojo. Allí funciona la "escuela de japonés".

Por lo menos podremos divertirnos durante los fines de semana, sin preocuparnos de las balas japonesas.

En el Fuerte Rojo de Delhi, les dio la bienvenida el jefe de escuadrón Fenwick. Desde el primer momento les resultó antipático.

Entre nosotros habrá camaradería, pero eso sí, conservando las distancias de rango militar.

Cuando Fenwick los hubo dejado solos en su habitación ...

¿Has visto alguna vez tipo más pedante y antipático ?

Esperemos que todos los "camaradas" no sean como él.

Dos días después comenzaron las clases. El brigadier Landon era el que estaba a cargo del grupo.

He vivido en Japón durante casi veinte años. Conozco el idioma y las costumbres japonesas muy bien...

...pero además, tendrán ustedes como profesor al doctor Itsumi San, que se ha presentado a colaborar con nosotros. Nadie mejor que él para enseñarles el idioma.

El objetivo, ya lo saben ustedes: llegar a saber suficiente japonés como para poder interrogar a los prisioneros. Cuando termine el curso, serán enviados a distintos puntos del frente con esa misión.

Ahora, no perderemos más tiempo en introducciones. Los dejo con Itsumi San. El japonés comenzó su primera lección.

Señores, aprenderemos a decir "buenos días" en japonés.

Uno tras otro comenzaron a deslizarse los días, bajo la ardua disciplina del estudio. Una noche, en el "bar" de un hotel en Delhi...

Vamos, Michael, ven con nosotros a divertirte . Aquí están las chicas ...

¿Listos? ¿No vienes, Michael?

No, Michael está "sabishii", esta noche.

¿Sabishii?

Sí, hombre. Quiere decir triste, en japonés. Se preocupó por buscarlo en el diccionario y todo!

Los compañeros de Michael se fueron. Este quedó en el bar.

(Sabishii... sí, estoy condenadamente sabishii... y todavía no acierto a comprender por qué.)

Los ojos de Michael se detuvieron de pronto en el espejo que estaba frente al bar. En la otra sala, alguien, una mujer, tocaba el piano una suave melodía y cantaba. Quinn se acercó, atraído. Era una hermosa joven japonesa. Sus negros cabellos caían serenamente sobre los bien formados hombros.

Su voz tenía un encanto especial. Era una extraña y cautivante canción, de delicados matices en japonés, cuya letra provenía de un antiguo proverbio: "No deshojes estos capullos, ha sido escrito; pero es inútil, inútil: el viento no sabe leer".

Michael permaneció mirándola, en silencio, sin interrumpirla. La joven se levantó, cantando aún; arregló las flores de un florero y después cruzó el patio del hotel hacia las habitaciones. El la siguió con la mirada hasta que hubo desaparecido. Luego volvió, melancólico, a su vaso de whisky.

Al otro día, mientras esperaban en el salón del primer piso que hacía las veces de aula, Lamb, el más inquieto del grupo, se asomó a la ventana.

La aludida levantó la vista hacia la figura de Lamb...

La joven asintió con la cabeza, sonrió, y penetró en el edificio.
—¡Prepárense a ver algo maravilloso! -gritó Lamb entusiasmado. Minutos más tarde, la puerta del aula se abrió, y la hermosa japonesa entró, pero seguida por el brigadier Landon.

Todos enmudecieron de estupor. Y Quinn descubrió que esa era la joven que había visto la noche anterior en el hotel.

...aunque, por lo visto, ustedes no son demasiado lerdos para presentarse a sí mismos. ¿Verdad, Lamb?

Ejem... sí, quiero decir... ejem...

Bien. La señorita Suzuki San es hija de un diplomático japonés perseguido por oponerse a la política imperial y militarista de Hirohito. Espero que ustedes comprenderán el esfuerzo que significa para Suzuki San esta colaboración.

Ella ha tenido que dejar su familia para venir especialmente a Delhi.
Espero que trabajen con ella como lo han estado haciendo con Itsumi San.
Ahora, los dejo...

Quisiera que nos conociéramos. Los nombraré, y de paso conversaremos. Me agradaría que me hiciesen preguntas.

—¡Mister Moss! El aludido respondió, e hizo una pregunta a la profesora acerca de la vida en el Japón.

Mr. Fenwick...

Hum... sí, soy yo...

La pregunta que quisiera hacerle, es ésta: ¿es costumbre en el Japón dirigirse a un militar sin mencionar su rango?

Egidio Esteban Passamonti/2025

Suzuki San se turbó. -No entiendo...
-Quiero decir, yo, por ejemplo, soy un mayor...

¡Oh! Comprendo... Tengo que excusarme, pero yo no conozco los rangos militares. Trataré de aprenderlos...

-No quise ser rudo; ha sido nada más que una observación. Fenwick trató de suavisar la grosería pedante, pero ya era imposible arreglarlo. Suzuki San enrojeció. Todos se sintieron molestos y con deseos de aplastar a Fenwick.

Mr. Munroe...

Soy yo... Y no se preocupe por mi rango, señorita. Llámeme solamente Munroe.

Al oír a Peter, Fenwick enarcó las cejas, molésto, pero no dijo nada. Por fin le llegó el turno a Quinn.

Soy yo; y quisiera preguntarle el significado de una canción que escuché anoche.

Suzuki San volvió a enrojecer, pero esta vez no con desagrado.

La letra es la de un proverbio japonés antiguo. Y los capullos podrían significar las horas felices de nuestra vida...

..."a las cuales, el viento del tiempo inexorable, deshoja sin piedad, sin que podamos retenerlas. Es hermoso ¿verdad?" Y Suzuki San repitió el proverbio.

"No deshojes estos capullos, ha sido escrito; pero es inútil: el viento no sabe leer".

Cuando terminó la clase ...

¿Vienes con nosotros, Michael?

¿Eh? No, dejé unos libros olvidados en mi escritorio. Después nos veremos.

Peter y Lamb se miraron significativamente. -O.K., Michael. Quinn volvió al aula. Suzuki San estaba por salir.

He dejado aquí unos libros, pero celebro encontrarla. ¿Puedo acompañarla hasta el hotel?

Como guste, Mr. Quinn ...

Lamento lo sucedido con Fenwick. No piense que todos somos así.

Pero hablemos de algo más poético. De ese proverbio japonés y esa canción. ¿Sabe que me ha llegado al alma? Es muy "sabishii"...

Es usted inteligente; aprende rápido las palabras.

¡Oh! Esa la busqué especialmente en el diccionario. Quería encontrar el modo de expresar en japonés mi estado de alma. Además, es una palabra dulce y con un encanto especial.

Sus ojos, por ejemplo, evocan esa palabra.

¿Debo considerarlo una galantería?

Egidio Esteban Passamonti/2025

No... si fuera posible, algo mucho más serio. La expresión de una realidad.

Suzuki San bajo la vista, sin decir nada. Michael cambió de tono: -A veces no es bueno estar demasiado "sabishii" ¿Ha visitado usted un mercado hindú ?
-No.

Entonces, si no tiene nada urgente que hacer, la invito a recorrer el Mercado Central. Es muy pintoresco.

Suzuki San aceptó la invitación. Pero opuso un reparo.

¿No será demasiado comprometido para usted, que lo vean paseando con una japonesa?

No tengo que dar cuenta a nadie de las personas con las que me agrada pasear.

-Me parece un hermoso sueño, sentarme al lado suyo.

Recorrieron juntos el pintoresco mercado hindú. Suzuki San estaba encantada.

Mire ese encantador de serpientes. ¡Qué música más extraña!

Lo que impresiona más es el rostro del hombre. Obsérvelo: es un ciego.

En ese momento, la multitud se dispersó ante la bocina de un automóvil que avanzaba a toda velocidad por la atestada callejuela. El ciego quedó sólo, mientras el vehículo se acercaba...

-¡Qué horrible!-Suzuki se aferró a las manos de Michael, en un movimiento inconsciente.- Vamos, vámonos de aquí...

Hace unos momentos ese ciego era feliz; parecía casi en éxtasis con su música. Ahora, yace ahí, muerto.

Algo así como una invisible corriente pareció unirlos, mientras caminaban por las calles del mercado. Suzuki San lo convidó con unos pasteles regionales hindúes.

¡Están riquísimos! Tengo un hambre canina. Pruebe uno.

Gracias. Pero no puedo comer después de lo de aquél ciego; soy estúpidamente sensible.

No lo es. La diferencia está en que yo estoy más acostumbrado a la muerte, quizá.

Egidio Esteban Passamonti/2025

Terminó esa tarde feliz, de su primer encuentro con Suzuki San. Pero los pasteles hindúes tuvieron una mala consecuencia para Michael. Esa noche ...

No sé qué me ocurre, Peter. El estómago.

Habrás comido algo malo.

No sé, quizá unos pasteles, en el mercado.

-¡Pasteles regionales! ¡Hombre, te has intoxicado!

Michael estuvo varios días en el hospital. Allí escribió una carta a Suzuki.

(Pensará que estoy loco, seguramente. Creo que no la enviaré, después de todo.)

Con la carta sobre las rodillas, cerró los ojos, evocando la imagen y la voz de Suzuki. Decididamente, estaba enamorado. Y entonces, la voz pareció materializarse: -Espero no molestarlo demasiado.

Abrió los ojos ...

¡No puedo creerlo! ¿Es una aparición...?

Suzuki rió graciosamente.
-¡Por favor, Mr. Quinn!

Estaba pensando en usted; es la sorpresa más grata de mi vida.

Me sentí responsable por su enfermedad. Yo lo convidé con esos pasteles.

Le he escrito una carta, pero había decidido no enviársela. Digo demasiadas tonterías en ella.

¡Ah, no, si ya está en el sobre y tiene el sello, me pertenece!

Suavemente, Suzuki tomó la carta que estaba sobre las rodillas de Michael. Los colores subieron a sus mejillas mientras leía.

"Eres para mí, la mujer que había estado esperando en mi vida. Tus ojos, tu alma, las siento en una palabra:"Sabishii." Y así te he llamado siempre en mi sueño:"Sabi". Para mí, eres Sabi... Suzuki levantó los ojos y sonrió.
-Michael ...

Dos días después ...

Esa alegría sólo puede tener una explicación. ¿Sales con "ella" esta noche?

Te aseguro, Peter, que no he conocido a nadie como ella. Soy muy feliz.

Fue para ellos una noche deliciosa. Cenaron, bailaron, y Michael la acompañó después hasta su departamento.

Te amo, "Sabi"...

Michael ...

Michael, sólo una cosa te pido: no quiero que te sientas atada a mí. Cuando no quieras verme más...

¿Qué cosas dices, mi Sabi?

Siguieron viéndose, viviendo en el mundo de éxtasis de su amor. Aparentemente, en la clase, seguían siendo profesora y discípulo. Sólo Peter, amigo íntimo de Michael, estaba en antecedentes de lo que ocurría entre ellos. Pasaron juntos las vacaciones y visitaron...

...el Taj Mahal, una de las maravillas del mundo.

Pero, ¿por qué? ¿Por qué, Sabi? Quiero hacerte mi esposa; quiero estar siempre junto a ti.

Allí, sentados sobre una colina, entre la hierba fresca, Michael hizo a Suzuki la pregunta que ella temía.

He comprado estos anillos, Sabi. ¿Te casarás conmigo?

"Sabi" tomó el anillo, lo estrechó contra su pecho, y las lágrimas desbordaron sus ojos.

¡Mi Sabi! ¿Qué ocurre? ¿Te desagrada?

Michael, mi Michael... Te dije que no pensaras en el futuro; que deseaba vivir este amor y esta felicidad sin pensar en el futuro, sin atarte.

Estos días que estamos viviendo, este amor nuestro, son como los capullos del proverbio, ¿recuerdas?

¡"Sabishii"!... ¡Siempre esa tristeza, esa profunda tristeza en tus ojos! ¿Por qué? ¡No quiero que el viento deshoje los capullos! ¡Quiero que vivan, que perduren eternamente!

Suzuki San reclinó la cabeza sobre el pecho de Michael.
-Perdóname, Michael. Soy una tonta. La verdad es que estoy contenta, tan contenta como no puedes imaginar. Perdóname.

Seré tu mujer, si tú quieres; seré tu mujer, para siempre.

Michael y Suzuki San regresaron de las vacaciones, casados. El no había informado a sus superiores, y mantenían oculto el enlace, por el momento. Pero Fenwick no tardó en descubrir la verdad, ya que Michael realizaba frecuentes visitas al hotel donde se hallaba Suzuki. Y planteó la situación al brigadier.

Poco después...

Eso, señor, es una abominable falta de disciplina, y creo que no puede consentirse.

Está bien, Fenwick. Puede retirarse. Yo hablaré con Quinn.

Esa situación no puede continuar, Quinn. Sé de sus visitas al hotel.

Señor, tengo que comunicarle que Suzuki San y yo...

Sé lo que va a decirme. Y no quiero enterarme de ninguna falta de disciplina que me obligue a trasladarlo al frente sin terminar el curso. ¿Entiende? Sus visitas al hotel deben terminar. ¡Prométamelo!

Egidio Esteban Passamonti/2025

Michael no sabía qué responder. Comprendía las buenas intenciones del brigadier, pero ... Entonces, Landon se atusó el bigote y carraspeó:

Ahora bien: yo voy a dejar mi casa japonesa. Está demasiado retirada de la ciudad, y...

...había pensado que Suzuki San podría instalarse en ella. Estará más cómoda que en el hotel. ¿No lo cree usted? La promesa que le exijo, se limita sólo al hotel.

Quinn comprendió lo que Landon quería decir. Sus ojos brillaron de agradecimiento. -Comunique mi propuesta a Suzuki San, Quinn. Eso es todo, puede retirarse.

Sí, comprendido, señor. Muchas gracias.

Así fue como "Sabi" y Michael pudieron pasar su luna de miel en la retirada y exótica casa japonesa del brigadier. Fenwick tuvo "monstruosa falta disciplinaria". Pero con frecuencia, una sombra de tristeza pasaba por el rostro de Suzuki San ...

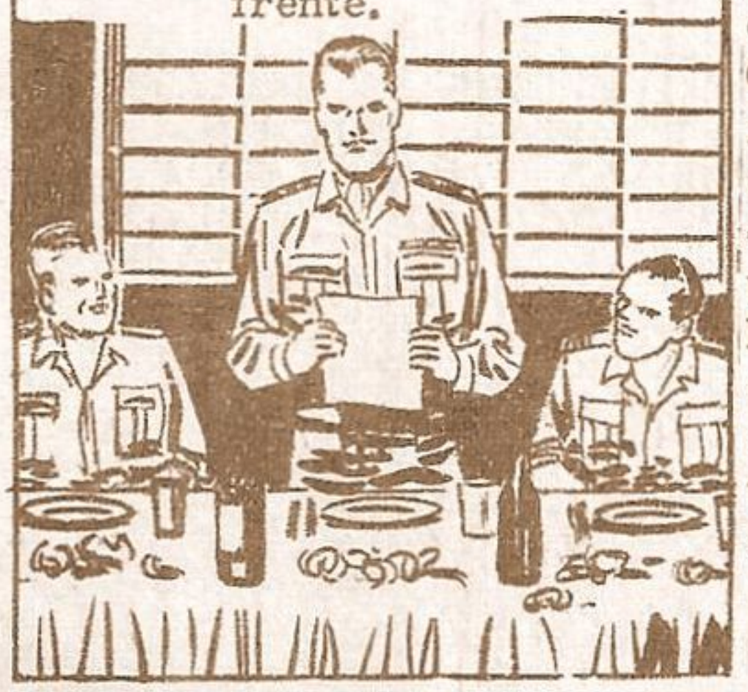
...y Michael no había podido averiguar nunca cuál era la causa real de esa tristeza. Además, "Sabi" tenía frecuentes dolores de cabeza.

¿Qué te ocurre? ¿Otra vez ese dolor, Sabi? Debes consultar a un médico.

No es nada... ya pasará... No vale la pena consultar a un médico por un dolor de cabeza.

A pesar de todo, vivieron en la casita japonesa un éxtasis de amor, mientras duró el curso de idioma. Cuando éste finalizó, hubo una cena de camaradería, y el brigadier proclamó a los mejores alumnos.

El primer puesto corresponde a Moss, y en premio, será destinado mañana a los campos de prisioneros en el frente.



Todos hicieron bromas y obligaron a beber a Moss, que era abstemio. El segundo lugar lo ocupó Quinn, y el tercero Fenwick. Las clases continuarían durante un lapso prudencial para los demás. Pero el único que partiría inmediatamente hacia el frente era Moss. Esa noche, después de la cena, Michael y Suzuki ...

...estaban en su casa japonesa dispuestos a pasar un hermoso fin de semana, cuando sonaron golpes en la puerta. Era Peter.

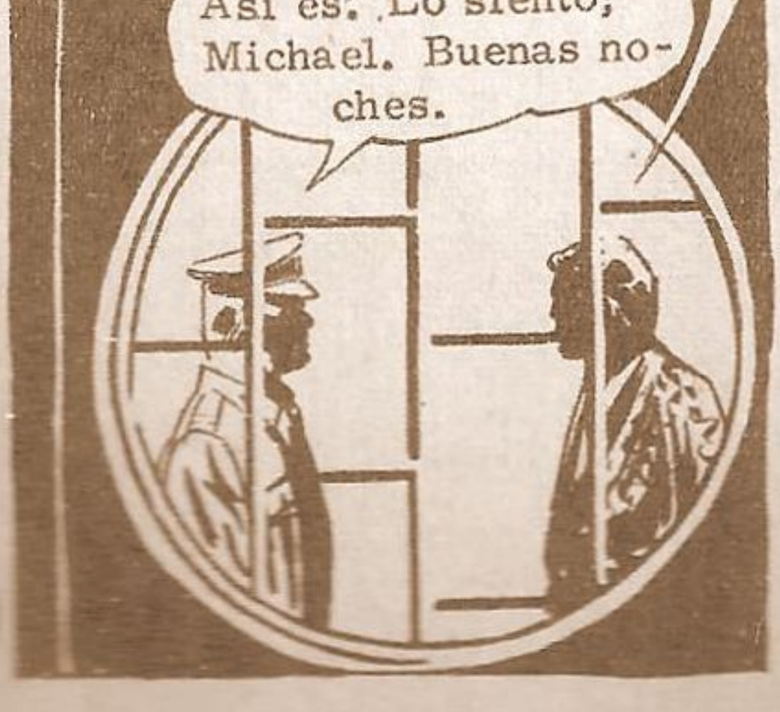
Quisiera hablar a solas contigo, Michael. Ha ocurrido algo desagradable.

Peter explicó: -Moss, al cual la bebida se le había subido a la cabeza, intentó realizar una proeza atlética y terminó con varias costillas rotas.

El brigadier se puso furioso, porque ahora tendrá que enviarte a ti en lugar de Moss. Me pidió que te lo comunicara.

¿Quiere decir... que tendré que partir mañana para el frente?

Así es. Lo siento, Michael. Buenas noches.



Peter se fue y Michael regresó a la otra habitación. ¿Cómo decirle a Sabi lo que ocurría? No podía encontrar las palabras.

Michael, no te tortures: lo he oído todo. Ven, ven aquí, a mi lado. Esta noche es un nuevo capullo de nuestra felicidad.

Pasaron los meses. Suzuki quedó en Delhi trabajando como locutora en la emisora de la India, para irradiar noticias en japonés, durante media hora. En el frente, Michael la escuchaba todos los días, mediante las radios de campaña.

Una tarde, mientras escuchaba la voz de su amada Sabi, Michael recibió en su tienda una sorpresiva visita.

Permiso, Quinn. Espero no molestar. ¿Está escuchando a nuestra profesora?

¡Fenwick! ¿Qué hace usted en el frente?

He venido con el brigadier Landon. Vamos hacia el Este. Usted deberá unirse a nosotros.

¿Hacia el Este? Según los interrogatorios que hice a algunos prisioneros, podría existir un peligro de ataque japonés en esa zona.

Sólo sé que tendremos bastante trabajo allí. Hay cinco brigadas defendiendo la zona. No creo que pueda producirse ninguna infiltración nipona. Salimos mañana con una columna de abastecimientos y una compañía de infantería.

Al otro día, el jeep en el cual iban Landon, Quinn y Fenwick, manejado por un sargento hindú, se adelantó por el camino, al resto de la columna. La conversación era animada. El brigadier hablaba de su familia en Inglaterra, de sus hijas.

No sabía que tuviese usted familia en Inglaterra, señor.

Nunca hubo oportunidad de conversar sobre ello.

¡Un momento, Krishna! ¿Qué es esa rama atravesada en el camino?

Habrá sido el viento ...

Imposible. No hubo ninguna tormenta, y ahora no sopla la mas leve brisa. ¿A qué distancia calcula que estarán los japoneses, Quinn?

Según las declaraciones de los prisioneros tomados últimamente, se dirigían hacia Maram, pero ese lugar estará a muchos kilómetros de aquí, es decir, tendría que consultar la carta geográfica.

El brigadier señaló con la mirada un cartel indicador semioculto entre las plantas del camino. Todos sintieron que un escalofrío les recorría la espina dorsal.

MARAM 3 K

Comenzaron a oirse gritos extraños de pájaros a los costados del camir..

Krishna..., ponga el motor en marcha. Yo bajaré a correr la rama. Después de todo, quizá haya sido el viento. Si ocurre algo, vuelvan hacia atrás, sin detenerse.

Egidio Esteban Passamonti/2025

Landon bajó del jeep y avanzó hacia la rama, con el revólver en la mano. Fenwick y Quinn también habían extraído sus armas y esperaban, en tensión.

De pronto ...

Michael y Fenwick fueron tomados prisioneros. Rápidamente, los japoneses los llevaron montaña arriba, mientras otros seguían emboscados, esperando a la columna británica. No tardaron en oír las explosiones, las ráfagas de ametralladora y los gritos de dolor que indicaban que sus compañeros habían sido sorprendidos y masacrados. Poco después, llegaron al campamento japonés. Un irascible oficial nipón comenzó a interrogarlos.

¡El ejército imperial japonés respeta a los soldados! Serán tratados como corresponde a su rango. Eso sí, espero que respondan lealmente a mis preguntas.

Es inútil resistir, Quinn.

Sí. Espero que los de la columna hayan oído los disparos.

Necesito saber cuántas brigadas defienden la zona.

Yo he llegado al frente hace dos días. No estoy al tanto de los movimientos de tropas.

-¿Y usted? -Michael comprendió que tendría que dar alguna respuesta. -Hacia el Oeste, hay dos brigadas, las 102 y la 105.

¡Eso ya lo sé! ¡Quiero saber cuántas brigadas hay en toda la zona, y su ubicación aproximada! ¡Debe saberlo!

-Eso no lo sé... El japonés, encolerizado, arrancó las charreteras de la camisa de Michael. -¡No colaboran y no merecen ninguna consideración! ¡Tendremos que darles un trato especial!

Michael fue azotado, y colgado por las muñecas, al sol. No les dieron comida ni bebida alguna. Fenwick tuvo accesos de fiebre malaria. Así pasaron dos días. Al atardecer del segundo, Michael fue desatado y conducido al lado de Fenwick.

Era la hora en que Suzuki San transmitia el informativo japonés. Mediante la oferta de su lapicera, consiguió que el soldado lo dejara escuchar.

Hoy, lamentablemente, no podremos oír a la voz amiga de Suzuki San. Desde hoy las noticias...

Egidio Esteban Passamonti/2025

Michael no podía dar crédito a lo que oía. Comunicó a Fenwick la noticia. Este, febril, dejó escapar la verdad.

Lo sabía. El brigadier me dijo, Quinn, lo que ocurría con Suzuki San. Por eso le cedió la casa, y permitió que ustedes se viesen allí.

Ella... ella... estaba muy enferma, y lo sabía. Un tumor en la cabeza, o... algo así. Tenía los días contados ...

¡Sabi! ¡Mi Sabi! Tengo que verla; tengo que saber qué ha sido de ella; si vive o... ¡Fenwick! ¡Debo salir de aquí!

En su desesperación, Michael trazó un audaz plan de fuga. Fenwick no podría seguirlo, y además iba a morir con toda seguridad Le comunicó su decisión, y éste se manifestó dispuesto a ayudarlo. El campamento japonés dormía aún cuando Michael hizo avisar por el centinela...

... al oficial, que estaba dispuesto a confesar. El oficial salió en seguida.

En ese momento, Fenwick se puso a gritar como un energúmeno. El centinela acudió, a una orden del oficial, para hacerlo callar. Entonces aprovechó Michael y rápidamente...

Herido en un brazo y esposado, Michael continuó corriendo con la fuerza que le daba la desesperación. Antes de que pudieran los japoneses organizar su búsqueda adecuadamente, ya estaba fuera de su alcance, perdiéndose entre las brumas del amanecer.

La herida era leve, y por fortuna las líneas británicas habían realizado un avance. Quinn consiguio llegar a ellas ya en el límite de su resistencia física.

Y una semana después, con el brazo entablillado, Michael entró en el hospital central de Delhi, donde estaba Suzuki San, que había sido sometida a una delicada operación. El médico se mostró optimista.

Egidio Esteban Passamonti/2025

Tenía muy escasas posibilidades de sobrevivir. Sin embargo, hasta ahora, la reacción es en extremo favorable. Casi diría que ahora son más las probabilidades de salvación.

Puede verla. Conviene, no obstante, que su visita sea breve. Ella debe descansar.

Estaré sólo unos minutos, doctor, no se preocupe.

Entró. "Sabi" estaba allí, pálida, serena, como una hermosa máscara oriental, con la cabeza vendada. Al verlo, quiso incorporarse.

Sabi... mi Sabi... Quédate tranquila, descansa... Me parece un milagro volver a verte.

A mí también...

El doctor me ha dicho que la operación resultó un éxito. ¿Ves, mi Sabi? ¿Ves como el viento no deshojó los capullos? La flor de nuestra felicidad sigue entera.

Michael vio que Suzuki lloraba, y luego intentaba decir algo. Pero no la dejo, recordando las palabras del médico. -Ahora me voy. Tú debes descansar. Volveré mañana. La besó en la frente, y salió de la habitación.

Pero no había llegado al final del pasillo cuando sintió un extraño presentimiento. Como si algo se rompiera dentro suyo. Se volvió, al tiempo que una enfermera entraba en la habitación de Suzuki San.

Quedó en la puerta, aguardando. Y cuando la enfermera salió, lo supo sin ninguna duda...

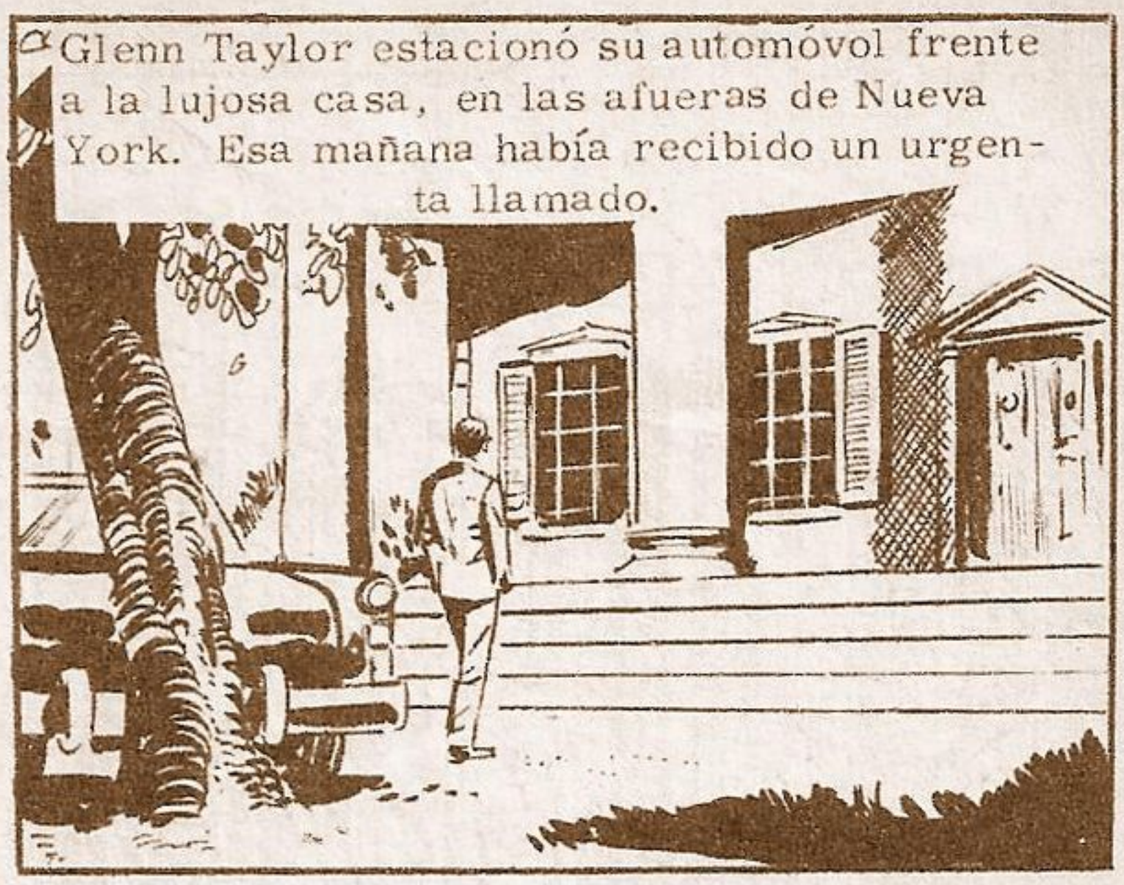
Cuando salió del hospital, una ráfaga de viento le azotó el rostro. En el parque cercano, volaron los pétalos de algunas flores. Y le pareció escuchar su voz, y la canción... "No deshojes estos capullos, ha sido escrito; pero es inútil, inútil: el viento no sabe leer."

FIN

CUANDO EL PASADO ACUSA

POR ACHILLES MONKERY

ADAPTACIÓN • DIBUJOS DE IVO PAVONE



Egidio Esteban Passamonti/2025

Está bien. Veré a Andresky y le traeré las cartas aquí.

No, aquí no. Yo lo llamaré a su oficina.

Glenn miró burlonamente a su cliente.

-¿Esta no es su casa, señorita Taylor?

¿Importa algo, eso? Pertenece a una amiga. Ya le he pagado: ahora actúe...

Glenn encontró a Andresky dispuesto a salir. Después de presentarse...

Quiero hablar con usted, de parte de Alice Trent.

Andresky lo hizo pasar. Con lentitud, llenó dos vasos de cerveza.

No tengo esas cartas. Esta misma tarde se las llevó el abogado de esa dama.

-¿El abogado...? ¿Puede decirme su nombre y dirección?

No debería hacerlo, pero lo...

Fue interrumpido por una mujer joven, de aspecto vulgar aunque atractiva, que entró en la habitación. Parecía enojada. Sin saludar se dirigió directamente a Andresky.

¡Te advertimos que no siguieras con este asunto! No tienes que darle ninguna dirección.

¡Nada de escenas ante extraños, Mary! Aquí tiene la dirección. Y ande con cuidado.

Cada vez más intrigado, Glenn salió de la casa pensando que había algo más serio detrás de esa disputa familiar. Aquella no era la dirección de ningún abogado. Se trataba de un estudio fotográfico.

(¿Por qué me habrá mandado aquí Andresky?)

Egidio Esteban Passamonti/2025

El hombre dio vueltas en su mano la tarjeta del detective.

¿Glenn Taylor? ¿En qué puedo servirlo?

Quizá usted pueda decirme quien retiró las cartas de Alice Trent

¿Cómo vino a parar aquí?

Andresky me dio la dirección. Piensa que usted puede ponerme en contacto con la persona que retiró las cartas.

No conozco a ningún abogado de ese nombre. Simplemente simpatizo con Mary, la hermana de Andresky. ¿La conoce?

La he visto. Está bien, gracias. Seguiré buscando.

Glenn volvió a la casa de Andresky. No lo encontro allí, ni tampoco en en el bar que solía frecuentar.

Estuvo hace dos horas, con un hombre corpulento y encanecido. Salieron discutiendo, al parecer.

Era de noche cuando regresó a su casa. Sobre el asiento del auto, algo le llamó la atención.

(¿Qué es esto? ¡La bufanda de Andresky! ¡Y tiene manchas de sangre!)

Lo correcto nubiera sido entregar la bufanda a la policía, pero Glenn, a veces, resolvía sus casos por caminos distintos. Volvió a su casa. Se sentía cansado y desorientado. Su cerebro trabajaba vertiginosamente, llegando a callejones sin salida...

A la mañana siguiente no vio en las noticias policiales de los diarios nada referente a Andresky. Pero tuvo un visitante.

¡Hola, Taylor! ¿Sabe algo de Andresky? Estamos preocupados. No fue a dormir anoche, y Mary recibió una llamada...

Egidio Esteban Passamonti/2025

...de un hombre desconocido, diciéndole que su hermano había terminado como merecía.

Creo que lo mejor será averiguar en la policía.

Yo prefiero no meterme con ellos, Glenn. Usted haga lo que le parezca.

Bien..., entonces iré solo. Tengo un inspector amigo.

El inspector Brown era un antiguo amigo de Glenn, y actuaba como jefe del Departamento de Homicidios.

Hola, Glenn. ¿En qué lío te has metido?

Nada serio por el momento. Venía por un informe.

Se trata de un tal Andresky, que ha desaparecido.

¿Andresky? Si no me equivoco hubo un caso de defraudación en el que estuvo mezclado ese nombre. Fue un caso redondo, para el juez Trent.

En ese momento, Brown atendió un llamado. Su cara se puso pétrea.

Acaban de encontrar el cuerpo de Andresky en el camino a Long Island, muerto de un golpe en la cabeza.

Bien. Te he dicho lo que sé del caso, George. Seguiré investigando.

Nos informaremos mutuamente, Glenn. Pásame las novedades diariamente.

Al regresar a su oficina, Glenn se encontró con una sorpresa.

Tengo que hablar con usted.

¿Ya se ha enterado? Creáme que lo siento. En cuanto a usted le conviene mantenerse alejado de ésto.

De modo que quiere que cierre el pico y no haga nada, ¿eh?

La policía investigará, y seguramente...

..."ella encontrará al culpable", terminó Glenn, dándose vuelta un instante para ir hacia un mueble donde tenía whisky.

¡Yo sé la verdad, y...!

Sonó una detonación. La bala pasó zumbando la cabeza de Glenn, quien se abalanzó sobre la muchacha quitándole el arma.

¡Asesino!

¿Se ha vuelto loca? ¡Yo no maté a su hermano!

Escuche: Alguien habrá oído el diparo, y vendrá la policía. Salga por la puerta trasera y olvídese de mí.

Egidio Esteban Passamonti/2025

En efecto: poco después la policía entraba en la oficina.

¿Qué pasó, Mr. Taylor?

Estaba limpiando el revólver y se me escapó un tiro. La bala se incrustó en la pared.

Tenga más cuidado, otra vez, con el Colt. Es un 32, según veo.

Cuando la policía se fue, Glenn quedó meditando un rato sobre los acontecimientos vividos en las últimas horas, y los personajes incluídos en ellos. La madeja era complicada, pero ya se presentaría el hilo conductor.

Esa misma tarde...

Me arriesgué a venir. ¿Tiene los documentos?

No, no los tengo.

Pero los diarios dicen que Andresky fue asesinado.

Claro. ¡Y usted supuso que yo lo maté para recuperar las cartas quedándome con su dinero! Muy lógico.

¿Quién lo mató, entonces?

Todo lo que sé, es que un hombre de cabello cano y corpulento estuvo con él discutiendo, antes de que fuera asesinado.

¿Dónde estarán ahora mis cartas?

MAX T
DETECT

Según Andresky, un tal Wilson lo fue a visitar diciendo que era su abogado, y se llevó sus cartas. Para librarse de mí me dio una dirección falsa. Tal vez ese hombre mató luego a Andresky.

¡Es horrible! Yo le suplico que...

Escuche: me estoy embarcando en un lío muy grande y necesito saberlo todo.

¡Pues no puedo decirle nada más! ¡Si quiere, deje el asunto!

MAX I
DETEC

Está bien. Usted gana, por ahora. Seguiré ocupándome de esto. ¡Y sepa que no ocultaré nada a la policía!

Egidio Esteban Passamonti/2025

No había transcurrido media hora que Alice se fuera, cuando...

Taylor, vengo a ponerme a su disposición. Deseo colaborar para descubrir al autor de la muerte de Andresky.

-No creo necesaria su colaboración, Johnson.

¿No? ¡Es lástima, por que tenía un dato interesante para usted!

¿Qué clase de dato?

Sé dónde vive Wilson, el abogado. ¿Qué le parece ahora mi ayuda?

¿De modo que lo encontró súbitamente? ¿Qué se trae entre manos?

Mary me dio el dato. Buscó entre los papeles de su hermano. Tengo el coche afuera. ¿Vamos a hacerle una visita?

Era una modesta casa, en las afueras de la ciudad. Glenn desconfió e hizo que Lew Johnson fuera delante.

Espero que no sea una celada, o se arrepentirá.

Entraron sin llamar. Wilson era un hombre maduro, de expresión fría y calculadora.

Glenn fue breve y conciso en sus explicaciones.

Quiero las cartas, Wilson. Pagaré lo que exija. La policía se ocupará de lo demás.

¡Yo no maté a Andresky!

Tuvo que matarlo, porque él le exigió la entrega de las cartas, ¿verdad?

Son conjeturas suyas. Lo ví esa noche, pero lo dejé vivo.

Tal vez, pero debe ser algo de mucha importancia, para que...

De pronto, Glenn vio contra el ropero un bastón de fuerte empuñadura. Wilson siguió su mirada y palideció.

¿Y ésto? Podría ser el arma homicida.

Egidio Esteban Passamonti/2025

¡Ahora vendrá conmigo! Si no quiere decirme la verdad, cantará con la policía, Wilson.

Wilson se abalanzó de pronto sobre Glenn. El detective lo derribó de un potente golpe.

¡No vuelva a intentarlo! Me desagradan los modales bruscos.

SOCK

Salieron y entraron al coche de Lew Johnson. -Suban los dos adelante- ordenó Glenn- Desde atrás podré vigilar mejor.

Bruscamente, Wilson dijo: -¡No ganará nada con llevarme a la policía! Puedo decirle aquí mismo. Una descarga le cortó la frase. Glenn se arrojó al piso. Trozos de vidrio cayeron sobre él.

Cuando los disparos cesaron, se incorporó, y ...

(¡Están muertos! ¡Tengo que huir de aquí! No podría explicar nada...)

Salió del coche y echó a correr por las calles. Oyó algunas voces a sus espaldas. Saltando un cerco, llegó a una avenida y luego se perdió entre las sombras, hacia su casa.

Una hora después, recibía la visita del inspector Brown.

¡Hola, Glenn! El caso Andresky se complica. Apareció un compinche suyo, muerto.

Glenn aparentó no saber nada.

¿Dónde fue eso?

Estaba en un automóvil, en las afueras. Parece que lo acompañaban dos hombres, que huyeron.

Brown lo miró fijamente.

Si sabes algo, dilo, Glenn. Hay dos hombres muertos, y están buscando a dos más. ¿Tendrías inconveniente en venir a ver al juez Wright? Está a cargo del caso.

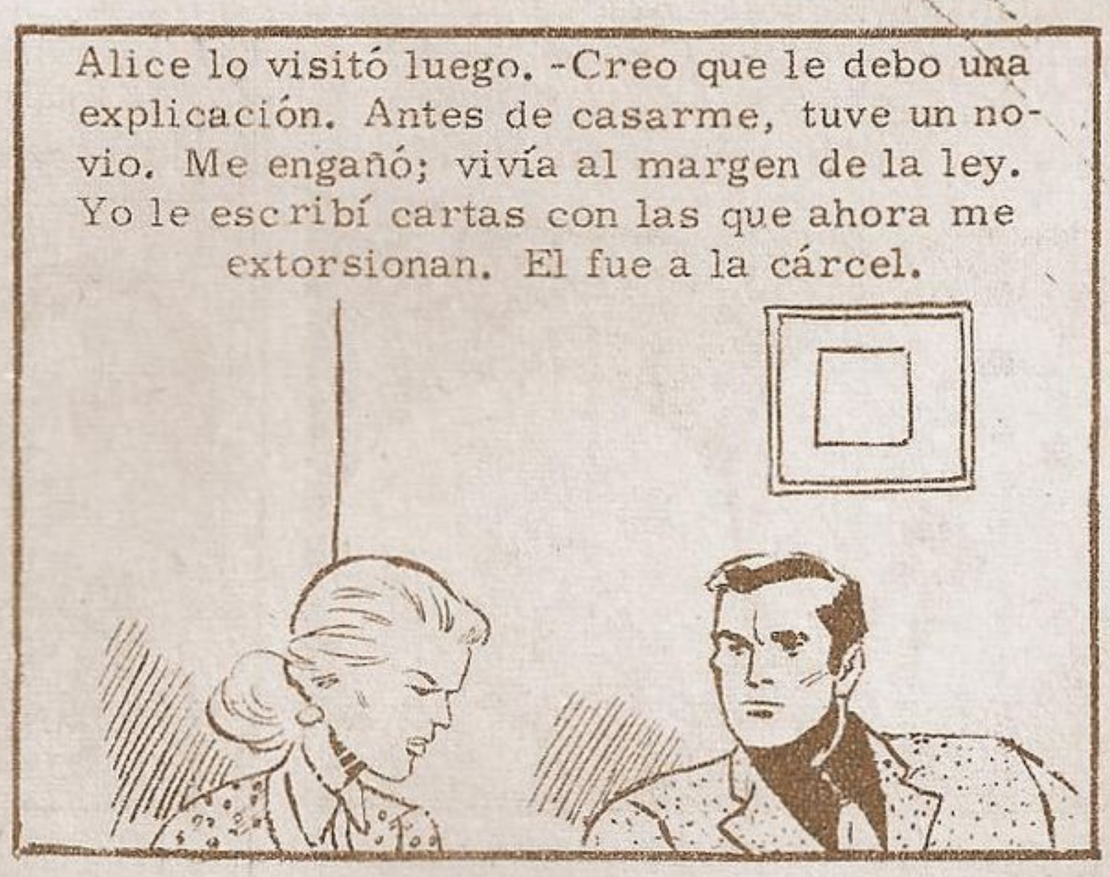
Egidio Esteban Passamonti/2025

El juez los recibió en su lujosa casa. Era una entrevista informal.

En ese momento de abrió la puerta del despacho y una mujer apareció trayendo una bandeja con tazas de café. La sorpresa de Glenn fue inmensa. ¡Era "Alice Trent"!

Gracias, Alice, dijo el juez. Ya conoces al inspector Brown. El señor Glenn Taylor; mi esposa-Mucho gusto. Alice depositó la bandeja sobre la mesa, y Glenn vio una clara súplica en sus ojos.

Cuando subieron al automóvil de Brown, de regreso, éste se hallaba de pésimo humor.



Egidio Esteban Passamonti/2025

-Mientras él estaba preso, conocí a Andrew Wright. Le oculté mi pasado-continuó Alice con voz quebrada- y si ahora se entera. Además, si esas cartas se conocen, peligra la reputación y la carrera de mi esposo.
-Comprendo. Confíe en mí. No conteste más a esos llamados telefónicos.

A la mañana siguiente, al entrar a su oficina...

¡Hola, Taylor! Como ve, todavía estoy vivo. Entré por la escalera de sevicio. Nadie me vio.

Leí los diarios. A la policía le interesaría saber quiénes estaban con el muerto. ¿No lo cree, Taylor? Ayer estuvo muy apurado.

Hable claramente, Johnson.

Escuche: yo quiero verme libre de cargos. Ahora no puedo hablar, pero venga mañana a esta dirección...

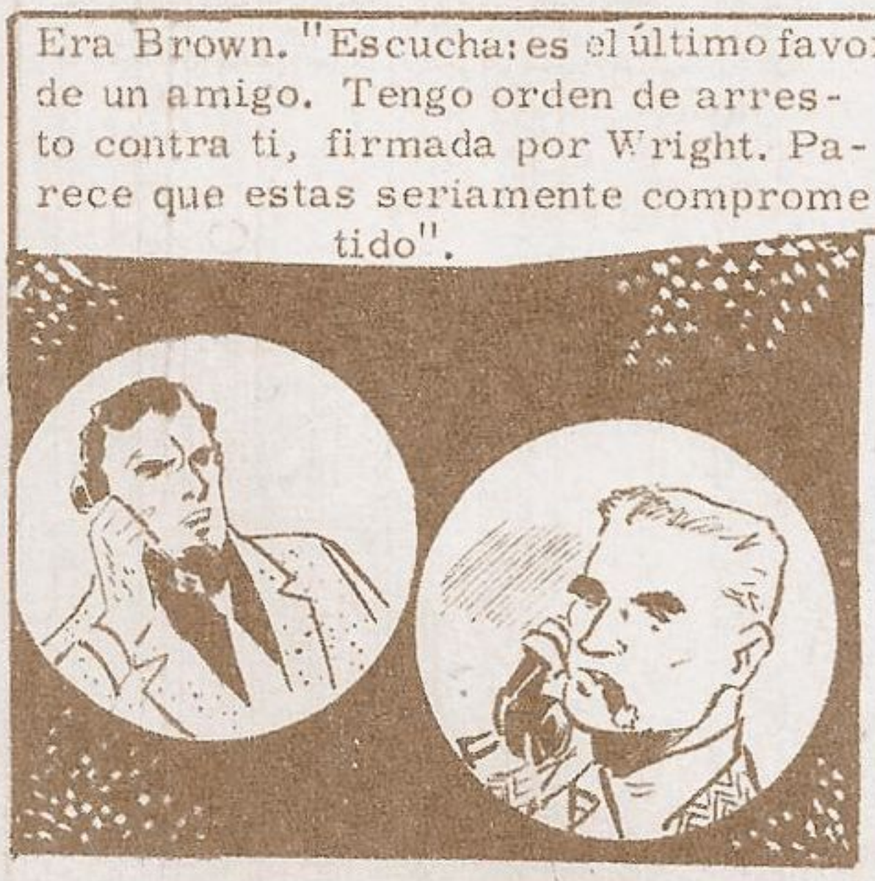
...y todo se aclarará. Es posible que yo viaje al Oeste, después. ¡Ah! Mi información vale dos mil.

Bien. Espero que valga ese precio. Estaré allí mañana.

Andese con cuidado. Hay gente importante mezclada en esto. Pueden despacharlo, como hicieron con Wilson.

Varias hipótesis se formaron en la mente de Glenn, al analizar los datos que poseía, después que Lew se marchó. En ese instante sonó el teléfono.

Era Brown. "Escucha: es el último favor de un amigo. Tengo orden de arresto contra ti, firmada por Wright. Parece que estas seriamente comprometido".



Gracias, viejo. Se me acaba de ocurrir algo que quizá nos lleve a la solución de este asunto.

Poco después...

¡Usted aquí!

Sí, permítame entrar. La policía me busca, pero creo tener la clave.

Egidio Esteban Passamonti/2025

¿Qué desea, Taylor?

¿Podría describirme a su ex-novio?

Alice abrió una gaveta oculta.

Haré más. Aquí tiene una fotografía. Este es. Se llamaba Anthony Hodge.

Glenn observó la fotografía, mientras Alice lo observaha espectante.

¡Qué idiota he sido! ¡He tenido la solución delante de mis narices y no la he visto!

Si no vuelvo dentro de una hora, avise a la policía que estoy en el edificio Humbolt.

En pocos minutos estaba frente a la puerta de entrada. Esperaba que no lo vieran. Ahora sí, estaba seguro de hallarse en la verdadera pista.

Decidió entrar sin ser visto.

(Tengo suerte. Esta ventana está abierta.)

A tientas avanzó por el corredor, e iluminó el fichero con su linterna.

(Anthony Hodge, número 509...)

Penetró luego en una de las oficinas. "Aquí hallaré lo que busco". Afuera se oyeron pasos rápidos y de pronto la puerta se cerró bruscamente.

(¡Estaban aquí! ¡Me han atrapado!)

No entendió bien la maniobra hasta que percibió el inconfundible olor a gas. No había otra salida, ni ventana alguna. Iba a morir como una rata.

Del otro lado, oyó la voz de Mary. -No debió venir, Taylor. ¡Mary! ¡Abra esa puerta! He avisado que venía hacia aquí. La policía no tardará. Entonces escuchó una carcajada. Era Johnson.

¡Es un cuento viejo, Taylor! ¡De poco le valió desenrredar la madeja!

Egidio Esteban Passamonti/2025

No negará que había complicado bien las cosas. Hasta la muerte de Wilson; aunque Mary tuvo mala puntería y casi me mata a mí. Ahora exigiré el doble a Alice. Es una tonta pusilánime.

Eliminando el único obstáculo que queda, después de los idiotas de Andresky y Wilson. ¡Todo el dinero será nuestro! Y sé que podremos sacar más. Alice no se atreverá a negarse.

Glenn comprendió que estaba perdido.-¡Hodge! ¡Deténgase! Los pasos se alejaron por el corredor. Comenzó a sentirse mal. Antes de desvanecerse, creyó oír gritos y disparos.

Cuando reaccionó, vio la sonriente cara de Brown.

¿Así que querías apuntarte un poroto tú solo, mal amigo? ¡Por suerte alguien nos llamó por teléfono diciéndonos que venías hacia aquí!

Hemos cazado a los pájaros. Han cantado de plano. Era una banda de extorsionadores profesionales. Hodge quiso quedarse con todo y eliminó a Andresky y a Wilson.

¿Saben lo de Alice?

Nada "oficialmente". Creo que el juez Wright quiere hablar contigo, Glenn.

Poco después...

Estoy al tanto de todo, Taylor. Tengo que agradecerle su colaboración y su discreción. En mi nombre y en el de Alice.

Espero que esto sirva para enseñarle a su esposa a confiar más en usted. Todo se hubiera arreglado antes, si ella no hubiese ocultado nada, juez Wright.

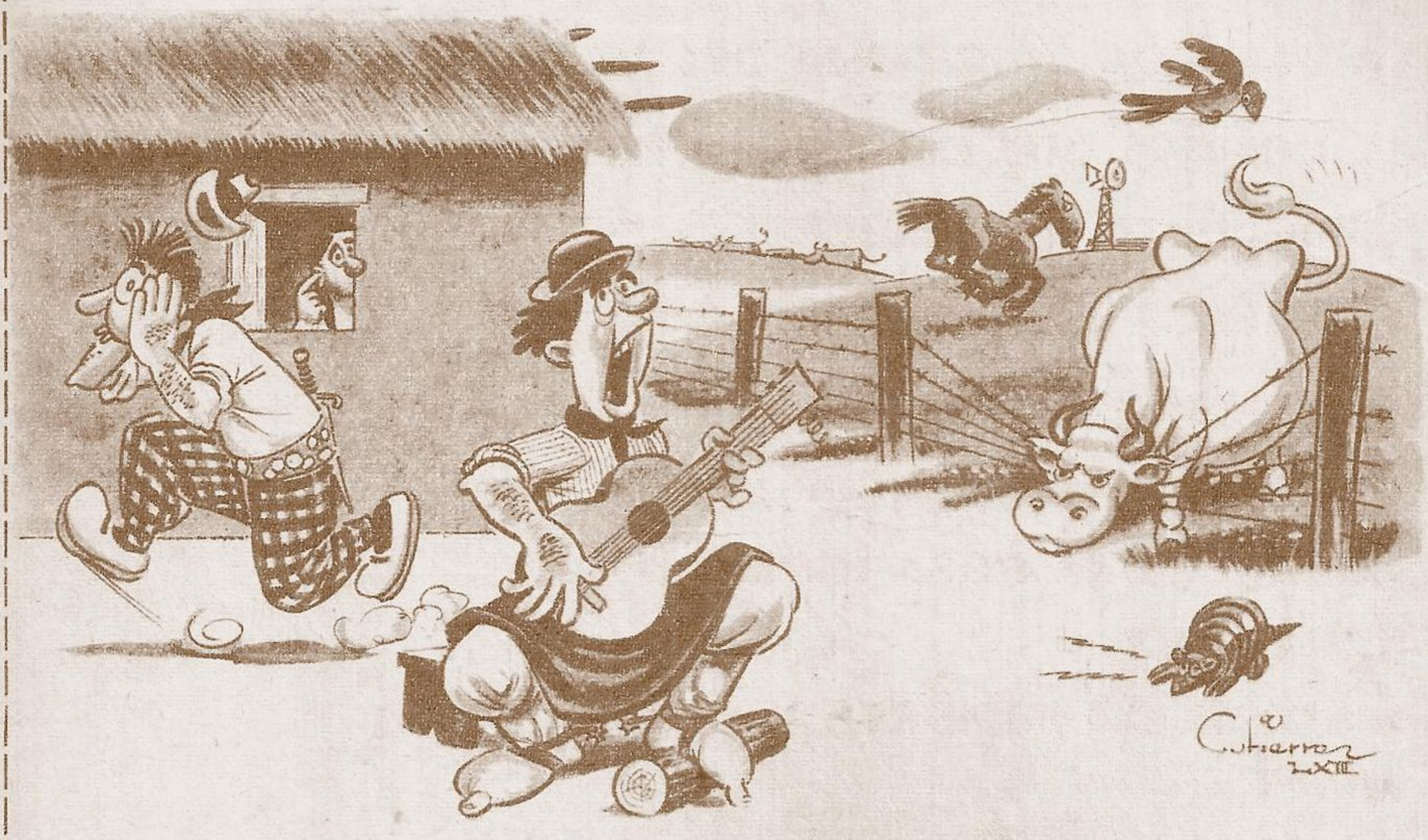
Cuando se iba, después de recibir un cheque suculento, Alice le salió al paso.

¿No es esto un "final feliz", señora Wright? Ahora, le aconsejo que queme esas cartas cuanto antes.

FIN.

Egidio Esteban Passamonti/2025

ALMANAQUE CRIOLLO



Consejos del Viejo Irala por Alberto Vacarezza

Cuando a ser cantor te lleve
el gusto o la obligación,
no te vandiés de gritón
Y ricordá en la largada
que la voz no vale nada
donde falta entonación.

1963

OCTUBRE

DOMINGO	LUNES	MARTES	MIERCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO
Luna llena 3	Cuarto meng. 9	1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31	Luna nueva 17	Cuarto crec. 25

NOVIEMBRE

DOMINGO	LUNES	MARTES	MIERCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO
Luna llena 1-30	Cuarto meng. 8	Luna nueva 16	Cuarto crec. 24	≈	1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30

COMPRE intervalo ALBUM TODOS LOS MESES

Egidio Esteban Passamonti/2025

Lea, en el próximo intervalo ALBUM

LA DAMA DE LA GRANJA DEL VALLE, por WILLIAM W. COLLINS

EL HOMBRE QUE DESATO EL INFIERNO, por PETER KASS

VIVIR JUNTO A LA MUERTE, por LEO SASSI

LA FAMILIA DE ALVAREDA, por FERNAN CABALLERO

EL HOMBRE DEL MANTO BLANCO, por JOHN ESSEX

LA CIUDAD PERDIDA, por M. FORMICA

AMBAR Y UNA ROSA PUNZO, por H. FEANS

BEN CASEY, por NEAL ADAMS

HISTORIA DE HOMBRES Y MUJERES, por C. M. PAZ

LA DAMA, por FRANCINA SIQUIER

intervalo ALBUM

AÑO XIV Nro. 70

Editor responsable

COLUMBA

S. A. C. E. I. I. F. A.

SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - TEL. 45 - 1145 y 4297

PUBLICACION ADHERIDA AL INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES

Venta interior y exterior: B. Bertrán
Independencia 1253

Venta Capital: Rubli Hermanos
Talcahuano 1146

Registro Nacional
Nº 763.406 de la
Propiedad Intelectual

Correo Argentino Central B.

Franqueo a Pagar
Concesión Nº 372

Tarifa Reducida
Concesión Nº 2761

963

ROSSO S.A.I.C.I.
Dobles 955

Un día... en la vida del DIBUJANTE

¡QUÉ DESCANSO REPARADOR! GRACIAS A MI ACTUAL PROFESIÓN, SIN JEFES NI HORARIOS, EL DESPERTADOR RESULTA UN INSTRUMENTO ANTICUADO.

...SÍ, SR. DIRECTOR, CREO QUE MI NUEVA IDEA LE AGRADARÁ. APROVECHARÉ LA MAÑANA PARA REALIZAR UNOS BOCETOS Y ESTA TARDE IRÉ A LA EDITORIAL PARA MOSTRÁRSELOS.

POR LA TARDE...

ADIÓS, QUERIDA. ME ESPERAN EN LA EDITORIAL. TE HABLARÉ LUEGO POR TELÉFONO.

OSWAL/62

¡PERFECTO! ¡SU IDEA ES ESTUPENDA! LA PUBLICAREMOS RÁPIDAMENTE. Y RECUERDE QUE LO ESPERAMOS ESTA NOCHE PARA FESTEJAR LA APARICIÓN DE LA NUEVA REVISTA.

ESA NOCHE...

SU ÉXITO NO ES UN SECRETO. APRENDIÓ A DIBUJAR CON EL "FAMOSO SISTEMA DE ENSEÑANZA MANUAL" DE **CONTINENTAL SCHOOLS**. UD. TAMBIÉN PUEDE TRIUNFAR. ¡INFÓRMESE **HOY MISMO**!

¿...ASÍ QUE UD. AFIRMA QUE NOSOTRAS, LAS MUJERES, TAMBIÉN PODEMOS APRENDER, TRIUNFAR Y GANAR DINERO ESTUDIANDO EN **CONTINENTAL SCHOOLS**?

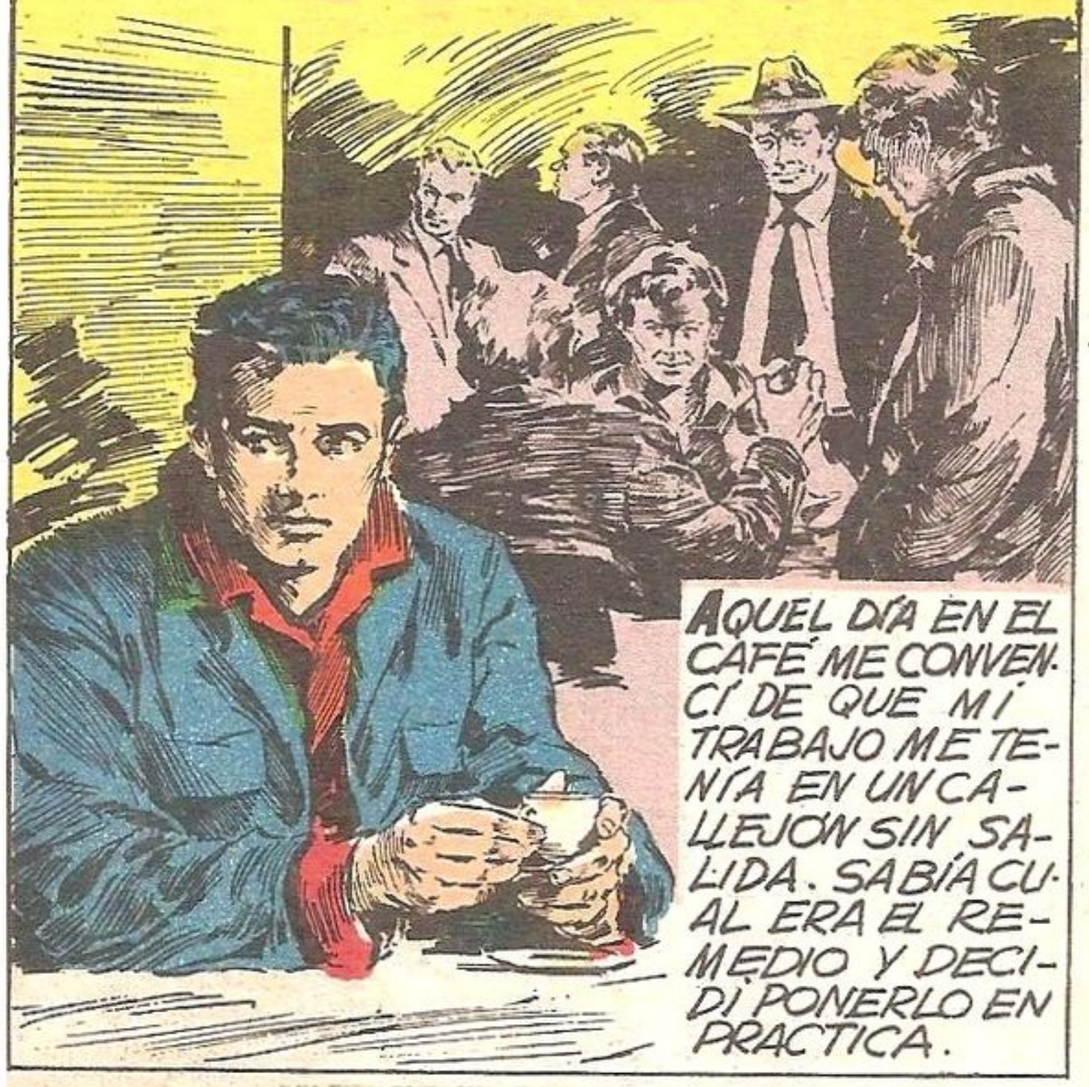
Continental Schools, Sect. 1259
Avda. de Mayo 784 - Buenos Aires

ARGENTINA: Av. de Mayo 784, Buenos Aires
U.S.A.: 4201 So. Broadway, Los Angeles 37, California
CHILE: Huérfanos 886, Santiago
COLOMBIA: Carrera 6ª Nº 13-11, Of. 202 - Bogotá, D.E.
FILIPINAS: P.O. Box. 2807, Manila
GUATEMALA: 2ª C. 5-22, Zona 2 Apdo. Postal 810, Guatemala C.A.
MEXICO: Lisboa 15 - Col. Juárez, México, D.F.
URUGUAY: Ejido 1425, Montevideo
VENEZUELA: Apdo. 3976, Caracas
PERU: Apdo. Postal 4894, Lima

Continental Schools, Sect. 1259
Av. de MAYO 784 - BUENOS AIRES
Sírvanse enviarme **FOLLETO GRATIS** en colores, sin compromiso

Nombre _____ Edad ___
Dirección _____
Localidad _____ Prov. _____ F. C. ___

el ánimo "por el suelo"...



AQUEL DÍA EN EL CAFÉ ME CONVENCÍ DE QUE MI TRABAJO ME TENÍA EN UN CALLEJON SIN SALIDA. SABÍA CUAL ERA EL REMEDIO Y DECIDÍ PONERLO EN PRACTICA.

PROFESORADO

Alberto BRECCIA	Daniel HAUPT
Narciso BAYON	Joao MOTTINI
Angel BORISOFF	Hugo PRATT
Carlos FREIXAS	Pablo A. PEREYRA
Luis A. DOMINGUEZ	Carlos ROUME
C. GARAYCOCHEA	Enrique VIEYTES

ESCUELA PANAMERICANA de ARTE

SAN JOSE 715 – Bs. AIRES - ARGENTINA - ESTUDIO D 9

Ruego se sirvan enviarme GRATIS folletos en colores del curso de los FAMOSOS ARTISTAS.

Nombre: _____

Calle y Nº: _____

Localidad: _____

Provincia: _____

Ocupación: _____ Edad: _____

ATENCION: CLASES PERSONALES. En Octubre comienzan del 1 al 8. **INSCRIBASE**